

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Theses, Dissertations, Student Research:
Modern Languages and Literatures

Modern Languages and Literatures, Department
of

Winter 12-6-2013

El Protagonista Negro en la Narrativa Antiesclavista Latinoamericana del Siglo XIX

Nydia Jeffers

University of Nebraska-Lincoln, njeffers@huskers.unl.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Jeffers, Nydia, "El Protagonista Negro en la Narrativa Antiesclavista Latinoamericana del Siglo XIX" (2013). *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures*. 17.
<https://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/17>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

EL PROTAGONISTA NEGRO EN LA NARRATIVA ANTIESCLAVISTA
LATINOAMERICANA DEL SIGLO XIX

by

Nydia R. Jeffers

A DISSERTATION

Presented to the Faculty of

The Graduate College at the University of Nebraska

In Partial Fulfillment of Requirements

For the Degree of Doctor of Philosophy

Major: Modern Languages and Literatures

(Spanish)

Under the Supervision of Professor Rigoberto Guevara

Lincoln, Nebraska

December, 2013

EL PROTAGONISTA NEGRO EN LA NARRATIVA ANTIESCLAVISTA
LATINOAMERICANA DEL SIGLO XIX

Nydia R. Jeffers, Ph.D.

University of Nebraska, 2013

Adviser: Rigoberto Guevara

Abolitionist literature published in Latin America in the 19th century has received considerable critical attention, much of it focused on the reader's compassionate response to the alienated slave, such as Sab, Petrona and Rosalía. However, works that have received little attention sometimes end with the slave's nonviolent rebellion being rewarded. For example, in the short story "La Sibila de los Andes" (1840) by Fermín Toro the fugitive slave survives as a free woman. In the novel *Florencio Conde* (1875) by José María Samper, the slave negotiates with the master to obtain his freedom and eventually becomes a wealthy businessman and congressman who marries an aristocrat. These works promote the abolitionist cause because in them the slave's individuality is rewarded, providing an effective contrast to the caricature of the slave as buffoon, demon or animal, stereotypes denounced by Richard Jackson and Lemuel Johnson. Other texts use traditional slave stereotypes but also demonstrate their protagonists' individual choices, such as the tragic mulatta Carmela who learns how to love her black servant in "Carmela" (1887) by Ramón Meza y Suárez Inclán, the exotic Manuela who rejects being a sexual slave to marry her true love in *Manuela* (1856) by Eugenio Díaz Castro and the brutal black man Epaminondas del Cauca, who uses antislavery rhetoric to perpetrate robberies and a rape in *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* (1863) by Antonio Irisarri but in the end attempts to free a group of slaves. Even the brutal black man in the

short story “El ranchador” (1856) by Pedro Morillas has individual characteristics according to the narrator. It is significant that these texts present positive options for the enslaved. They communicate the antislavery, anti-racist message in an exemplary manner. The Latin American antislavery genre includes texts that portray black slaves who decide their own economic and personal future, disputing the destiny predetermined by the master.

AGRADECIMIENTOS

La escritura de esta tesis doctoral ha sido posible gracias a la colaboración de los profesores de mi comité de doctorado. Los profesores que han enseñado los cursos graduados de literatura han apoyado la creación del proyecto de la disertación a partir de la elaboración de la tesina de master. Quiero agradecer en particular el respaldo de mi director de tesis, Rigoberto Guevara, cuya iniciativa e impulso han sido constantes en los últimos años. Además, le debo mi agradecimiento a Catherine Nickel por la labor de revisar los distintos manuscritos permitiendo que el texto pudiera escribirse tras numerosas reuniones de oficina que me ayudaron a centrar y organizar el estudio.

INDICE

Capítulo I—Introducción.....	3-40
Capítulo II— Frustración por el esclavo alienado: la víctima enamorada en <i>Sab</i> y “La Sibila de los Andes”.....	41-65
Capítulo III— Compasión por el esclavo y el criado: la víctima buena en “Petrona y Rosalía” y <i>Carmela</i>	66-88
Capítulo IV—Condenación del esclavo violento: la víctima victimaria en “El ranchador” y la <i>Historia del perínclito Epaminondas del Cauca</i>	89-120
Capítulo V—Admiración por el esclavo rebelde: la víctima victoriosa en <i>Manuela</i> y <i>Florencio Conde</i>	121-174
Capítulo VI—Conclusión.....	175-185
Bibliografía.....	186-199
Apéndice.....	198-200

En el siglo XIX, las colonias latinoamericanas lograron su independencia de España y abolieron legalmente la esclavitud. La literatura antiesclavista se define como la literatura ideológica que intenta convencer al lector implícito de abolir la esclavitud cuando todavía es legal y de eliminar el racismo que le sirve de base. Los protagonistas negros retratados como esclavos mártires en la narrativa abolicionista inspiran la reacción lógica de que merecen un destino mejor que el sufrimiento del trabajo forzado o la muerte como única liberación. La primera narrativa antiesclavista se centra en los testimonios del esclavo mártir en Cuba con la *Autobiografía de un esclavo* (1835) de Juan Francisco Manzano, *El negro Francisco* (1875) de Antonio Zambrana y *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero (1880). Todos estos textos fueron escritos antes de la fecha de abolición de la esclavitud en Cuba, 1880.

Un esclavo mártir es también el protagonista de la novela antiesclavista *Sab* (1841) de la escritora cubana Gertrudis Gómez Avalleneda pero la crítica suele examinar este texto de manera dicotómica. Por un lado, Claudette Williams en su estudio “The Devil in the Details of Cuban Antislavery Narrative” plantea la compasión como la reacción del lector implícito al sufrimiento de Sab. Por otro lado, Richard Jackson en *The Black Image in Latin American Literature*, condena el protagonista por no rebelarse. Sab escribe una carta en la que condena la esclavitud como crimen contra los derechos del hombre pero nunca intenta liberarse. Esta visión bipolar, de compasión o de condena, parece limitada y por eso, con el presente estudio me propongo modular y ampliar el análisis de la reacción del lector implícito a varias obras antiesclavistas publicadas en Latinoamérica en el siglo XIX.

He escogido obras antiesclavistas de tres regiones para este estudio. La primera es Cuba, porque allí se originó la primera novela donde el protagonista es esclavo que no puede casarse con la mujer blanca debido a la esclavitud y al racismo. La segunda es Venezuela, donde se publicó una novela cuya protagonista es una esclava bella, inteligente y educada que no puede casarse con el hombre blanco debido al racismo. La tercera es Colombia, donde se publicó una novela cuyo protagonista empieza como esclavo pero adquiere educación, prestigio, riqueza y por fin el matrimonio con una mujer blanca.

Las distintas reacciones de los críticos a personajes como Sab tienen su origen en la contradicción entre lo que dice y hace este esclavo. Para resolver la disputa entre aquellos que se compadecen de su estado alienado y aquellos que lo condenan por no ser fiel a su declaración contra la esclavitud, este estudio examina otra reacción posible del lector implícito: la frustración por la víctima enamorada. Esta alienación también caracteriza a la protagonista del cuento venezolano “La Sibila de los Andes” (1840) de Fermín Toro. En este texto la respuesta del lector implícito combina la compasión con la frustración. Aunque la Sibila es capaz de manifestar verbalmente en público el día de su boda que quiere al amo blanco, Enrique, después de vivir muchos años aislada en los Andes, se siente culpable de haberse rebelado y piensa que va a ser condenada al infierno por este acto. Por tanto, el primer capítulo incluye a dos obras, *Sab* y “La Sibila de los Andes”, cuyos protagonistas comparten una resistencia pacífica al sistema de la esclavitud con una diferencia individual que rebate el estereotipo racial del esclavo mártir. Sab no tiene estima personal y por eso se ve incapaz de oponerse a su rival blanco, Enrique, y opta por favorecer la unión de su amada con él. Al contrario, la Sibila

aprecia sus cualidades físicas e intelectuales y se opone al matrimonio de su amado con otra. La Sibilia se indigna de no ser elegida para casarse con el amo blanco porque cree que su educación y modales son superiores a los de su rival blanca.

Además de *Sab*, Claudette Williams considera canónicamente antiesclavista la novela cubana *Cecilia Valdés* (1834) de Cirilo Villaverde. En esta obra la protagonista cumple el papel de trágica mulata. El lector implícito reacciona con compasión porque Cecilia sufre por ser esclava. También reacciona con condenación por su acto de venganza fatal. En lugar de analizar los elementos antiesclavistas de *Cecilia Valdés*, una novela ya ampliamente estudiada, se investigará el estereotipo de la trágica mulata de otra novela cubana menos conocida, *Carmela* (1887) de Ramón Meza. La compasión por la amante ilegítima que no logra casarse con el amado blanco porque es mulata se mezcla con la condenación de ella porque se casó por razones económicas con un hombre rico que no ama. La reacción del lector implícito ante las acciones de Carmela es de frustración, una reacción similar a la inspirada por las dos obras ya mencionadas, *Sab* y “La Sibila de los Andes”. Sin embargo, la sorpresa final de la novela redime a la trágica mulata. En la última página Carmela modifica su actitud racista respecto al criado negro Tocineta. En vez de seguir ridiculizando al criado negro por su obesidad, Carmela comienza a admirarlo por su bondad y generosidad. El narrador describe a Tocineta con imágenes que provocan desprecio a lo largo de la obra pero el lector implícito mezcla compasión con la risa despectiva cuando Tocineta, que ama a Carmela, logra un abrazo y un beso de ella en el clímax de la novela.

Las consecuencias del racismo se manifiestan claramente en el cuento antiesclavista “Petrona y Rosalía” (1838) de Félix Tanco y Bosmeniel. En este texto se

notan las condiciones de trabajo de la esclava porque hay diferente tratamiento para la esclava negra, Petrona, relegada al trabajo forzado en el campo y para la esclava mulata, Rosalía, destinada a las labores domésticas en la casa del amo. La pasividad del criado Tocineta en la novela *Carmela* es comparable a la obediencia de las esclavas Petrona y Rosalía. El lector implícito reacciona con compasión ante el sufrimiento inmerecido del esclavo ridiculizado psicológicamente, Tocineta, o castigada físicamente, Petrona. Hay unas características que individualizan los tipos de esclavo mártir en ambas obras, por ejemplo, el intento de negociar con el amo la liberación de los castigos, caso de Rosalía, o la capacidad de amar y ser amado de Tocineta, a pesar de su denigración constante por parte del narrador y de los otros personajes.

En las obras donde una víctima negra se convierte en victimaria, se complica el mensaje antiesclavista. El protagonista sufre de la esclavitud al principio de la obra pero no se considera esclavo mártir al final porque usa la violencia para vengarse o para aprovecharse de otros. Para examinar como se logra convencer al lector implícito de la necesidad de abolir la esclavitud y el racismo que la sostiene se comparan dos obras que comparten la misma reacción del lector implícito, una de condenación moral por aprender del amo los crímenes del robo, la violación y la persecución o tortura hasta la muerte. El cuento cubano “El ranchador” (1856) de Pedro José Morillas y la novela *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* (1863) del guatemalteco José Antonio Irisarri parten del estereotipo del esclavo bruto para combatir el racismo pero lo modifican para aportarle unas características individuales al protagonista. En el cuento el esclavo es un hombre guapo y en la novela Epaminondas usa bien su inteligencia y el arte retórico. En el momento final de la trama éste intenta liberar a un grupo de esclavos. Aunque el lector

implícito puede admirar las cualidades positivas de estos protagonistas, la reacción predominante es la condenación moral para el individuo que se transforma en victimaria.

La victoria personal de Tocineta en *Carmela* por su fidelidad y generosidad se continúa en otras dos obras colombianas donde las víctimas se hacen victoriosas.

Manuela (1856) de Eugenio Díaz y *Florencio Conde* (1875) de José María Samper se diferencian en el grado de éxito personal pero la reacción del lector implícito es de admiración por su resistencia no violenta a su estado de opresión. Mientras que Manuela huye, como la Sibila de los Andes, el esclavo Segundo en *Florencio Conde* negocia con su amo su libertad y la compra guardándose el oro del día libre. El premio a este activismo por los derechos humanos se duplica en su hijo, desde la iniciativa de un negocio y la educación universitaria hasta su trabajo de abogado y congresista. El clímax final de Florencio es lograr que la mujer aristócrata blanca lo acepte en matrimonio, pudiéndose fundar una familia para integrarse plenamente como ciudadano libre.

La esclavitud no se terminó legalmente en el mismo año en todos los países latinoamericanos. Los decretos que prohíben la esclavitud son de 1852 (Colombia), 1854 (Venezuela) y 1880 (Cuba). Para este estudio se ha seleccionado narrativa que se publica antes y después de las fechas de abolición en Colombia, Cuba y Venezuela. En todas estas obras se ve una variedad de reacciones del lector implícito al comportamiento del protagonista negro en su posición impuesta de esclavo o criado. En este análisis de la literatura antiesclavista, los ambientes intradiegticos de los textos antiesclavistas que se estudiarán son Cuba (*Sab*, “Petrona y Rosalía”, “El ranchador”, *Carmela*); Colombia (*Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, *Manuela* y *Florencio Conde*) y Venezuela (“La Sibila de los Andes”).

La literatura antiesclavista seleccionada incluye la escrita antes y después de las correspondientes fechas de abolición porque el racismo persistió mucho después de la prohibición de la esclavitud. Hay diversidad de estrategias literarias para persuadir al lector implícito sobre la liberación del esclavo: desde las consecuencias violentas del sistema esclavista con la soledad y la muerte hasta el reconocimiento de la productividad del liberto con la riqueza y el matrimonio. En unas obras la ironía dramática de que el lector sabe más que el protagonista sobre su alienación, contribuye a que el lector implícito se oponga a la esclavitud y al racismo. Se trata de este recurso literario común en las obras de *Sab*, “La Sibila de los Andes” y “Petrona y Rosalía”. Otras obras estudiadas en este trabajo muestran una caracterización más individual que la estereotipación genérica del esclavo denunciada por Lemuel Johnson en su libro *The Devil, the Gargoyle, and the Buffoon: The Negro as Metaphor in Western Literature*. Por tanto, revisando las acciones y declaraciones del personaje esclavo como individuo, se pueden ampliar las respuestas emocionales, morales e intelectuales del lector implícito hacia la reacción del protagonista negro ante la esclavitud. Como resultado de la comparación entre dos obras en cada capítulo, se podrá comprobar que las obras menos conocidas superan o reconstruyen el horizonte de expectativas del lector implícito sobre los estereotipos raciales de esclavo dócil, la trágica mulata, el negro bufón, el negro primitivo y el negro bruto.

Las obras estudiadas aquí muestran que existe una tesis antiesclavista y antirracista en ellas, según el modelo de comportamiento que siguen los protagonistas negros esclavizados o perseguidos. Cada obra antiesclavista se centra en un esclavo o criado negro. Se han agrupado estas obras de acuerdo al comportamiento del

protagonista, que es variado, incluyendo el ruego, el engaño, la protesta y la plática con el amo. Hay esclavos que se conforman desde la alienación psicológica; esclavos que sufren más por ser conscientes de la injusticia; esclavos que se rebelan violentamente por venganza; y esclavos que se resisten de manera pacífica, huyendo o negociando con el amo. Con todos estos textos, la reacción en el lector implícito es contra el sistema esclavista y el racismo inherente al mismo.

Por tanto, conviene reconocer que textos latinoamericanos del siglo XIX ofrecen representaciones del protagonista negro esclavo muy diferentes de la figura maniquea estudiada hasta ahora, que o bien recibe la admiración moral por no matar al amo, caso de Sab, o bien recibe la condenación por no rebelarse o por rebelarse de modo violento, caso de “El ranchador”. Entre estos dos polos, hay otras reacciones del esclavo que persuaden de la abolición de la esclavitud como la del esclavo que resiste pacíficamente la esclavitud.

La reacción del lector de compasión por el esclavo dócil que se lamenta y ruega inútilmente por el cese de la explotación, ha sido utilizada para justificar la tesis antiesclavista de la obra “Petrona y Rosalía”. Se debate si la crueldad en el tratamiento del esclavo en tales obras incita en el lector el deseo por el fin de la institución o el mantenimiento del sistema sin los maltratos.

Además de la reacción compasiva del lector, existen otras reacciones para el lector implícito diferentes de la compasión porque los esclavos presentan contradicciones y hay perfiles individuales de esclavo. En este análisis, es clave seguir la definición de “lector implícito” de Gerald Prince, lo que permite clasificar a las obras de antiesclavistas. De acuerdo con Prince, el lector implícito reúne los valores y normas que

se presuponen en la audiencia implícita (43). Los valores que se asumen deseables por dicho lector abstracto incluyen el código que comparten humanos y animales: el deseo de vivir y el temor al dolor. La consideración moral implícita agrupa a las obras en tipos. El lector implícito 1) se frustra con el esclavo enamorado o alienado en los protagonistas Sab y la Sibila de los Andes, 2) se compadece de las figuras patéticas de Petrona, Rosalía y Tocineta cuando sufren innecesariamente, 3) condena la violencia que causa dolor y muerte en Epaminondas del Cauca y el esclavo fugitivo sin nombre en “El ranchador” y 4) admira la resistencia pacífica de Florencio Conde y Manuela.

El lector implícito como conjunto de valores con el cual intenta llegar a un acuerdo el autor implícito se inserta en un proceso de comunicación. El autor implícito en estas obras comunica al lector implícito la necesidad de denunciar el racismo para dismantelar la esclavitud en Cuba, Venezuela y Colombia. Por lector implícito, Prince cita a Michael J. Toolan, quien entiende la versión ineludible de lector que el autor implícito tiene en mente. Igualmente, se cita a Shlomith Rimmon-Kenan, que define el autor implícito como un constructo inferido y sintetizado por el lector como resultado de todos los componentes del texto. Más que una voz o un hablante, Toolan define el autor implícito como el conjunto de normas implícitas que el receptor descifra o proyecta en la producción narrativa (77).

El “lector implícito”, término introducido por Wolfgang Iser en su libro *The Implied Reader*, denota la figura hipotética de un lector a quien una obra literaria se dirige. En una obra ideológica existe un autor implícito que usa varias formas de caracterizar al protagonista para lograr el máximo efecto en la persuasión de la tesis de la obra. En estas obras antiesclavistas, el autor implícito pretende influir la actitud del lector

implícito a través del ambiente, el argumento y la relación entre los personajes. Los textos que se estudian en este trabajo emplean varias estrategias para inspirar la oposición a la esclavitud. Una de éstas es el control de la justicia poética: los que sufren porque son esclavos inspiran la compasión en el lector implícito. Si los personajes negros son castigados a pesar del trabajo duro, la reacción del lector es mucho más partidaria del esclavo. En estos textos publicados en el siglo XIX, la historia del racismo prosigue a pesar de la abolición legal de la esclavitud. El lector implícito recibe y construye un mensaje antiesclavista en una obra de tesis o novela ideológica de manera unívoca o no ambigua como indica Susan Rubin Suleiman (56). Según Suleiman las novelas ideológicas son obras que “[. . .] seek through the vehicle of fiction, to persuade their readers of the ‘correctness’ of a particular way of interpreting the world.” (1). La repetición de patrones contribuye a aclarar la intención del autor implícito. El uso de ejemplos y antiejemplos de conducta con la distribución de premios y castigos contribuye al mismo fin.

Tiene sentido usar el concepto de lector implícito en las obras ideológicas o de tesis porque la idea antiesclavista es un consecuencia lógica, emocional y moral de la acción del personaje esclavo sobre el lector que se identifica con él. Deseos universales del lector implícito son evitar el dolor de la opresión, conservar la vida, recibir la justicia para el bueno y castigo para el malo y como resultado lograr la felicidad. El lector implícito participa en la recepción de la obra concluyendo una relación directa aunque no exclusiva entre texto y lector. El mensaje antiesclavista resulta de la identificación con el personaje oprimido que mereciendo el amor (Sibila y Sab), la liberación del trabajo pesado (Petrona y Rosalía) o la vida matrimonial (Manuela), por su físico, intelecto y

principios contrarios a los intereses del amo, no recibe amor o no sobrevive.

Complementariamente, el mensaje abolicionista parte del distanciamiento con respecto al personaje opresor del esclavo que imita del amo el robo, la violación (Epaminondas del Cauca) o el asesinato (el esclavo en “El ranchador”).

Al comparar la reacción del lector implícito ante la respuesta del esclavo planteada en las obras antiesclavistas, se podrá completar la propuesta antirracista y antiesclavista que la literatura latinoamericana seleccionada ofrece a favor de los esclavos en el siglo XIX. Algunos textos intentan persuadir al lector a oponerse a la esclavitud presentando diferentes resultados basados en el comportamiento del protagonista negro. Al menos tres destinos le esperan al protagonista negro en los textos abolicionistas. Si acepta su esclavización, se representa como héroe moral que rechaza la venganza. Si resiste el sometimiento, su conciencia de la injusticia incrementa su sufrimiento. Si se rebela, su destino es el fracaso o la muerte. Ninguna de estas reacciones proporciona una liberación al esclavo y parece que el esclavo es castigado, ya sea obediente o no. Para demostrar que la literatura latinoamericana del siglo XIX tiene más que ofrecer para cambiar el curso de la historia, se propone reorganizar la narrativa de la siguiente manera.

El primer capítulo de este estudio se dedica a la categoría del esclavo negro en la posición de víctima. El análisis de las obras seleccionadas para esta categoría, *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y “La Sibila de los Andes” (1840) de Fermín Toro, se distancia del análisis de Richard Jackson en su libro *The Black Image in Latin American Literature*, quien se fija en la falta de rebeldía del personaje como un defecto en la representación de la raza negra (22). Sin embargo, la rebeldía violenta no muestra mayor grado de concienciación o de solución del problema del racismo porque el sistema

esclavista se basa en la violencia. Por tanto, hay otra forma en que la novela *Sab* denuncia el racismo y la esclavización. El rechazo de la carta de libertad de Sab en realidad expone los efectos psicológicos alienantes de la servidumbre forzada.

Por tanto, maximizando la frustración por esclavos indefensos ante el control psicológico de su voluntad, el lector implícito concluye afirmativamente en la necesidad de abolir el sistema esclavista. La frustración viene de que a pesar de que Sab y la Sibila son capaces de expresar sus sentimientos al amo, Sab no se cree merecedor de la libertad y la Sibila de anciana cree que se merece un castigo por declarar su amor y fugarse. Para comunicar este estado de alienación interna, las obras presentan esclavos enamorados de sus amos en Sab y la Sibila de los Andes. Sab manifiesta la duda entre su oposición a la esclavitud y su tendencia a la sumisión absoluta y de esta falta de acción surge la muerte simbólica y luego efectiva del protagonista. Muere consumido de amor por Carlota odiando el color de su piel.

La Sibila de los Andes expresa una alienación similar en el sentimiento de culpa de anciana, pero de joven piensa que va a ser elegida para el matrimonio por el amo blanco dadas sus cualidades. Sibila no reconoce que su fuga de la casa de los amos apoya su necesidad más básica, ser libre. Ignorando que es esclava, ella minimiza su estado esclavizado a un problema de celos por el novio de su ama. Esta falta de conciencia es prueba de su autoalienación: confunde la voluntad de trabajar con la de amar. Al no poder amar al amo porque éste se casa, Sibila piensa que no puede trabajar para el amo y se fuga. Por tanto, Sab y Sibila son similares en que el sistema esclavista los brutaliza hasta hacerlos negar que sean esclavos de amor, sin darse cuenta de son esclavos de un trabajo

forzado y ajeno. Enamorarse de otra raza es una decisión castigada en todo caso y el lector siente frustración por este fallo trágico.

Para modelar y ampliar el estudio de la reacción del lector implícito ante el protagonista negro, los siguientes tres capítulos explican bajo una misma tesis antiesclavista otras tres reacciones del lector ante tres comportamientos del esclavo: la compasión por la pasividad absoluta del esclavo en “Petrona y Rosalía” y en *Carmela* y por el ama que deja de ser racista; la condenación de la rebelión violenta del esclavo víctima que se hace victimario en la novela de *Historia del Perínclito Epaminondas del Cauca* de Antonio Irisarri y el cuento “El ranchador” (1856) de Pedro Morillas; y la admiración por la resistencia, exitosa en diferente medida por parte del esclavo que pacíficamente compra su libertad del amo, en la novela *Florencio Conde*, o que contra su estereotipo de esclava bruta o ignorante, se fuga para no ser objeto de explotación sexual en la novela *Manuela*.

Independientemente de las fechas de abolición de sus respectivos países, los autores publican obras antirracistas y/o antiesclavistas como el cuento “La Sibila de los Andes” (1840) de Fermín Toro, la novela *Sab* (1841) de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la novela *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* (1863) del guatemalteco José Antonio Irisarri, las novelas colombianas *Manuela* (1856) de Eugenio Díaz y *Florencio Conde* (1875) de José María Samper y el cuento “El ranchador” (1856). Estas obras intentan persuadir al lector de condenar la marginación social del negro debido a la esclavitud o la persecución sexual. Aunque comparten el mensaje inequívoco contra el abuso del poder del amo o del poder patriarcal, estas obras utilizan una variedad de caracterizaciones para el esclavo y técnicas persuasivas para criticar la muerte del

personaje con familia negra o en el extremo opuesto, celebrar la integración en la clase alta mediante el trabajo y el matrimonio.

La narrativa ideológica que trata el protagonista negro como esclavo u objeto sexual dirige un mensaje redundante al lector. La reacción del lector es la de invalidar la continuación de la esclavitud porque el racismo que la sostiene es ilógico, trágico e inmoral. Se entiende por racismo la creencia de que la inferioridad de la raza negra es estética, intelectual, moral y cultural debido a una supuesta predeterminación biológica. Dada la correlación entre racismo y esclavitud, la narrativa de tesis se define como antiesclavista después de aplicar el concepto de Susan Rubin Suleiman: “the presence of an unambiguous, dualistic system of values, the presence (even if it is only implied, not stated) of a rule of action addressed to the reader [...] made in reference to a doctrine that exists outside the novel and functions as its intertextual context” (56).

Las novelas y cuentos analizados en este estudio siguen el sistema dual de bueno y malo para invertir, subvertir, y anular en definitiva, los prejuicios asociados a las razas blanca y negra. De estos textos se deduce que la integración racial es el curso de acción preferible en la fundación de una sociedad sin esclavos. La tesis antiesclavista apoya el rechazo del sistema dual de amos y esclavos, a través de diversas caracterizaciones individuales del personaje de ascendencia negra. Por su parte, la tesis antirracista promueve la evaluación moral de los individuos según su comportamiento, independientemente de su raza o de su destino final. De acuerdo con Susan Suleiman, la “novela de tesis” puede ofrecer ejemplos y antieejemplos de este comportamiento (27). Según el dictamen de la justicia moral, el ejemplo positivo se manifiesta a través de la resistencia pacífica mientras que el ejemplo negativo es la rebelión violenta. La reacción

del lector no depende de la raza del individuo porque puede compadecer, admirar o condenar al personaje negro por su conducta. La admiración del lector a la integración exitosa del negro en *Florencio Conde* se contrasta con la reacción de condena a la falta de integración en el resto de las obras antirracistas y antiesclavistas.

La novela antiesclavista es novela de tesis y hay una variedad de textos que utilizan múltiples técnicas para disuadir al lector de las ideas del racismo. Se niega la igualdad de oportunidades del afrodescendiente para vivir y lograr el éxito laboral y personal. El protagonista negro es un personaje de ascendencia negra. En esta definición se incluye el personaje negro, mulato y zambo. El personaje blanco se refiere al que no tiene sangre negra. En Latinoamérica es normalmente descendiente de español en posición de amo. Para observar las modificaciones en este género hacia el ideal del fin del racismo, se tendrán en cuenta dos variables: la caracterización del protagonista negro, a favor o en contra de las formulaciones racistas y la reacción del lector ante el destino merecido o inmerecido del protagonista. La reacción del lector no sólo dependerá de la caracterización del protagonista negro, a favor o en contra de los estereotipos raciales, sino también del destino final del protagonista, a favor o en contra de la integración personal y social del esclavo negro. Dentro de la evolución del género antiesclavista como respuesta del lector al personaje y su destino, se considerará el criterio de la justicia poética, según ésta premie o no la superación del racismo. Antes de acometer la evaluación del personaje negro de acuerdo a estos factores, es relevante definir los términos de raza, etnia y racismo.

La raza se define actualmente en términos de genética, costumbres, cultura, moralidad, psicología y/o geografía. Joshua Glasgow resume las teorías recientes sobre la

raza con distintos análisis llamados en inglés “the Robust Genetic Kind analysis, the Biobehavioral analysis, the Purist analysis and the Sociobiological analysis” (20-21).

Por un lado, la teoría “The Critical Race Theory” diferencia la “Experiencia Negra” como memoria histórica común (568) afirmando que el recuerdo común de la esclavitud informa el grupo racial. Por ejemplo, Kimberlé Crenshaw nota que la raza se debe conectar a la historia de opresión, ya que “the theory of race would negate the experience of oppression limiting the possible remedies, which would perpetuate racial subordination” (257).

Por otro lado, Ian Haney López define la raza como construcción social:

Races are categories of difference which exist only in society: they are produced by myriad conflicting social forces; they overlap and inform other social categories; they are fluid rather than static and fixed; and they make sense only in relationship to other racial categories, having no meaningful independent existence. Race is socially constructed. (199)

En ningún caso, la raza se define por la herencia biológica de cualidades virtuosas o inteligentes de manera inherente o predeterminada por tener una gota negra en el color de la piel. Esta visión esencialista de la raza es la premisa de la pigmentocracia, es decir, la supremacía del color blanco de la piel sobre el no blanco ideada para concentrar el poder socioeconómico en una élite. La obra excepcional que se extrae de la revisión de las obras para este estudio es *Florencio Conde* donde la división de la sociedad en dos razas mutuamente excluyentes, blanca y negra, pierde sentido porque el mérito individual en el trabajo y en la virtud permite el ascenso en la escala socio-económica y el éxito matrimonial.

En cuanto a la etnia, Peter Wade sostiene que la clasificación es la misma porque un grupo étnico se asocia a un origen geográfico y cultural. El debate sobre estas categorías esencialistas oscilaba entre si la raza y la etnia son identidades socialmente construidas o si son construcciones naturalmente heredadas. Para las obras antiesclavistas bajo análisis, la raza es un constructo social que deriva de las relaciones interraciales. La caracterización individual del personaje negro no está biológicamente determinada.

La definición de la raza negra es constructivista cuando admite la adquisición de conocimiento, talento y la demostración de méritos en lugar de la herencia de cualidades innatas inmutables que la ideología esencialista difunde. En las obras estudiadas, ser negro se corresponde con ser esclavo y ser esclavo equivale a pertenecer a la clase baja a pesar de la ética del trabajo, la educación y las virtudes morales que tenga el esclavo. Junto a la opresión de raza y de clase, se halla la opresión de género.

Paul Julian Smith afirma que “la etnia es un término relativo” (4). La postura etnorelativa descubre cómo el amo blanco aliena a la persona negra justificando científicamente su superioridad racial. Filosóficamente, el motivo de amo/siervo o de objeto/sujeto viene de la dialéctica hegeliana. La existencia del yo depende de la posición del otro en una relación de codependencia. Los opuestos luz/oscuridad o conocimiento/ignorancia son valores mutables en una cultura de signos aparentes. Identificar a la raza negra con el siervo, el objeto, la oscuridad y la ignorancia es un constructo social conveniente a la ideología etnocéntrica.

Al analizar la literatura desde el concepto de raza, es necesario tomar una postura etnorelativa al concepto, en lugar de etnocéntrica. La literatura antirracista no trata de idealizar o ridiculizar al protagonista negro, sino de humanizarlo y tratarlo como ser

humano libre por nacimiento, aunque se encuentre sometido en una sociedad esclavista. Por tanto, el presente estudio no apoya el discurso determinista de que la raza es una agrupación biológica. Al contrario, se parte de la premisa de que como ser negro equivale a ser esclavo, se produce una agrupación cultural que comparte el sufrimiento histórico ejercido por el propietario y permite la clasificación de la literatura en literatura negra. De hecho, la tesis de Martha K. Cobb sobre poesía se refiere a la literatura negra como “una literatura confrontada con otra sociedad que le es hostil; dualista que divide la identidad de la alteridad que la domina; de identidad para responder a la pregunta quién soy y de liberación, tanto espiritual como política” (9).

El problema racista comienza con la creencia de que si el personaje tiene ascendencia africana negra, no sólo nace esclavo sino que es cultural, moral e intelectualmente inferior al personaje blanco. La forma de garantizar esta dicotomía que beneficia la riqueza impune del blanco se establece cuando una gota de sangre negra en la familia clasifica al personaje de negro. Esta creencia en la inferioridad del negro por nacimiento es un tema común de la narrativa latinoamericana del siglo XIX. La relación estudiada hasta ahora entre el blanco y el negro en la narrativa antiesclavista se ha enfocado principalmente en el abuso sexual o la relación sexual consentida. Por el racismo ya expuesto, la relación interracial no desemboca en matrimonio, excepto en Manuela y Florencio Conde.

Dado este contexto, en su crítica sobre personajes negros, Sterling Brown ha identificado como racistas los estereotipos del negro esclavo, el negro bruto, el negro malvado, la trágica mulata y el negro bárbaro (67). En la literatura sobre esclavos ya estudiada, hay dos caracterizaciones opuestas para el esclavo que impiden su rebelión.

Una consiste en idealizar al protagonista negro como un esclavo perfectamente enamorado e incapaz de rebelarse. En el extremo opuesto, el protagonista pierde la dignidad convertido en fuerza de trabajo impersonal incapaz de tomar conciencia de su condición, por lo que tampoco se rebela.

La deshumanización que conlleva la esclavización se plantea en este ensayo como intento de denunciar un hecho histórico pero Richard Jackson llama la literatura antiesclavista cubana como “falsas lágrimas” o “False Tears for the Black Man: The White Aesthetic in the Nineteenth-Century Antislavery Novel in Cuba” (22) . El miedo a la rebelión de una población negra creciente similar a la de Haití a finales del siglo XVIII limitó la presencia de esclavos rebeldes en la literatura. La literatura antiesclavista reflejada en el corpus de este trabajo muestra una variedad en los personajes más allá del esclavo que no tiene personalidad para defenderse o que carece de escrúpulos morales para atacar.

El racismo precede y sigue a la esclavización de la población africana en Latinoamérica. El esencialismo de la ideología racista contra el negro asocia el color oscuro de la piel con defectos físicos, vicios morales y deficiencias intelectuales. Para los racistas, la raza negra significa fealdad, maldad y falta de inteligencia emocional, lo cual fue utilizado por la ideología imperialista para esclavizar a las personas de ascendencia africana negra. Los racistas defienden la esclavitud porque, según ellos, físicamente la raza negra tiene la fortaleza para labores manuales en la cocina, el campo o la mina. Bajo esta misma opinión discriminatoria, intelectualmente, el negro carece de la conciencia racional o moral para juzgar que es explotado.

Según esta teoría racista, la persona negra necesita de castigos físicos para seguir una disciplina, ya que, sin supervisión, se dedicaría a la pereza y a la lujuria. Anselmo Suárez incluye en el libro “Colección de artículos” una óptica excluyente cuando se indica que el esclavo negro es idóneo para el trabajo esclavo porque su afición a la música y a la familia le permite rendir en el trabajo (146).

Entre los escritores estadounidenses del siglo XIX, hay quienes diferencian a los blancos y a los negros con este pensamiento racista. En lo estético, los abolicionistas Moncure Daniel Conway y Gilbert Haven combaten la esclavización pero son racistas cuando alaban la belleza de los mulatos, que tienen sangre blanca. Sterling Brown condena el dogma racista por el que la persona negra no puede controlar sus impulsos de manera inteligente. En el mismo tono, Judith Berzon analiza la representación literaria del estereotipo sexual de la mulata trágica que, por ser sexualmente activa, no es elegida para el matrimonio (217).

La percepción pasional de la raza negra es común en todas las sociedades racistas, sean del norte o del sur de América. En Estados Unidos, Otto Klineberg define el racismo como inferioridad del negro en la mentalidad, el temperamento y la moral.

Naturally, the views of white writers on this subject are inseparable from their ideological positions on such questions as slavery and the relation of the Negro to American society. The idea of Negro inferiority is very old, but it flowered profusely in America as a justification of slavery, and it involved all sorts of judgments on the mentality, temperament, and morality of Negroes as a group. (4)

Esta definición es explicada emocionalmente por Narciso Hidalgo, quien ve el racismo como “the fear or rejection of the skin pigmentation associated with the most

humble and terrible condition: to be a slave. The fear or rejection to the presence, coexistence and the economic capacity of the black person: that is, the fear that the black person becomes an equal” (83). Para evitar que todos accedan a las oportunidades económicas y sociales, se inventa la idea de la “hibridez degenerada”, la cual sostiene que si se mezclan las razas, se produce la degeneración congénita. Por medio de la herencia de la sangre negra, se determina racistamente la incapacidad para ser moralmente bueno o mentalmente capaz. En otras palabras, la herencia de la sangre negra va unida a la herencia de caracteres que no pueden cambiarse por la educación o aprender por la socialización. Thomas Gossett y J.L. Campbell escriben que la inteligencia y la moral son inferiores por razones biológicas y por tanto, no pueden cambiarse por la educación del individuo o por la civilización de los pueblos. El protagonista Florencio Conde contravendrá esta suposición.

La ideología racista continúa con Charles Carroll, quien aboga por la cristianización del negro. Carroll señala que sólo la raza blanca es imagen de Dios. Por tanto, la raza negra es una “bestia sin alma” (28), cuyo comportamiento irracional es parte de la raza heredada. Sin embargo, convertido al cristianismo, el personaje negro tratado como animal sin alma, puede adquirir el espíritu que le hará humilde, modesto, y fácil de esclavizar. Además, para Samuel Gridley Howe y Louis Agassiz, esta docilidad sirve para corregir la naturaleza agresiva negra. Samuel George Morton añade como supuesto científico en su clasificación de la humanidad que la progenie del mestizaje sería estéril y supondrá el final de la especie humana porque la hibridez es una degeneración (130).

Anthony Appiah asegura que las distinciones raciales son innatas, permanentes y biológicas. Comte Arthur de Gobineau cree en la desigualdad fundamental entre las razas. El miedo a que el mestizaje diluya la superioridad de la raza blanca es un tema que se continúa después del siglo XIX. En la opinión colectiva de Samuel George Morton, Josiah Nott y Francis Galton, la raza no es una cultura que se aprende por la socialización sino unas facultades que se heredan. Al mismo tiempo, los esclavistas creían en la democracia: “Southern slaveholders who as Americans were staunch believers in democracy and natural rights needed a basis to dehumanize enslaved men and women so as not undercut their democratic views” (234).

El argumento presentado por los antiabolicionistas se basó en el miedo a que la raza blanca o la raza negra desaparecieran en la línea hereditaria. De modo similar, con el matrimonio entre amo y esclavo también se temía que la propiedad de la élite se distribuyera y disminuyera como resultado. Además, la raza blanca temía que se perdiera el color de la piel como rasgo distintivo del estatus social a la vez que la raza negra temía perder su propia cultura africana. El fenómeno de unir biológicamente las razas ha recibido el nombre de “blanqueamiento” y de “mestizaje”. De hecho, la raza se define como la construcción cultural que debe conservarse cuando Henri Wonham advierte del peligro de neutralizar la diferencia racial: “The transgressions of the color line might work to cancel or neutralize black difference, thereby confirming the dominant culture’s right to define black identity according to its own ideological purposes” (6).

Sin embargo, antes de “erase the color line”, el objetivo de la clasificación racial es “to historicize a mutually constitutive relationship between African and European cultures in America” (6). Contra la neutralización racial, Antonio Olliz Boyd incluye en

los tonos de la piel los determinantes biológicos y sociales que componen la cultura de la psicología nacional: “The perceived affiliation is more than physical: responsibility of dignity and self-respect, emotional intensity, spiritual union by common sufferings” (47).

Para mostrar que no hay miedo por la desaparición de ninguna raza, Alejandro de la Fuente señala que la experiencia nacional, en este caso cubana, reúne diferencias internas “within the shared notion of a racially inclusive nationhood” (183). Igualmente, José Ángel Ramos (1937), Fernando Ortiz (1943) y José Vasconcelos (1925) concuerdan en afirmar que la hibridación racial genera la condición nacional. Sin embargo, hablar de raza es un problema de racismo cuando la raza se convierte en un símbolo nacional que generaliza los rasgos fenotípicos entre blancos y negros. En este sentido, Mamadou Badiane mantiene que la representación simbólica es ficticia distorsionando y reemplazando las poblaciones históricas. El único acto descriptivo basado en la raza controla la representación cuando la hace visible pero silenciada (107). Para mostrar la artificialidad de las definiciones de raza, Olliz Boyd explica las complicaciones racistas de manejar el concepto de la raza: “the language of terror, panic and anxiety [...] the rhetoric of repulsion and disgust [...] threatens the destruction and subversion of that which is imagined to be simple, pure, and natural” (12).

Debido a este miedo a la neutralización en consonancia con la ilegalización del matrimonio interracial en el siglo XIX, la relación amorosa entre las razas es prohibida en Latinoamérica y suele resultar en el aislamiento, muerte o suicidio del personaje negro en la ficción escrita allí. Además, ya que muchas obras literarias de este período incluyen un caso de amor trágico, el matrimonio interracial se vuelve el epítome del amor no correspondido. Por eso, la persona que sufre por la imposibilidad de la relación es la que

debe morir en la lógica esclavista. La muerte del esclavo es el castigo de cruzar la línea de clase e intentar el reconocimiento de uno en el otro. El lector normalmente reconoce que el resultado del amor alienante es que el amado conserva el color y el poder.

Cuando no es una relación de amor frustrada, hay una descompensación de poder. En unas novelas racistas y esclavistas, por ejemplo *María* (1867) de Jorge Isaacs, *La campana de la tarde* de Julio Rosas (1873), *Alegre* de Hugo Wast (1901), el personaje negro es esclavo alegre porque necesita la dirección del amo. El autor implícito indica la superioridad del propietario porque ha comprado al negro. De acuerdo con los argumentos esclavistas en estas novelas, la raza blanca hereda biológicamente la inteligencia para ser amo, posee el control de las emociones para hacerse rico sin compadecerse del esclavo y cree que es justo que el esclavo trabaje duro sin salario no sólo porque el negro ha nacido para tal destino sino porque el blanco ha invertido el dinero de su familia para generar capital. Estas ideas resumen los argumentos esclavistas.

El racismo así entendido es la ideología que justifica la existencia de amos y esclavos en varias obras escritas durante el siglo XIX en Latinoamérica. La novela de tesis o novela ideológica tiene como mensaje denunciar el racismo y la esclavización del personaje que tiene ascendencia africana. La denuncia del racismo incluye la condena de la injusticia personal y social cometida contra el personaje negro cuando se le niega la voluntad para trabajar, ganar dinero y casarse. Es excepcional encontrar una novela donde triunfe la profesión, la economía o el amor en la vida del personaje negro. Esto ocurre con el protagonista Florencio Conde pero en las demás obras estudiadas, la separación entre las razas se convierte en una distancia social insalvable por medio del matrimonio o la reconciliación. El argumento racista que garantiza la no integración del

personaje literario negro en la sociedad latinoamericana del siglo XIX establece una dicotomía entre blancos y negros que se ha denominado “la regla de una gota”. Mediante esta regla, es suficiente que un personaje tenga ascendencia africana para que sea percibido como negro, es decir, inferior en lo intelectual, moral y emocional, como define la ideología del racismo. De esta forma, la presencia negra en la familia supone un estigma personal y social inmutable, que no se puede cambiar. La superación del racismo es aceptar que el color oscuro de la piel no es incompatible con la capacidad de educarse en la universidad, independizarse con un negocio autónomo, alcanzar la estabilidad en la pareja y así poder relacionarse como ciudadanos con deberes y derechos.

El racismo mantuvo la superioridad de los blancos europeos sobre los negros africanos en Latinoamérica antes y después de la abolición legal de la esclavitud. Ante esta historia colonial del racismo, la literatura del siglo XIX ofrece una respuesta múltiple. Hay obras que imitan el sistema esclavista de manera realista describiendo los horrores de la esclavización. Otras obras innovan y presentan alternativas exitosas a la esclavización. Todas estas obras interesan al presente estudio porque demuestran la progresión hacia las obras que subvierten el orden de la supremacía blanca cuando incluyen en la clase socio-económica superior al personaje negro. El sistema de méritos por el que el más trabaja merece mayor recompensa o el que más se sacrifica en el amor merece tener una relación matrimonial se aplica al corpus de este trabajo.

Hay críticos que debaten los requisitos para que una obra sea antirracista y/o antiesclavista. Richard Jackson y Sharon Romeo Fivel-Demoret cuestionan que una obra que tiene un esclavo negro pueda ser calificada como antiesclavista cuando el esclavo es una víctima que no se rebela. Luis William nota un avance en la descripción del

personaje negro cuando Carmela de la novela cubana *Carmela* supera el prejuicio social contra el criado negro y pasa de menospreciarlo a abrazarlo al final de la obra superando el racismo y premiando la fidelidad del amante Tocineta al mismo tiempo.

En contraste con Tocineta, Sab y la Sibila de los Andes no logran sus metas sentimentales por el color de su piel. La caracterización estereotípica del esclavo como excesivamente sentimental es resultado de una actitud racista contra el color no blanco en la piel. El mensaje antiesclavista trata de conferir estos atributos a los amos blancos para invertir la situación y seguir condenando a una raza determinada por los vicios adquiridos en el sistema esclavista. Sin embargo, el contenido antirracista en este caso es dudoso ya que se estereotipa al amo blanco como cruel no por su posición de amo, solamente sino por pertenecer a la nueva aristocracia española.

El grupo racial no blanco está construido por la cultura patriarcal sobre un color de la piel desconectado con la función de esclavo. En el caso latinoamericano, con la historia de esclavitud negra traída por el amo blanco español, el estereotipo sobre el blanco en el poder reproduce una jerarquía social basada en ser hombre, propietario y civilizado. Estas categorías imaginarias legitiman la esclavización para no dañar su reputación y liberar el cargo de conciencia. El resultado es que el amo blanco justifica su poder sobre la colonia, el esclavo y la mujer fundándose en teorías legales, médicas y científicas.

Aunque el concepto de raza está construido por la sociedad esclavista, los hombres enriquecidos por tener o heredar esclavos justificaron su abuso de poder utilizando argumentos esencialistas. Algunos de los estereotipos determinados por la naturaleza biológica son que el personaje negro no es inteligente para ocupar puestos

dirigentes y que no tiene control sobre su cuerpo o su moral y por tanto tiene que ser supervisado por el amo. A estos tópicos se sumaron los de género y clase, como que todo personaje no completamente negro nace de un abuso sexual y ha perdido el honor de por vida o que por nacer de una familia pobre, está predeterminado a morir pobre.

Dentro de esta mentalidad, si el personaje mulato tiene vicios se debe al color de su piel y si tiene virtudes se debe a que quiere pasar por blanco para obtener el poder. Supone una amenaza para la élite que el personaje negro parezca blanco por su piel y a la vez tenga belleza, educación o una aspiración patriarcal como la de ser esposo, héroe militar o líder espiritual. Justin Edwards conecta la amenaza con la imaginación: “threatening the destruction and subversion of that which is imagined to be simple, pure, and natural” (12).

El autor implícito refleja el racismo de la época pero propone la abolición. La reacción del lector implícito a quien pretende convencer el autor implícito es una de frustración porque las aspiraciones del esclavo mulato no sólo se frustran sino que se castigan de manera inmerecida: la soledad, la percepción de locura, el suicidio pasional, la muerte vengada por el cacique del pueblo o el suicidio como escape preferible a todos los sufrimientos. En este caso, el autor castiga los desafíos al modelo esclavista, racista y sexista porque está denunciando la sociedad de su tiempo y desea provocar una reacción emocional de identificación con el esclavo y sus derechos. El esclavo Sab, el criado Alegre, la amante ilícita Leonela y el criado negro Tocineta sienten la frustración de manera extrema. Su parte consciente o dominante impide matar al blanco mientras que su parte inconsciente o latente confiesa a gritos hablados o escritos que su deseo de casarse con el blanco ha sido frustrado por el color de su piel.

La clase que se enriquece es la que esclaviza. Dado que tratar inhumanamente a alguien rebajaría la reputación del amo, éste justifica la deshumanización del esclavo con argumentos esencialistas. Para justificar la esclavización la clase acomodada busca el apoyo de los científicos que determinen la inferioridad intelectual de la raza negra y por tanto la necesidad de que se limite al trabajo físico. Para forzar el trabajo físico de personas que se rebelarían ante la injusticia, la clase propietaria utiliza la ley, el terror a la tortura y estereotipos literarios. Entre los tópicos que la literatura latinoamericana reitera para crear generalizaciones sobre las personas de piel negra predomina la falta de inteligencia para tomar decisiones racionales, emocionales y morales.

El color de la piel se plantea como el actante que genera el conflicto y que se castiga por la justicia poética en estereotipos como el “esclavo feliz” (Tocineta, Abebí, Julia y Feliciano), el “negro bruto” (Roque Moreno y el esclavo fugitivo en “El ranchador”), el “trágico mulato” (Carmela, Sab y Rosario) o el “primitivo exótico” (Alegre). El personaje estereotipado como opuesto al blanco no será lo suficientemente masculino en la cultura patriarcal en cuanto a la motivación del poder, del logro y autonomía o no lo suficientemente puro en la herencia familiar en cuanto al origen. El embrutecimiento que genera la esclavitud desde niño crea personajes sin poder para conquistar a la mujer en Sab y Alegre, mientras que ser descendiente de una esclava negra también impide la conquista del hombre por parte de Carmela y Leonela. En contraste con Rosalía en “Petrona y Rosalía”, que es violada, Manuela logra escapar la violación del cacique Tadeo; pero en ambos casos hay muerte para la descendiente de una esclava.

La cultura patriarcal asocia el poder personal y social con el hombre, lo que reúne a la mujer, el esclavo y el animal en el mismo grupo. Sin embargo, para humanizar al personaje negro la literatura emplea descripciones de personajes con necesidades humanas como el lograr una posición social por méritos propios (Florencio Conde) y el poder dirigirse la vida sin alienación y con estima personal (Sibila de los Andes).

Los condicionantes del color de la piel para el nivel de vida de los personajes dependen de una circunstancia arbitraria como el nacimiento en una familia o fuera de una familia. La construcción social de la raza, basada en costumbres repetidas en el tiempo por diferente acceso a la propiedad, causa una reacción antirracista en el lector. Hoy día no se ha encontrado que un grupo racial se diferencie biológicamente de otro grupo racial. En el siglo XIX, se justificaba la esclavitud con argumentos naturalistas. Sin embargo, el cuento “La Sibila de los Andes”, se rebela a la esclavitud por razones biológicas y utiliza no sólo los atributos físicos, sino las virtudes de carácter también para defender una relación de matrimonio interracial. La heroína nunca es elegida por el hombre blanco para el matrimonio en la literatura latinoamericana antiesclavista. No obstante, Sibila destaca por afirmar su valía como individuo, en lugar de como raza. A pesar de ser esclava, Sibila tiene autoconfianza. Los rasgos de la anécdota y la tensión explican el fenómeno del cuento (Rosamel Benavides 115) y su inclusión para expresar una opinión sobre la raza.

La raza no es un gen determinado biológicamente, sino que es una construcción social que los humanos adscriben a ciertos rasgos visibles (color de la piel, por ejemplo). Si la raza es una cuestión simbólica de ideología, la etnia lo es también. Amaryll Chanady explica que los marcadores del discurso étnico son el vestido, la lengua, el

trabajo y el ritual aclarando que los factores de aculturación son la educación y el capitalismo. Por cultura, Chanady entiende la relación tecnológica con el medio físico, la relación económica entre los recursos y la producción, la regulación del poder político y los valores simbólicos de las creencias sobre el mundo natural y el sobrenatural (67). La esclavitud es un problema que responde a todos estos factores.

La caracterización racista de los personajes, sean negros o blancos, limita el mensaje antiesclavista, según críticos especializados en el tema negro. Richard Jackson considera la falta de rebelión del esclavo una consecuencia del estereotipo del esclavo bruto, que no tiene conciencia de su condición de explotado. Luis William no llama la compasión por el esclavo indefenso “lágrimas falsas”, como vimos anteriormente, pero reconoce la reacción emocional como recurso de persuasión antiesclavista. Otros critican que los negros tengan que ser excepcionalmente buenos o inteligentes para poder evocar compasión, como si la posesión de personas no fuera el problema a abolir en primer lugar y las obras sólo recomendaran la reforma en el tratamiento del esclavo. Admiten que las obras antiesclavistas puedan ser simplemente reformistas.

El análisis de obras latinoamericanas con protagonistas negros ha recibido otros acercamientos. Unos estudios de la narrativa latinoamericana del siglo XIX se dedican a la caracterización estereotípica y racista del personaje negro, como apuntábamos con Luis William y Elena Moreno. Otros investigan la opresión del género femenino en paralelo con la opresión de la raza negra en la figura de la mulata trágica o amante no casadera (Pedro Tomás Barreda, Anita Gallers, Maureen Shea, Jill Ann Netchinsky y Cristina Sáenz de Tejada). Además, Doris Sommer e Ilija-Janet Casanova-Marengo evalúan la exclusión del negro de la nación emergente. Narciso Hidalgo y Stacey Schlauf se centran

en la alienación basada en el miedo a la población negra. Otros temas predilectos en el estudio de la literatura de personajes negros incluyen la creación del otro (Michel de Certeau y Tzvetan Todorov), el estigma social asociado al color no blanco de la piel (Sara Rosell y Judith Berzon), junto con estereotipos negros como son el mito del noble salvaje o el calibán (Richard Jackson y Sterling Brown), la trágica mulata y la madre dolorosa (Pedro Barreda, Suzanne Bost y Lorna Williams), el monstruo, el bufón y el demonio (Lemuel Johnson y Claudette Williams).

Entre estos estudios, la lectura de la literatura antiesclavista ha reconocido la reacción de compasión que siente el lector hacia el esclavo negro en la posición de víctima. El esclavo idealizado y excepcionalmente generoso como Sab, no salva la vida a pesar de sus méritos. Lo mismo se aplica a docenas de esclavos fieles y obedientes. El castigo del personaje inocente es un agravante melodramático que dirige la simpatía del lector hacia el personaje negro y esclavo. Parte del patetismo es la exclusión de la presencia negra en la construcción de la nación después de generar la riqueza agrícola y minera y especialmente porque tras el esfuerzo en condiciones infrahumanas, el esclavo negro en la ficción no consigue un premio económico o amoroso.

En cambio, la narrativa antirracista se tratará aquí como discurso persuasivo que utiliza argumentos morales, racionales y emocionales para evocar una oposición no al amo cruel, como hacen las primeras obras antiesclavistas, sino al sistema esclavista como institución. La narrativa antiesclavista y antirracista revela la injusticia sufrida por el personaje negro, apoya la lógica de abolir el maltrato del personaje negro y apela al sentimiento del amor interracial como triunfo del bien sobre el mal. El lector implícito reacciona con admiración por los méritos del personaje negro o con condenación por sus

crímenes. La aceptación del individuo negro como candidato a las oportunidades de la clase acomodada se logra cuando no acomete la venganza del amo convirtiéndose en victimario. Las víctimas pasivas, resistentes y victoriosas completarán el cuadro de reacciones ante mejores vías de reparación de la injusticia histórica para el personaje libre que merece integrarse en la sociedad blanca.

Richard Jackson habla de la paradoja de la literatura antiesclavista cubana como antirracista y antiesclavista (22) en su libro *The Black Image in Latin American Literature* admitiendo que ciertas obras sean clasificadas como antiesclavistas aunque mantienen una actitud racista. Por ejemplo, Jackson explica que la novela de Jorge Isaacs, *María* (1867), presenta amos benevolentes y esclavos contentos, lo que no intentaría abolir la esclavitud sino perpetuarla. Lo mismo se puede decir de los esclavos alegres en una novela no muy estudiada todavía, *La campana de la tarde* (1873) de Julio Rosas. En estas obras, se nota la relación de poder entre amo y esclavo pero parece ser una relación amistosa y familiar. La rebelión se impide porque el esclavo alegre considera al amo parte de su familia presente o futura, dada la condición de esclavo heredada.

Éste es el caso de varias obras cubanas como “La peineta calada” (1845) de Cirilo Villaverde y *Sofía* (1891) de Martín Morúa Delgado, donde el racismo y el sexismo se interseccionan para defender la causa del personaje esclavo. Cuentos postabolucionistas como “Roque Moreno” de Teresa González de Fanning (1899) todavía terminan con la muerte del amo benévolo y el amo malévolo. Pasada la centuria, el protagonista negro ya no es esclavo pero todavía muere solo incluso en el caso de un preadolescente en la novela de *Alegre* (1905) de Hugo Wast. Aunque su amor más sinceros que el de su rival

blanco en opinión de la pequeña dama, todavía es negado el poder para desarrollar su enamoramiento del personaje femenino blanco.

Lo mismo ocurre con la rebelión pacífica del esclavo negro de “La emplazada” (1894) de Ricardo Palma, que es asesinado en una caldera de aceite hirviendo por haberle sido infiel a su ama, condesa viuda. Cuando el esclavo negro no logra su objetivo sentimental, el caso de Andrés, la víctima se convierte en villano: “El ángel caído” (1865) de Juana Manuela Gorriti. Es un tema recurrente en la literatura latinoamericana el que la relación personal entre blancos y negros sea un asunto prohibido. Por eso es tan significativo que con las novelas colombianas de *Manuela* y Florencio Conde, la relación social no es siempre una de sometimiento del personaje negro al sobretrabajo forzado y negación del amor.

La crítica ha desarrollado la descripción del protagonista negro (Pedro Barreda en su libro *The Black Protagonist in the Cuban Novel*) y la reacción de lector de simpatía por el esclavo negro (William Luis en *Literary Bondage*). Sin embargo, el mensaje antiesclavista no tiene que depender de la compasión por la víctima. La reacción del lector puede variar y todavía combatir la existencia de la esclavitud y del racismo que la mantiene. Por ejemplo, el lector puede admirar al amo benévolo que promete la libertad después de educar al esclavo para un oficio, como ocurre en la novela *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, donde el protagonista, a diferencia del estereotipo de esclavo alegre conforme con un amo benévolo, decide escapar robando al amo y se propone seguir robando a los sucesivos amos porque su familia esclava no cobró por su trabajo. Igualmente, la ama en la novela *Carmela* es admirable por su cambio de actitud

hacia el criado negro Tocineta. En lugar de escapar su herencia mixta, como haría la trágica mulata, acepta su relación con Tocineta.

Las caricaturas de blancos y negros se rastrean en las novelas del siglo XIX latinoamericano donde el héroe es un esclavo negro, mulato o zambo y el antihéroe es un amo blanco. La crítica de la narrativa donde hay personajes negros, esclavos o criados, se divide sobre la eficacia del mensaje antiesclavista. Sintia Molina indica el uso de la sátira dentro del naturalismo de la novela cubana. Pedro Barreda llama el cuento de “Petrona y Rosalía” antiesclavista pero admite el prejuicio racista en la fortaleza física heredada por Rosalía de su madre (42).

Sin embargo, Claudette Williams califica el uso de estereotipos raciales como una estrategia antiesclavista, ya que se encuentran invertidos entre amos y esclavos. El amo Fernando es retratado como inferior mentalmente (6), la ama Concepción es irónicamente estéril mientras que la esclava Rosalía tiene una constitución fuerte (7). El sistema esclavista crea personajes completamente pasivos pero la cualidad positiva de la constitución fuerte, al igual que ocurre con la mulata trágica, sólo permite un maltrato mayor en el tiempo, lo que contribuye a la reacción de compasión por el esclavo. Hay que admitir que Williams no observa a las esclavas del cuento “Petrona y Rosalía” como totalmente pasivas. La crítica afirma que Petrona trata de negociar que no la castiguen pidiendo el papel que le permita encontrar otro amo (8). Por tanto, al contrario de Richard Jackson, Williams declara que la ausencia de una protesta activa no es sinónima de una falta de conciencia antiesclavista (8). El lloriqueo, el falso servilismo y la lisonja son formas de pedir la liberación del castigo, de acuerdo con la crítica (9). Del mismo modo,

el estilo telegramático en la aplicación del castigo físico tiene el efecto de elevar el tono melodramático (9).

Jorge Castellanos e Isabel Castellanos han notado en distintos tomos de su obra *Cultura afrocubana* que la novela *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y el cuento “Petrona y Rosalía” (1838) de Félix Tanco y Bosmeniel son obras antiesclavistas. El maltrato psicológico y físico del esclavo mulato está ilustrado en *Sab* y en *Rosalía*. Los dos personajes comparten la misma pasividad con la diferencia de que *Sab* se declara en contra de la esclavitud de manera retórica. *Sab* critica la esclavización como orden social pero él mismo es supervisor de esclavos, mientras que *Petrona y Rosalía* lloran por el abuso físico de los amos incitando al fin de la crueldad esclavista. *Sab* es admirado por Teresa en la novela y la madre *Petrona* le dice a su hija *Rosalía* que rece a Dios. De hecho, *Petrona y Rosalía* también se acogen a la idea de la justicia divina para declararse impotentes e indefensas. Los retratos de los protagonistas negros en estas obras combaten el dogma racista que demoniza al esclavo, pero irónicamente esta capacidad de amar y perdonar favorece la continuación del sistema esclavista. En los dos textos, la resignación conduce a la muerte para intensificar hasta el máximo la compasión del lector antes los efectos psicológicos de la esclavización.

En contraste, hay obras antiesclavistas que presentan la rebeldía violenta del esclavo negro en Perú, Colombia y Cuba: “*Roque Moreno*” (1899) de Teresa González de Fanning, la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* (1863) de José Antonio Irisarri y “*El ranchador*” (1856) de Pedro Morillas. La desventaja moral de esta reacción es que si bien el protagonista no se conforma con su opresión, la violencia que usa en última instancia reproduce el sistema de abuso por la fuerza del sistema esclavista. Roque

Moreno no es blanco pero posee esclavos y al final del texto sus esclavos lo matan. El esclavo fugitivo en “El ranchador” incendia la casa de los amos blancos y muere descuartizado cuando se enfrenta al ranchador. En otras palabras, la rebelión castigada con la muerte revela la ineffectividad de la violencia como solución permanente de la causa esclavista y racista.

Entre estos dos polos, se han hallado las obras donde el protagonista en lugar de obedecer entregándose a la justicia divina, o de enfrentarse arriesgando la vida por un ideal, huye para refugiarse en las montañas o acepta la esclavitud con una ideología en su contra. En general, la mayoría de la narrativa antiesclavista estudiada hasta ahora se enfoca en la figura caricaturesca, que a modo de justicia poética, merece el fracaso o muerte final. Ésta al menos es la opinión de Richard Jackson que quisiera que la figura negra fuera representada con rebeldía, dada la insistencia de Sab (el protagonista de la novela de Gertrudis Gómez de Avellaneda) en la injusticia de la esclavitud. Se recordará en el momento de máxima expectación, o de máximo sufrimiento, Sab se reconoce incapaz de rebelarse por su raza negra y condición esclava. En este momento, Richard Jackson interpreta en su libro *The Black Image in Latin American Literature* la impotencia de Sab como debilidad racial (22), en lugar de atribuir su conformismo con la alienación psicológica de la esclavización. Como figura alienada, Sab no puede decidir su destino y por eso el lector le tiene lástima. La obra es antiesclavista porque ataca el sistema que crea tipos de individuos incapaces de determinar lo que más le conviene. En este estudio, se considera que la justicia poética actúa para castigar el sistema esclavista a través de sus efectos en el protagonista.

La novela de *Sab* es comparable al cuento “La Sibila de los Andes” en la alienación del protagonista. En este cuento, la huida de Sibila se confunde con un problema de celos ante la boda de su amado con su ama cuando en realidad, se trata de una resistencia a la condición de la esclavitud no tanto sentimental sino laboral. En el siglo XIX latinoamericano existen textos con retratos para el esclavo como individuos que deciden negociar con el amo para comprar su libertad, caso Florencio Conde, o que deciden huir de manera pacífica, caso de la Sibila de los Andes.

La resistencia pacífica mediante la huida es la reacción de dos personajes femeninos muy individualizados. Las dos expresan su opinión y su voluntad contraria a la del hombre en el poder político. Primero, Manuela, que aunque no es esclava, es acosada sexualmente por el gamonal del pueblo y se enfrenta verbalmente a las autoridades cuando la apresan sin haber cometido delito. Segundo, la Sibila de los Andes escapa a las montañas para vivir independiente manifestando aprecio por su valor como mujer casadera y declarando su amor por el novio de su ama Teresa. En esta última obra, la protagonista en lugar de morir incendiada por el villano, desciende de la montaña donde ha vivido aislada toda su vida desde que huyó de joven. El descenso lo efectúa con un personaje que había ido a visitarla para escuchar la historia de su vida que ella cuenta con lágrimas después de una represión de por vida. Gracias a la apropiación del relato de su vida, Sibila decide dejarse acompañar por el interlocutor abriendo la posibilidad a la integración social. En el otro texto, el retorno de la trigueña Manuela al pueblo para casarse en la iglesia con su novio negro Dámaso se sigue del incendio de la iglesia donde ella es la única que muere, momentos después de expresar su última voluntad, casarse.

En el final de la obra *Carmela* triunfa el amor del esclavo con un éxito moderado, ya que es elegido tras dos fracasos sentimentales de Carmela, la mujer que se cree blanca. El interés de esta obra radica en el cambio de actitud del ama Carmela, que de ridiculizar a Tocineta, pasa a aceptar el abrazo y el beso del criado negro al final de la trama. Tocineta se configura como el héroe que logra el premio por su fidelidad como criado asalariado. La benevolencia final de Carmela es comparable a la del amo en la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, que le enseña a su esclavo que un oficio es el medio de vida civilizado para sobrevivir.

El esclavo, irónicamente llamado Inocencio, rechaza la oferta de su amo de enseñarle un oficio para liberarlo después. Decide robar a una serie de amos a los que en principio sirve de manera hipócrita y lisonjera pero a los que termina robando escapando a continuación. La holgazanería o anarquía vinculada a la criminalidad no se recomienda como vía de salida a la esclavitud. La reacción del lector es doble: condena la criminalidad y reconoce la bondad de la integración profesional del personaje negro. El sistema dual de esta novela de tesis contrasta el amo de Inocencio, el ejemplo positivo, y el esclavo convertido en criminal o ejemplo negativo, sarcásticamente llamado como héroe griego con el nombre de Epaminondas del Cauca.

Al contrario de los textos anteriores en la novela dedicada a Florencio Conde el lector encuentra un personaje excepcional. Al final del texto el protagonista se queda plenamente integrado educativa, profesional y personalmente. A Florencio, esclavo mulato de la mina, se le permite guardar el oro obtenido un día a la semana. Al terminar el texto, Florencio logra hacerse comerciante y esposo de la hija blanca de un noble. En esta novela, la relación interracial se realiza con el matrimonio, una unión legitimada de

manera pública a diferencia de la unión simbólica entre Carmela y Tocineta, cuando sucintamente se abrazan al final y en privado. Económicamente, la novela de Florencio Conde propone la iniciativa empresarial para independizar al personaje negro después de su liberación con la ventaja de que se enriquece sin esclavos a través de la educación, el trabajo duro y la negociación.

Esta novela supone un agente de cambio con respecto a la primera novela abolicionista cubana en términos de integración social. La misma capacidad de trabajo da resultado por primera vez en la novela colombiana. Comparando a Sab y Florencio Conde, se demuestra la capacidad moral e intelectual de la raza negra traduciendo la generosidad y capacidad verbal del protagonista en términos económicos. El hecho de que la novela *Sab* haga de un mulato un héroe virtuoso demuestra la capacidad de sacrificio por obtener sus ideales pero su baja autoestima le impide expresarse directamente a la ama. Florencio Conde tiene humildad pero tiene capacidad de negociación directa con el amo.

En resumen, el racismo es la ideología atacada en la novela antiesclavista latinoamericana del siglo XIX. Las obras de este estudio enseñan a superar este racismo mediante el argumento racional de la ética del trabajo, el argumento emocional de la admiración de la capacidad de sacrificio y el argumento moral de la esclavización como acto condenable. La novela de tesis no acusa al individuo de una raza u otra, sino al sistema racista que permite el abuso de poder. Para comprender cómo el deseo de liberación es eventualmente compartido por el lector y el personaje, se tratará el texto literario ideológico como un texto comunicativo que ejerce una apelación a las emociones, razones y valores del lector. La apelación emocional es visible en la novela

sentimental y la autobiografía, ya que presentan el abuso físico y psicológico que el sistema esclavista impone. La apelación lógica será la de disociar la moral y la inteligencia del color blanco de la piel. Finalmente, la enseñanza moral antirracista se funda en que ninguna persona merece sufrir por las características que la cultura esclavista impone.

CAPÍTULO II. FRUSTRACIÓN POR EL ESCLAVO ALIENADO: LA VÍCTIMA ENAMORADA EN *SAB* Y “LA SIBILA DE LOS ANDES”.

La novela *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda combina el tratamiento benévolo del amo para con el esclavo con la protesta sobre el embrutecimiento que la esclavitud causa en el hombre. Se deduce que el personaje de ascendencia negra está estigmatizado no por su inferioridad natural sino por su esclavización en la sociedad. Además, se denuncia la fuerza del patriarcado para reprimir el amor interracial. La amistad entre Sab y Carlota no puede terminar con el matrimonio por dos razones que tienen que ver con la norma patriarcal. Por un lado, Enrique pretende a Carlota por obediencia a su padre, interesado en aumentar sus posesiones y por otro, Sab también sigue la obediencia feudal a la dama, cuya felicidad es más importante que la suya propia. De hecho, cuando Sab le entrega la dote del billete de lotería para que sea elegida esposa por Enrique, actúa como padre de familia que desea el matrimonio por conveniencia de sus descendientes.

Sab sabe que el matrimonio que está facilitando no es por amor por este motivo. Esta ironía es efectiva para la justicia poética que castiga los arreglos económicos. Por tanto, el problema de asumir e imitar la norma patriarcal no sólo complica la unión entre las razas en Cuba sino la igualdad entre las clases económicas. La novela usa el motivo sentimental para interrelacionar la raza, el género y la clase y persuadir de un mensaje antiesclavista. La novela supone un cambio sobre la utopía del “noble salvaje” porque la inocencia de Sab no implica la falta de conciencia racial y social. Carlota no se enamora porque nunca llega a saber el lado intelectual de Sab. No lo considera físicamente porque ha asumido el mito de la superioridad estética del blanco y no lo valora moralmente

porque no lo cree capaz de tener sentimientos. El mito del inocente Calibán que no sabe hablar al amo, se cambia tanto por la persona que sabe escribir la carta de amor y por extensión que puede desdoblarse en el narrador omnisciente, como propone Doris Sommer (34). La obra es innovadora por otras razones.

Como afirma Ivan Schulman, destaca la escena subversiva íntima entre Sab y Teresa cuando “ésta, mujer blanca y criolla, en un momento de ternura y compasión inclina su cabeza sobre la del esclavo y ofrece seguirle a remotos climas” (18). Para José Servera Baño, que escribe el prólogo a la edición de Cátedra de la novela, a la esclavitud de amor de Sab, se une la esclavitud femenina de Carlota y la esclavitud económica de Enrique (17). El hecho que la muerte coincida con el día de la boda de Carlota permite la analogía entre el esclavo y la esposa. Cervera usa indistintamente el término de esclavitud para el explotador y el explotado pero Antonio Benítez Rojo representa en el esclavo Sab la ciudadanía cubana, negada por la presencia de la patria y el patriarcado español (445).

La novela cuenta con varias formas de castigar que los personajes perpetúen la esclavitud. En primer lugar, Sab es un caso de amor imposible porque es esclavo. De hecho, la decisión de Sab de aceptar su esclavitud cuando Carlota le ofrece la libertad desemboca en el destino fatal. Además, la carta de amor de Sab para Carlota sanciona a la ama benevolente de esclavos, que, según Julia Netchinski, “is much slower than Teresa to appreciate Sab or even to recognize him as a person. She does not consider him a man worthy of love until she reads the letter he wrote to Teresa as he was dying” (260).

Se penaliza el fracaso de la decisión del criollo (Carlota) de aliarse a un blanco (Enrique) en lugar de a un mulato (Sab) para fundar una familia y por extensión la futura nación de Cuba. Después de leer la confesión de amor ideal de Sab, Carlota se da cuenta

por primera vez de que su matrimonio carece de la entrega amorosa de su esposo de manera que la carencia de amor en el matrimonio se identifica con la esclavitud. Esta idea feminista también es avanzada a su tiempo. De hecho, el cuento “Cuando las mujeres aman a los hombres” de Rosario Ferré demostrará que la identidad de la mujer en el matrimonio no se diferencia de la prostituta cuando el amor no es recíproco.

Junto a estos argumentos morales de justicia poética, la obra es especial por combatir el predeterminismo biológico. La indeterminación racial de Sab por la apariencia desestabiliza las diferencias entre las razas en Enrique cuando por primera vez lo conoce. Después de ser informado que es mulato, Enrique se dirige de manera paternalista, “con el tono de despreciativa familiaridad que se usa con los esclavos” (Gertrudis Gómez de Avellaneda 108). Sin embargo, Sab sabe defenderse: “A veces es libre y noble el alma, aunque el cuerpo sea esclavo y villano” (108). En otras palabras, el juicio moral de una persona es independiente de la raza.

Con estas decisiones estéticas, la novela ataca los prejuicios raciales demostrando que es arbitrario, inmoral e injusto dividir a las personas por la raza para hacer corresponder un color de la piel con un rol de esclavo. No sólo el esclavo no nace (Sab es hijo de una princesa), sino que tampoco se hace su destino por efecto del predeterminismo social (Sab decide hacerse esclavo de amor). Sab denuncia la asociación de raza y clase porque confunde con sus modales a su adversario Enrique. Sab se presenta como un modelo de comportamiento preparado para tener hijos pero imposibilitado por haber nacido esclavo.

La obra contradice el prejuicio racial porque la capacidad de sentimientos impide su categorización de salvaje que necesita ser socializado. Además, la urbanidad de Sab,

notada por Enrique Otway cuando lo conoce, es independiente de su calidad moral: “Pertenezco, —prosiguió con una sonrisa amarga—, a aquella raza desventurada sin derechos de hombres...soy mulato y esclavo” (46) y más adelante, confirma: “el alma del mulato esclavo es, y él lo reconoce, más elevada que la del mezquino inglés” (274). Su superioridad moral también le impide vengarse del amo. Sab confiesa que por esclavo no tiene familia ni patria que defender (Gertrudis Gómez de Avellaneda 168) y por este motivo se entiende que no se rebele físicamente. El estar irracionalmente enamorado de una imagen contribuye a su pasividad.

El amor abnegado de pensar en el interés del amo se denomina en la crítica marxista, autoalienación. Sus virtudes lo cualifican según la norma hegeliana del reconocimiento en el otro para ser el mejor esposo, o el mejor esclavo, de acuerdo con la metáfora esclavitud-matrimonio sin amor (propio o recíproco). Su fallo trágico es que acepta ser mayoral de esclavos y enamorado de un ama de esclavas. Mezclar el orden privado y el orden público es un error de la época del rey feudal y absolutista español. El autor implícito critica la internalización de la mentalidad del esclavo mediante su enamoramiento del amo.

La novela no sólo critica la internalización de la mentalidad esclavista en Sab sino que avanza ideas modernistas sobre la idealización del amor como condición existencial. Por tanto, el amor ilimitado de Sab por Carlota a costa de la propia vida es un tipo de autoalienación psicológica que se castiga. Igualmente, la decisión de hacerse rico con un matrimonio de conveniencia (Carlota-Enrique) también es criticada en la vertiente romántica de la novela. Por tanto, los efectos de la esclavitud sobre la clase social y la psicología individual se deben a la predeterminación de la raza negra a ser esclavo de

nacimiento. En esta situación, el esclavo carece de patria, ciudadanía, familia y pareja y así muere.

Sab escribe contra la esclavitud pero se comporta como esclavo. Es rebelde en el sentido de que no se adapta a su posición de esclavo tratado con benevolencia. Es mayoral y tiene la opción de ser libre pero prefiere sufrir como si tuviera un amo sadista. Cuando habla del sufrimiento de los esclavos del azúcar, agoniza por ellos. Cuando escribe del sufrimiento por amor, entrega figuradamente su dolor como argumentación emocional contra la esclavitud. Quiere influir en la abolición de la esclavitud entregándose a morir. Carlota todavía no reacciona, con lo que el autor implícito enseña que adoptar la identidad de esclavo mártir buscando aliados en el amo benevolente no funciona para abolir la esclavitud. De hecho, la justicia poética castiga al esclavo por ser leal a las necesidades y deseos del blanco. La muerte es el destino para el protagonista heroico que pensando que no tiene virtudes propias, se dedica a admirar de manera exclusiva un ideal blanco.

Claudette Williams indica que las obras *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde (1839 y 1882), *Sab* de Gertrudis Gómez Avellaneda (1841) y *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero (1839) se consideran arquetipos de la narrativa antiesclavista del siglo XIX en Cuba (1). Sab pone en la voz de un mulato la injusticia de la desigualdad racial y las consecuencias desastrosas de no permitirse socialmente el amor interracial. De hecho, Sab ama tanto a Carlota que sacrifica sus propios intereses, incluidos los de liberar a los esclavos. Se encuentra embrutecido porque no ve la oportunidad de guardarse el billete de lotería. Tampoco se alía con Carlota para persuadirla de liberar a los esclavos. Carlota ya tenía pensamientos contra la esclavitud pero Sab no le habla de eso. Dice que tiene

razones para conquistarla pero que no tiene poder por ser mulato y esclavo. Si fuera un amo blanco, conseguiría casarse pero desear ser blanco es una traición a su madre natural africana y su madre adoptiva indígena. Sab, como Cecilia Valdés, Leonela y Carmela, concuerda con la descripción estereotípica que extrae Judith Berzon de la ficción estadounidense de 1845 a 1865: “they are aware of their status and their stereotypical traits are courageous, intelligent, sensitive, proud and respectable” (54). Estos rasgos se deducen de lo que dice y hace el personaje según lo cuenta el narrador en tercera persona.

La Sibila de los Andes es la única protagonista negra y narradora en primera persona en la narrativa latinoamericana del siglo XIX y a diferencia de los personajes secundarios de otras obras, es redondo psicológicamente. Ante el dilema de ser fiel a sí misma o ser fiel al amo, Sibila escoge liberarse escapando a la montaña. Mediante esta decisión, Sibila rechaza someterse a una esclavitud literal y a una esclavitud amorosa. En el relato de su historia en primera persona, la anciana Sibila afirma haber amado a su ama Teresa como una hermana. Teresa tiene un novio y Sibila se compara con ella evaluando tanto su belleza física (Fermín Toro 13) como su inteligencia, superior a la de Teresa y sus amigas blancas. Además, ha sido educada e instruida en la lectura y considera injusto que por ser negra no haya sido escogida por Enrique de Montemar. En la exploración de su estima personal comienza a sentir celos por su ama Teresa, a quien previamente había querido como hermana. Respecto a Enrique, no sólo espera sino que exige verbalmente la aprobación de sus méritos como esposa mientras grita el día de la boda, delante de la congregación como Carmela.

Esta declaración diferencia a Sibila de Sab. Además, Sibila triunfa en que con su huida, se distancia laboral y personalmente de Enrique y Teresa, mientras que Sab asume

su alienación psicológica como virtud. Sibila se arrepiente en su edad avanzada del fallo trágico de haber confundido el trabajo forzado con el enamoramiento inevitable. En definitiva, el color de la piel no es motivo para tener limitaciones físicas, intelectuales o morales. Sibila cambia la idealización del amo benévolo por la reconsideración de su poder, su logro y su autonomía, afiliándose de esta forma al color de su piel y sus valores añadidos individualmente.

Los protagonistas Sab y la Sibila de los Andes cuentan una historia de amor frustrado pero el lector reconoce que sus historias de desamor son resultado de la esclavitud y más concretamente de la alienación psicológica que padecen en el estado de esclavos. Una prueba del autoengaño que experimentan Sab y Sibila es que ambos piensan que tienen sentimientos intensos de amor por los amos. Mientras que Sab se engaña confundiendo la devoción por la amada Carlota, Sibila cree que su ama es como una hermana. Pensando de este modo no logran sobrevivir la opresión. Sab muere de amor y Sibila está a punto de morir, según aparece en la primera escena de su historia. Sustituyendo la idea de la subordinación social al amo con la del amor en términos personales, los esclavos demuestran los efectos devastadores de la esclavización de personas.

Por tanto, aunque Sab y Sibila no conectan la falta de correspondencia en el amor con la condición esclava, el lector sabe que el problema mayor que padecen es su condición esclava. Sibila, alienada, identifica el amor como origen de su sufrimiento.

Nací de unos padres esclavos; pero no ha sido la esclavitud la marca más fatal de mi destino. Mis amos eran nobles, ricos llenos de bondad. Me criaron y educaron más como a hija que como a una vil criatura destinada a los oficios más serviles.

Hernando de Mendoza, en sus vastas posesiones y en medio de una numerosa servidumbre, no era el tirano que inspiraba odio y terror, sino el señor humano y generoso, cuya presencia derramaba siempre alivio, contento y esperanza.(Toro 23)

A través de esta ironía dramática, las dos obras no presentan argumentos reformistas que abogan por la continuación del sistema esclavista sin el elemento de la crueldad. De hecho, las relaciones de poder entre el enamorado y el amado indiferente no se minimizan con relaciones de amor no recíprocas. Sab y Sibila se afligen al insistir en amores imposibles. Sab insiste en su amor platónico por Carlota mientras que Sibila confunde la relación laboral con su ama Teresa con una relación de familia. La ausencia de maltrato físico no hace las relaciones de Carlota-Sab o Teresa-Sibila benévolas y por tanto extensibles en el tiempo. De hecho, los dos protagonistas se desesperan por el abuso psicológico que supone no poder declarar su amor en primer lugar, lo cual confirma que es su condición de esclava, más que el color de su piel, lo que impide un amor correspondido.

Los protagonistas y los narradores quieren persuadir al lector de que el conflicto principal es la falta de vida sentimental del individuo. La necesidad de recibir amor de Sab y de Sibila es tan intensa que la descripción del paisaje proyecta las emociones personales. Esta característica romántica de personalizar el medio natural de acuerdo con la angustia de Sab o el terror de Sibila refuerza la apariencia de novela sentimental. Sin embargo, la expresión melodramática, por lo que dicen los personajes o por cómo aparece el paisaje, revela que la privación de la voluntad humana castiga al individuo psicológicamente. Dado que la crueldad psicológica permanece como efecto de la

esclavitud, las narraciones se definen como antiesclavistas, lógica, emocional y moralmente.

Sab apela a la lógica del lector con sus declaraciones sobre la injusticia del racismo y la esclavitud pero no incluye estas razones en su carta final de confesión a Carlota. Sibila tampoco conecta su condición esclava con su deseo de ser elegida como esposa por el aristócrata Enrique. Al contrario se juzga condenada al infierno por los celos insuperables que siente por su ama Teresa, de quien esperaba la fidelidad de una hermana. Sibila no es consciente de su condición alienada. Aclara que su historia no va a aludir a la esclavitud sino a un amor trágico. De hecho, confunde el servicio por la ama Teresa con un sentimiento fraternal.

Por este autoengaño, el lector responde con compasión. Sibila reacciona confesando su amor en la iglesia donde se están casando su ama, a quien creía hermana, y su amado Enrique, con quien no tuvo ninguna relación. Su idealización de Enrique es puramente imaginaria basada en haberlo visto con Teresa. Ella busca la validación de su potencia como joven casadera mediante la aprobación de Enrique. El rechazo de éste junto con los celos que por primera vez siente por Teresa, a quien previamente había considerado parte de su familia, le dan la fuerza suficiente para rebelarse y fugarse. Sibila se compara con la belleza y educación del ama aristocrática pero cuando es rechazada por Enrique porque Enrique se compromete con su ama, Sibila se describe como endemoniada, en lugar de angelical. Esta imagen de sí misma es la que inicia el cuento, donde Sibila sugiere que va a morir y ser condenada por sus pecados.

Habiendo perdido estima de sí misma desde ángel a demonio, Elvira cambia su nombre a la Sibila de los Andes. Con el cambio de nombre, varía también su posición,

excluida de la civilización y refugiada en el mundo natural. Sin embargo, sus posesiones en la cueva donde sobrevive hasta la ancianidad incluyen una piedra, elemento natural, una cruz y un arpa. Estos símbolos de la civilización europea muestran la identidad de la clase alta donde se había criado con su ama Teresa y donde pensaba que permanecería mediante el matrimonio. Mientras narra su historia en primera persona, se lamenta cantando el fin de su vida y la próxima condenación. El contraste entre su verdadero status como esclava y ahora esclava fugitiva y su status imaginario a través de la religión y la música provocan compasión de parte del lector.

Otro factor que contribuye a esta reacción del lector es su potencial derrochado. A pesar de su belleza y su cultura, Sibila no sólo no es correspondida en el amor, sino que vive sola toda su vida en las montañas. El relato es único en poner una voz femenina en primera persona para protestar sobre la injusticia de la esclavitud. Contar la historia de su vida a un visitante que viene a verla al principio del cuento sólo le hace sentirse culpable por los celos, tan intensos que toda una vida no los resuelve. Evalúa su confesión un acto arrogante y reconoce sentirse celosa a pesar de no haber presenciado la relación entre sus amos. El lector reacciona a los celos recalcitrantes comprendiendo que no supere el fracaso amoroso si la condición de esclava prófuga le impide rehacer su vida sentimental. El único alivio a este sentimiento de pena del lector por la mártir tiene lugar en el final abierto del cuento, cuando tras haber contado su amor trágico, deja la cueva para volver a la civilización.

Con el énfasis en el problema emocional en lugar del problema social, el narrador también apela a la compasión y la frustración del lector por el personaje enamorado que no logra ser amado por ser esclavo. Hay razones por las que el lector reacciona

emocionalmente de este modo. Primero, Sab no sabe que se halla brutalizado por el sistema alienante de la esclavitud. Sin embargo, el lector sabe que su problema principal es ser esclavo de amor. Por tanto, el lector se compadece de la falta de conciencia del esclavo. Segundo, Sab sabe que tiene la opción a la rebelión porque aparece esta posibilidad en sus monólogos. La víctima idealiza a la amada pero por extrema que parezca su sentimiento, es penoso que no sea suficiente para hacerle luchar por la amada confesándose directamente. El prejuicio contra el esclavo es superior a su capacidad de abnegación y sacrificio y en el rol de mártir, el lector simpatiza con él. Tercero, ante la opción de aceptar su carta de libertad, Sab decide sacrificarse por su idea de amor cortés protegiendo el ideal de amor de Carlota, a quien mantiene en la ignorancia del interés capitalista de su novio por preservar su ilusión. Como Sab no reconoce que actúa de manera literaria confundiendo su estado esclavo con su función de cortesano, el lector se apiada. Además de tenerle lástima por su ingenuidad, el personaje actúa de modo que el lector implícito siente frustración.

En primer lugar, Sab sabe que tiene más de una forma para persuadir a su ama del fin de la esclavitud: desde la pasiva hablando con Carlota sobre liberar a los esclavos que supervisa cuando ésta le da la carta de libertad; hasta la celosa de hacerle saber a Carlota que Enrique se casaba por interés en lugar por amor para evitar su desgracia matrimonial, como sucede al final de la novela. Además, Sab sentía un odio por Enrique paralelo al amor por Carlota. Podría haber contrariado los intereses de Enrique guardando su billete de lotería para ser elegido por Carlota si le hubiera confesado su amor. Carlota tampoco quería esclavos de casada. Sab podría ganar la confianza para convencer a Carlota de liberar los esclavos presentes usando los celos que sentía por Enrique. Por tanto,

desaprovechando estas oportunidades para realizar su deseo más intenso, la liberación del esclavo sobre la liberación de sí mismo (que no reconoce), el lector responde con irritación.

En segundo lugar, Sab dice que es “negro y esclavo” pero su primera impresión es que parece blanco mientras que la narradora lo describe de tono amarillento. Por tanto, el lector sabe que Sab no parece negro pero el sistema esclavista denomina negro a cualquier individuo con ascendencia africana. Creyendo que por no ser blanco, debe ser inferior, Sab actúa como cortesano feudal que sirve a la amada ausente. Carlota es la amada distanciada porque no sabe que es amada y porque pertenece a la clase aristocrática. Sin embargo, Sab no es consciente de la diferencia entre su vida y el amante medieval de la literatura europea. El lector lo sabe por sus lecturas de este tipo, sus modales y su estilo al hablar y escribir. La reacción del lector incluye la frustración por un personaje que desaprovecha su apariencia blanca y cortesana para pretender el amor de Carlota.

En tercer lugar, Sab sólo puede confesar su amor por escrito y a destiempo, lo que simboliza el espacio imaginario donde pertenecen sus sentimientos, como ya hemos visto con su personaje ficcionalizado. Cuando el lector cuestiona la autoestima de que carece Sab para declarar su amor de palabra, a pesar de sus virtudes, educación y apariencia, el lector reacciona con frustración por el potencial perdido para realizar su sueño. En su lugar, Sab pone su diligencia, fidelidad y generosidad al servicio de su rival Enrique. Si hubiera declarado su amor a la amada de palabra, no habría obedecido el protocolo del cortesano que escribe su confesión a la dama ausente. La frustración consiste en que Sab podría haber sido un virtuoso fundador de familia pero él prefirió ser un personaje tipo,

en lugar de un individuo. La construcción del personaje esclavo que se cree cortesano permite juzgar la obra de antiesclavista, ya que la alienación “literaria” retira la voluntad individual. Sin embargo, la historia que cuenta su protagonista provoca la reacción de compasión por el derroche de cualidades admirables del esclavo en beneficio del amo.

La novela *Sab* representa a un esclavo mulato que idealiza al ama blanca Carlota en secreto. De manera similar, el cuento “La Sibila de los Andes” del venezolano Fermín Toro (alias Emiro Kastos), retrata a una esclava negra enamorada tácitamente del amo blanco. Los enamoramientos de Sab y de Sibila personifican la negación de la voluntad del individuo por efecto de la esclavización de sus amos, las parejas de Carlota-Enrique y de Teresa-Enrique. La posición de esclavo enamorado destruye la autoestima como resultado de la auto-alienación de admirar al amo por encima de apreciarse a sí mismo. Esta negación de sí mismo es considerada una prueba del sacrificio del amor, que entrega el amor propio por el amor ajeno. La usurpación de la voluntad, aquí denominada alienación, es un efecto del enamoramiento. Las dos narraciones muestran los efectos de alienación psicológica y, en este sentido, comunican una tesis antiesclavista.

Los protagonistas sufren la desilusión amorosa cuando descubren que sus amados están comprometidos. Ignorando la desigualdad de poder, los esclavos enamorados persisten en la ilusión de que sus amos mantienen lazos personales con ellos. Sab considera a Carlota la amiga de su infancia a la que quiere servir siempre. Sibila se engaña pensando que su ama Teresa es como una hermana porque se ha criado con ella. Sibila llega a compartir sus expectativas de boda siendo esclava. Ante la perspectiva de la boda de sus amados, Sab reafirma sus sentimientos por Carlota rechazando su carta de libertad y Sibila confiesa su amor por Enrique en público considerando a su ama Teresa

una traidora. Sibila expresa su decepción en estos términos: “Teresa era para mí más que hermana, y yo la amaba más que a mi propia vida. ¿Por qué no participé de su ventura?”. Esta insistencia en el amor inmutable de los esclavos confirma la tesis de que los esclavos debían haber sido elegidos para el matrimonio, como confirman la seguridad de sus sentimientos y sus excepcionales méritos intelectuales y morales. Sab muestra que es capaz de sacrificar sus propios intereses para beneficiar la ilusión de Carlota por Enrique. Sibila pierde la estima personal cuando no recibe la aprobación masculina.

Por otro lado, los protagonistas resisten tímidamente la alienación de la que no son conscientes cuando Sab diserta contra la existencia del racismo y la esclavitud y Sibila se fuga de la casa de los amos. En todo caso, como no son plenamente conscientes de que en lugar de individuos enamorados son personas esclavizadas, Sab y Sibila no pueden superar la dependencia emocional alienada. Sab rechaza la carta de su libertad ofrecida por Carlota y la Sibila de anciana asocia su rebelión de la juventud como un acto pecaminoso, fundado en la envidia y la soberbia. Ya obedezcan o resistan el dominio psicológico del amo, Sab y Sibila se creen predestinados. Sab está destinado a la soledad y la muerte mientras que Sibila sufre la soledad pero no muere; vuelve al pueblo con una nota de esperanza. La esclavitud controla sus vidas sentimentales. El desenlace de las obras es diferente debido a diferencias de autoestima. La justicia poética en Sab funciona para castigar la falta de autoestima de Sab para rebelarse mientras que la estima de sus propias cualidades en Sibila es recompensada con un final abierto. En la escena final, Sibila desciende de las montañas con el visitante que había venido a escuchar la historia de su vida.

Las dos narraciones se comparan en su mensaje antirracista al modificar el estereotipo racial del esclavo mártir y son antiesclavistas porque la confusión que sufren los protagonistas muestra la alienación psicológica que trae la esclavización y a la que ellos se resisten inconscientemente. El autoengaño que sufren los protagonistas esclavos es evidente en que sus pensamientos y sus actos se contradicen. Por tanto, el análisis de compasión por el esclavo victimizado, ampliamente compartido por la crítica, se completará con la respuesta de frustración del lector implícito. En especial, el mensaje antiesclavista del cuento de Toro y la novela de Gómez de Avellaneda se refuerza con las contradicciones entre lo que dicen y hacen los personajes alienados. Stacey Schlau comenta la alienación de la patria al no sentirse parte de ninguna nación (495) y es común añadir que la falta de afiliación política es también personas en las novelas románticas del siglo XIX. Sab se declara contra el racismo y la esclavitud con argumentaciones filosóficas pero en la práctica rechaza la carta de libertad que su ama le ofrece por razones sentimentales. Por su parte, Sibila se fuga por razones sentimentales pero de anciana se arrepiente de su fuga que considera pecaminosa por fundarse en la soberbia y los celos.

El tono melodramático de personajes divididos entre lo que les dice la razón y el corazón refuerza la tesis antiesclavista, sobre todo porque a pesar de probarse bellos, buenos e inteligentes, están predeterminados al fracaso sentimental por ser esclavos. La pertenencia a la clase socio-económica ínfima y la raza negra estigmatizada también impiden la unión matrimonial pero la inferioridad de clase y raza son consecuencias de la esclavización.

Por tanto, las dos obras son antiesclavistas, no meramente sentimentales como los siguientes críticos indican. Para Mariano Picón Salas, el cuento es un “folletín patético y sentimental que el 1830 francés exportó por el mundo” (91). El cuento comunica un mensaje abolicionista porque la intriga “artificiosa y lacrimosa” con que Mariano Picón Salas lo clasifica tiene una función con respecto al lector: conseguir su empatía para concluir que las consecuencias de la esclavización son trágicas. Dyllwin Ratcliff concuerda al afirmar el parecido entre el cuento y la exaltada prosa poética de Hugo y Chateaubriand. Tan convencida está Sibila de su amor por Enrique que en lugar de superarlo para hacerse independientemente emocionalmente, afirma que está preparada para la muerte y el infierno.

La intensidad de los lamentos y las lágrimas de Sibila indica la fuerza que se resiste a la prohibición social de su libertad personal, un problema que se enfatiza como más grave que la servidumbre laboral forzada. La expresión del dolor no exagera el horror de la esclavitud y de anciana. Sibila todavía no ha superado la dependencia emocional de los amos. En consecuencia, se demuestra que la protagonista ha asumido la moral esclavista de sentirse inferior y por eso, castigable.

La crítica se ha limitado a describir el carácter folletinesco y romántico del cuento ignorando su ideología antiesclavista. Se puede avanzar la lectura del cuento con la correspondencia entre la forma y el fondo. La descripción del paisaje es descrita romántica por Ratcliff, con sus “great mountains, sinister shadows, soaring vultures” y en el mismo tono, la confesión de Sibila en primera persona se encuentra “extraviada y delirante” (Toro 29). Más aún, el narrador coincide en esta percepción próxima a la muerte de la anciana Sibila con la primera impresión visual de su persona al borde un

precipio. En la primera escena, su cuerpo parece integrado en el paisaje como si fuera a formar parte de la montaña permanentemente. Se trata de una descripción del fuero interno de una esclava condenada a la soledad pero libre del amo en la montaña. Más que el terror de la proximidad de la muerte y la condenación de los pecados que Sibila piensa ha cometido con su rebelión, el final sorpresivo del cuento abre la posibilidad de que Sibila no muera, sino que vuelva al pueblo.

Tras la fuga, la protagonista recibe a un visitante después de toda una vida recluida en una cueva. El narrador reproduce el terror que siente Sibila a través una vista pavorosa del entorno donde vive. Primero el narrador describe a la anciana desesperada al borde de un precipicio. El lector reacciona con curiosidad porque quiere saber las razones que la motivaron a vivir sola en un sitio tan inhóspito y tenebroso. El visitante, que va a escuchar la historia de su vida, funciona como un interlocutor que permitirá que Sibila confronte su pasado por primera vez después de una vida recluida. Cuando da a conocer que ha sido esclava de una familia aristócrata, el lector comienza a comprender las condiciones en las que vivía antes de su huida de la casa de los amos. La proyección de los sentimientos en el paisaje montañoso no ilustra la armonía de las protagonistas con el medio natural, como se esperaría del estereotipo del noble salvaje, un ser feliz alejado del contacto con la sociedad. De hecho, las dos protagonistas desean la integración en el mundo social a través del matrimonio. Sibila quería casarse con Enrique, el novio de su ama Teresa, porque lo amaba sin estar consciente del obstáculo que representaba la diferencia entre las clases sociales de hacendados y esclavos.

Los esclavos negros del mulato Sab y la negra Sibila aparecen dignificados en su capacidad de sentir amor contradiciendo el estereotipo racial del negro bruto. Es bien

conocida la entrega desinteresada de Sab a Carlota y lo mismo ocurre con la ilusión de Sibila por Enrique. La primera prueba de que se renueva la imagen estereotipada de la raza negra aparece en la cita bíblica que inicia el cuento: “Soy negra pero hermosa”. Sibila cumple la misma función de juez y profetisa que Débora, personaje del Libro de los Jueces en el Antiguo Testamento. John Matheus refuerza la canción final de la protagonista con la Biblia, también: “the author takes his theme from Solomon’s “Song of Songs,” and pours forth her lament in characteristic mal du siècle soliloquy” (60).

La alusión bíblica: “Soy negra, pero hermosa, hijas de Jerusalén” (13) permite identificar a Sibila con Débora como juez de su origen y destino. Además, la analogía se presenta con el ambiente. El Libro de los Jueces describe a Débora en los siguientes términos: “Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio (Jueces 4: 4-5). De modo análogo, sube a visitarla Griego, un narrador que viene a escuchar su versión de justicia que va a impartir cuando se autocondena.

Parte de la autocondena es la vanidad traslucida en la mirada de Sibila ante el espejo cuando era joven y enumera las partes de su cuerpo que la hacen deseable y angelical. A diferencia de Sab, Elvira mantiene la creencia en sus propios valores. De hecho, el cuento se inicia con una alusión bíblica: “Soy negra, pero hermosa” como validación personal. Esta autoafirmación se detalla en las partes de su cuerpo, como Elvira narra en primera persona:

Medí mi talla y me dije: es estrecho y majestuoso; vi mi pie y me dije: es breve y delicado; puse la mano en mi seno y exclamé: es hermoso; mi labio es ardiente,

mi corazón palpitaba, y en mis brazos, dije trémula de pasión, yo puedo dar felicidad suprema. Fuera de mí, con un volcán en mi pecho, oigo en aquel momento el “sí” de Enrique de Montemar, y yo, en el grito de la desesperación, digo: “¡Enrique, también yo te amo!” (Toro 21)

Este acto es reconsiderado como acto de vanidad por la Sibila anciana. La educación, que se congratula de ser igual o de superior nivel a la de la ama no es valor suficiente, Elvira se lamenta, para ser elegida esposa. La pérdida de autoestima afecta también a su fuga, evaluada un acto de soberbia y de envidia, por el que se siente culpable de anciana. De hecho, Sibila rememora su relación de altibajo con su ama: “Crecía a su lado como su sombra, recibí su misma educación como si fuera su hermana la amé como amor de libre, olvidando que era su esclava, y al fin [...] al fin apareció el demonio junto al ángel”. El esclavo brutalizado por efecto de la alienación esclavista se piensa el esclavo demonizado, como explica Claudette Williams para otras obras, al no ser aceptado en la familia del amo. Este cambio de ángel a demonio muestra el efecto radical de la esclavitud fundada en la superioridad racial blanca.

En contraste, la novela de tesis *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda ha recibido mayor atención crítica. Richard Jackson y Sharon Romeo Fivel-Demoret evalúan el limitado compromiso con la causa antiesclavista de la novela en que el personaje negro histórico se rebelaba y se fugaba. Por un lado, José Gomariz analiza el discurso racial como acorde con las expectativas de la cultura dominante blanca (2) porque Sab es dócil y se halla blanqueado culturalmente. Por otro lado, Claudette Williams observa estos estereotipos raciales como paradójicamente invertidos, por lo que no se limita el mensaje antiesclavista (7). Si el esclavo no arriesga la vida por liberarse

entonces demuestra no tener conciencia de su condición libre de nacimiento. Esta idea es compartida por Hegel y Marx en sus teorías sobre el reconocimiento del otro y la autoalienación, respectivamente. Sab no reconoce a la amada como ama y se encuentra engañado sobre la necesidad de entregarse por amor. La novela enseña la tesis antiesclavista en la decisión de Sab de rechazar la carta de libertad y en el desenlace de la trama. Puesto que Sab se ha enamorado y no puede conciliar las ideas del ama y la amada, Sab decide hacerse esclavo de amor. Sabiendo que es negro y esclavo, reconoce que no puede rebelarse.

La alienación de Sibila consistía en no reconocer que era esclava de amor. Sab tampoco lo reconoce porque entrega su voluntad a la amada sabiendo que sólo le hace desesperarse y morir como héroe romántico, en última instancia. El fallo trágico de rechazar la carta de la libertad después de llamar la esclavitud injusta por definición no sólo causa compasión sino que evoca frustración en el lector contra la invasión de la mente del sistema esclavista. El único final posible en una novela sentimental sobre esclavos maltratados psicológicamente es como ocurre en otras obras antiesclavistas, el castigo para el esclavo obediente y el premio para el amo insensible, ya que Carlota ignora que es amada.

La justificación de que Sab siga enamorado de una mujer comprometida se funda en el contraste del amor generoso de Sab y el amor interesado de Enrique. Entregarlo todo por nada no da resultado y en este sentido, la novela proporciona un ejemplo positivo de los resultados catastróficos de la esclavitud en general, y de la esclavitud amorosa, en particular. La situación melodramática se hace absurda cuando Carlota ignora la entrega personal de Sab, que ella asume responde a su función social.

Bajo estas condiciones de maltrato autoinfligido cabe dudar si la generosidad generalmente elogiada es una virtud o un vicio. De todos modos, es injusto que quien más se sacrifica obtenga por resultado la muerte inevitable. Este maniqueísmo sirve a la ideología antirracista porque es injusto que el personaje bueno sea castigado con la esclavitud mientras que el personaje malo, en este caso Enrique, quede impune. Por eso, la muerte es el único fin de la opresión. El desenlace de la muerte no soluciona el problema de la esclavitud. Le supone una pérdida económica al amo pero ése no es castigo suficiente. La liberación del dolor con la muerte tampoco repara las violaciones o el trabajo forzado. Cuando el esclavo halla la muerte y el amo no cambia su actitud racista ante la consecuencia más grave, el lector desea una liberación para la víctima oprimida más allá de la muerte.

Sin embargo, en el lector queda la frustración del derecho a la compensación por el esfuerzo, por lo que el deseo de justicia mueve la conciencia del lector hacia sustituir la pigmentocracia, es decir, el poder asociado al color blanco de la piel, por la meritocracia o asignación de poder basada en méritos. La tesis de la novela, el lector concluye, es eliminar la desigualdad racial premiada con la riqueza. La novela *Sab* presenta a un protagonista que asume y acepta que Carlota es superior a él pero cuando Teresa le ofrece ser su pareja, Sab también declara que Teresa es superior a él. Por tanto, se confirma que lo que impide la rebelión en Sab es su falta de estima para desafiar, cuestionar o simplemente provocar un cambio de la hegemonía blanca.

La pasividad de Sab se ha explicado en términos de inferioridad de raza, género y clase económica. Para unos, Sab representa el producto perfecto del sistema esclavista porque es un esclavo obediente que se sacrifica por la ama Carlota, a quien además

admira en exclusividad. Sab idealiza a la ama, por lo que es incapaz de decirle directamente que es injusto que tenga esclavos. Aunque es esclavo no sufre de necesidades físicas. Además si tiene dinero, como ocurre cuando gana el premio de lotería, se lo entrega al amo para que éste se enriquezca a su costa. Tampoco siente deseo sexual por su amada, por lo que no hay riesgo de unión sexual ni descendencia que disminuyera la fortuna o neutralizara el color de las razas. Carece de familia y de patria pero no se lo dice al amo para no crearle sentimiento de culpa cuando el africano es desplazado o separado de su familia. En fin, la caracterización del protagonista esclavo en la novela reproduce los intereses del amo. El único interés particular de Sab como individuo sería casarse con Carlota pero por respeto a las diferencias de raza y clase, tampoco lo intenta. Su estima personal es tan baja debido a su posición social que no puede imaginar declararle su amor a Carlota.

En resumen, el ejemplo más citado de novela antiesclavista hasta ahora ha sido Sab por ser la primera novela cubana antiesclavista. Se publicó décadas antes de la abolición de la esclavitud en Cuba y pone en boca de un esclavo un manifiesto contra la esclavitud pero el protagonista acepta su papel de esclavo hasta la muerte. El sufrimiento de Sab consiste en reconocer su repulsa del sistema esclavista como personaje individual pero sentir la admiración del amo como personaje tipo. El esclavo perfecto responde al estereotipo del “esclavo alegre” que considera al amo parte de la familia a quien amar y por la que sacrificarse. Aunque Sab es consciente de la injusticia que Carlota permite teniendo esclavos, su idealización de ella no le permite expresárselo y así el clímax de la novela cambia un manifiesto contra la esclavitud por una declaración de amor.

Cuando el esclavo expresa sus sentimientos en la carta, se inscribe como autor oficial de su alienación. El patetismo de este proceso decadente es un argumento contra la esclavitud. En concreto, la metáfora que identifica el trabajo forzado con el amor sin premio, funciona como argumento contra la decisión de entregarse por el otro con el que se identifica el esclavo. De hecho, el resultado fatal de amar a la ama se demuestra con la justicia poética. Sab muere como resultado de amar a otra persona en lugar de a sí mismo y el ama se desposa con el hombre que a su vez no la ama. En otras palabras, Sab es castigado por querer ser esclavo de la raza blanca social y personalmente y la ama está destinada a un boda de conveniencia. En definitiva, el argumento de la novela rechaza las posiciones de aspirar a ser amo (esclavo enamorado) y ser esclavo del amo (mujer casada).

Por un lado, Sab es redundantemente referido en términos emocionales. Siente odio por Enrique pero guarda las apariencias. Siente amor por Teresa pero mantiene las apariencias de esclavo. Por ejemplo, cuando le ofrece el billete de lotería, hace pensar que lo hace como esclavo en lugar de como enamorado. Por otro lado, la narración de Sibila en primera persona permite una referencia constante a su estado de ánimo, incluyendo la valoración de su belleza ante el espejo, su inteligencia en comparación con las amigas de su ama y su educación tan refinada como la aristócrata. Sibila está segura de que va a ser esposa de Enrique pero cuando su ama Teresa es elegida en lugar de ella, por primera vez envidia a Teresa de tal modo que interrumpe la boda para declararse a Enrique. Este desafío ante la clase de los amos, a quienes ahora reconoce como superiores, significa una resistencia que se sigue de la huida a las montañas.

La justicia poética en Sab no funciona porque castiga al personaje bueno (el esclavo obediente) y premia al personaje malo (el amo ambicioso). La falta de justicia poética opera como un argumento moral antiesclavista porque si bien es injusto que sufra el personaje que más ha entregado por un ideal, también es autodestructivo que el esclavo haya creído en el sacrificio por amor como valor superior a la propia vida.

El sentimiento de impotencia ante la falta de vida sentimental con un miembro de raza blanca y clase alta causa que Sab piense como defecto el color de su piel. Dice ser “negro y esclavo” como impedimento para rebelarse, lo cual genera frustración. Para Sibila, el color negro de su piel no es obstáculo para considerarse bella y deseable como esposa. Aunque Sibila tiene estima y Sab no, lo que impide el amor en los dos casos es la condición esclava. Incluso Sibila pierde la estima después de presenciar la boda entre su amado y su ama, a quien llama traicionera. Sab rechaza la carta de libertad de su ama y aunque Sibila se fuga de la casa de los amos, de anciana, todavía no rechaza la esclavitud porque no reconoce el impacto negativo del sistema esclavista. Sab y Sibila aceptan el rol de enamorados desesperados que provocan frustración en el lector.

Cuando finalmente Sab confiesa por carta su deseo de unión con el ama Carlota y Sibila hace lo propio con el amo Enrique, no protestan por ser esclavos. Por el contrario, Sab y Sibila aceptan su esclavitud personal y se atormentan por ello. El fracaso del amor desinteresado de Sab y Sibila por sus amos se debe a los impedimentos sociales. El obstáculo principal de su éxito personal es su estado esclavizado. Esta reacción alienada ante la liberación del esclavo es común en Sab y Sibila. Como resultado, el lector no acepta la esclavitud como sistema social que regula la vida personal de los individuos.

En resumen, el estereotipo del esclavo dócil de Sab se modifica con la trágica mulata fugitiva de Sibila. Los esclavos mártires de Sab y Sibila son víctimas alienadas que presentan contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen o sienten. La pasividad de Sab para aceptar la carta de libertad se contrarresta por su carta de confesión donde expone que la esclavitud es un crimen contra los derechos del hombre negro. La resistencia pasiva de la Sibila consiste en su huida a las montañas, la cual se contrapesa con su sentimiento de culpa por haberse rebelando creyendo que merece la condena en el infierno. Ambos textos muestran los efectos psicológicos de la esclavitud aún cuando es benévola (Sab es mayoral y la Sibila es esclava doméstica). El horizonte de expectativas del lector implícito del esclavo mártir de Sab se reconstruye con la autoestima de la Sibila de los Andes afirmada por sí misma de joven en todos los aspectos: físico, intelectual y moral. Sab por su parte lamenta ser negro. La baja autoestima de Sab se nota en que Sab no confronta a su ama para expresarle su disconformidad con la indiferencia de Carlota, pero la Sibila declara sus celos directamente a su amado durante la ceremonia de su boda. Mientras que Sab muere sirviendo a la ama, la Sibila de los Andes sobrevive independiente en la montaña, hasta que cuenta su historia en persona y baja de la montaña con su interlocutor para reincorporarse a la sociedad. Por tanto, la reacción del lector implícito combina la compasión por sufrir o condenación por no defenderse en el último momento.

CAPÍTULO III. COMPASIÓN POR EL ESCLAVO Y EL CRIADO PASIVO: LA
VÍCTIMA BUENA EN “PETRONA Y ROSALÍA” Y *CARMELA*

El escritor abolicionista cubano Ramón Meza y Suárez Inclán (1861-1911) publica *Carmela* en 1887, después de que España declara abolida la esclavitud en 1880. Aunque el personaje Tocineta no es llamado esclavo, observamos que su actitud continúa la mentalidad esclava. Otras condiciones que lo reducen a una condición de dominado incluyen que carece de salario, llama a Doña Justa su “ama” y no es el único antiguo esclavo sobre el que escribe el autor. Meza escribe sobre la lacra social que supone la liberación de los esclavos en obras abolicionistas, como *Don Aniceto el empleado* (1889) y *Flores y calabazas* (1886). Además, en la obra *Últimas páginas*, un personaje afirma lo indeseable de la situación del esclavo por medio de la comparación: “vivía sujeto como esclavo a sus leyes: no pertenecía al número de los privilegiados” (107).

Más evidencia de su condición oprimida incluye su nombre burlesco, su estado de dependencia y su edad que le impide recibir un salario. La posición ínfima del criado, antiguo esclavo, en la sociedad posesclavista cubana refleja en la obra por la sátira de que es objeto. No sólo se denigra su identidad por el nombre del tocino al que alude su obesidad. Tocineta se entrega como siervo de la Carmela para siempre. Aparece comiendo con frecuencia, por lo que su ama Doña Justa es benévola. De hecho, Manuel González Freixas incluye a Tocineta como beneficiario de la caridad de doña Justa (110). Además, Tocineta es menor de edad y no recibe salario bajo el sistema que sustituye la abolición. Después de abolirse la esclavitud, se implantó el sistema de transición del patronato, por el cual el “criado”, como es llamado Tocineta en la obra, no tendría

derecho a percibir la mitad del salario de un hombre libre hasta los 18 años. Jorge Castellanos explica el sistema de patronato de esta manera.

“Los negros nacidos libres viven bajo la tutela del amo de sus madres (patrón) hasta los 18 años. Debían trabajar para su patrón sin percibir salario hasta sus 18 años. De ahí a los 22, tenían derecho a percibir la mitad del salario que correspondía a un hombre libre. Después de los 22, tenían acceso a la plenitud de sus derechos civiles” (158).

Tocineta se encuentra subyugado a Doña Justa porque ésta no ha aceptado la indemnización para liberar al esclavo ni ha renunciado a tenerlo. La última razón que permite concluir que Tocineta continúa la actitud del esclavo es que reconoce tener un ama en una conversación con Carmela: “no pongas cuidado y habla muy gordo y verás cómo se lo cuento todo a mi ama” (Meza 70).

El autor es denominado abolicionista por José Antonio Saco en el “elogio al Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán” que relata “la vida de este defensor de la abolición de la esclavitud” en los *Anales de la Academia de la Historia* de Domingo Figarola-Laneda (118). La obra no sólo se critica como abolicionista por José Antonio Saco (118) sino que en otras obras, *Mi tío el empleado* (1887) y *Últimas páginas* (1891) aparecen antiguos esclavos. De acuerdo con González Freixas, los “negros libertos, quienes, como resultado de su estado anterior de servidumbre y el régimen de trabajo y de vida a que habían sido sometidos, en su mayoría, son analfabetos y sin medios para ganarse libremente el sustento” (109).

A pesar de su condición, Carmela acepta la relación interracial al final de la obra. Al principio de la obra, Carmela piensa que no tiene ascendencia africana. Sabiendo el

prejuicio del color de piel, la madre de Carmela le oculta a su hija y al vecindario su verdadero parentesco con la esperanza de hacerla pasar por blanca y casarla con un blanco. Sin embargo, la madre prohíbe el casamiento de su hija con Joaquín cuando el padre de éste la visita para acusarla de inferior por la raza y de avara por querer casar a su hija por interés económico. La madre no está interesada en el poder económico porque ella recibió dinero de su amante español para amparar a su hija con casa y sirviente. Doña Justa defiende que el amor es la causa que debería unirlos. Sin embargo, al darse cuenta de que Joaquín terminaría rechazando a su hija al saber su ascendencia, le prohíbe casarse para evitarle a su hija el abandono que ella misma sufrió cuando su amante abandonó la isla para volver a España.

Como resultado de esta educación maternal, Carmela menosprecia a su sirviente negro, Tocineta. Lo considera inferior porque ella se cree blanca en una sociedad esclavista y racista. Carmela prefiere al hombre blanco, Joaquín, quien la ama hasta que su padre lo envía a los Estados Unidos. Al volver, la familia de Joaquín le concierta un matrimonio con una mujer de su misma raza y clase económica. Por tanto, hay dos relaciones frustradas por causa del color de piel: la de Tocineta, enamorado de su ama Carmela y la de Carmela, enamorada a su vez de un hombre de superior clase social.

Carmela corresponde con el estereotipo de la “trágica mulata”. La trama del romance se reproduce con la mujer sensual, el viaje del criollo y el subsiguiente abandono por parte del hombre que quiere casarse y elige a la joven “belleza angelical, tímida, candorosa” (153). La madre mulata de Carmela le hace creer a Carmela que es su tía para combatir el prejuicio racial pero la fuerza del prejuicio es mayor.

Al descubrir que no puede casarse con Joaquín, Carmela lanza en el templo un “rugido como de rabiosa hiena” (155). Decide casarse por interés con el asiático rico Assam, quien está enamorado de ella. Mientras tanto, es amada también por su criado negro, Tocineta, a quien Carmela desprecia. El narrador caricaturiza como “obeso y glotón negro” con “redondos cachetes de ébano” (91) diciendo que es capaz de romperle “los bembos” (Meza 71). En este texto, el estereotipo romántico del esclavo que se suicida por amor se aplica al esposo asiático que sufre un desengaño sentimental después de casarse con Carmela. Carmela se creía blanca por tener un siervo pero al descubrir su origen familiar negro, y darse cuenta de su embarazo después del suicidio de Assam, Carmela finalmente acepta el abrazo de Tocineta, cuyo “rostro mofletudo brillaba una alegría indescriptible” (161). El color negro de la piel se revela y el orden social trastocado por Carmela con la apariencia de blanca retorna a la jerarquía patriarcal. Sin embargo, la reunión es sentimental en lugar de una transacción económica reforzándose las divisiones de clase y cultura entre los blancos y los negros.

El cuento “Petrona y Rosalía” (1838) de Félix Tanco y Bosmeniel apela a la compasión por el destino fatal de la negra Petrona y su hija mulata Rosalía. La discrepancia entre los lugares de trabajo según el color de la piel ya se muestra en este cuento. La mulata trágica es típicamente la esclava cuya belleza, su desgracia, embaraza y empobrece porque es deseada sexualmente por el amo depredador. Petrona trabaja la caña de azúcar pero Rosalía por ser percibida como más sensualmente bella por el amo, se dedica a las labores domésticas. Ella cede a las relaciones con el amo para traer a su madre a unas mejores condiciones de trabajo pero el amo nunca cumple su promesa. Basándose en el engaño, se deduce que Rosalía fue violada. Como la protagonista de la

novela *Carmela*, la mulata trágica es deseada también pero Carmela también desea al español rico imaginando que se casará por la atracción que se tienen.

La expectativa de Carmela nunca se cumple y ella tiene que aprender a aceptar su origen negro aunque se creía blanca. Un primer punto de comparación entre las dos obras cubanas incluye la decepción. La mujer mulata que parece blanca no tiene opción a casarse con el hombre blanco y en su lugar ocupa el puesto de amante ilegítima. La percepción de la raza de los demás para la protagonista y de la protagonista consigo misma influye en el curso trágico de los acontecimientos en ambas narraciones. Carmela y Rosalía ignoran parte de su ascendencia. La madre negra de Carmela le hace pensar que es su tía y la madre de Rosalía no le hace saber que es hija del amo blanco.

Bajo esta confusión de identidades, viene a colación que se enumeren los nueve elementos de la ideología racial decimonónica de Lawrence Blum. El grupo racial que desconocen tanto Carmela como Rosalía es definido por Erik Ching en los siguientes términos: (1) ancestral asociado a una región geográfica y unas costumbres (2) esencial porque los rasgos de la personalidad no cambian y son heredados biológicamente (3) somático o asociado a la mente y al carácter (4) socialmente superior o inferior a otro grupo racial (5) naturalmente segregado y antinaturalmente mezclado por unión sexual y conyugal (95). De esta ideología se deriva que la raza se basa en una diferencia genética. Este esencialismo es compartido por los abolicionistas cubanos del grupo de intelectuales de Domingo del Monte. Israel Moliner ha apuntado que este grupo no apoyaba la integración del negro en la sociedad en términos de igualdad racial.

La predeterminación biológica que obliga a Rosalía a sentirse inferior e impotente y que induce a Carmela a sentirse superior y meritoria de riqueza explica el desenlace

trágico de las dos mulatas. Mientras que Rosalía se piensa negra, no es capaz de defenderse reafirmando la costumbre de la violación por el amo, la personalidad pasiva de su madre, la mentalidad inconsciente de su origen, el estatus inferior al blanco y lo antinatural (forzado) de su mestizaje que la lleva a morir inexplicablemente como su hijo. El caso de Carmela es el reverso porque se piensa blanca.

De nuevo, aplicando la ideología racista resumida por Ching, la mulata casi blanca de *Carmela* es capaz de gritarle a su amante blanco sus méritos para casarse, repite la costumbre de la unión interesada de los blancos, reproduce la personalidad arrogante de su parte blanca, se identifica con la superioridad de su padre blanco para ridiculizar al criado negro y llega a casarse con un hombre rico. Cuando éste muere, ella se queda soltera y embarazada como la mayoría de las esclavas negras, cuya frustración prueba la unión ilegítima, fuera del matrimonio, del blanco con la negra. El destino final de Carmela no es morir como Rosalía, sino aceptar su origen negro aprendiendo a respetar a su criado negro, a quien abraza en la escena final.

El destino trágico de las protagonistas está determinado por la percepción racial de sí mismas. Las obras muestran que las divisiones raciales se deben no sólo al color de la piel, resultado de la herencia biológica, sino a los atributos morales e intelectuales que el racismo asocia a cada raza. En concreto, las características de la humildad y la falta de información sobre el padre se asignan a la raza negra con la que Rosalía se identifica. Por su parte, los rasgos de la arrogancia y el sentido de merecer riqueza por ser hija de un padre blanco se asocian a la raza blanca con la que Carmela se afilia.

Esta conexión racista entre raza y carácter se confirma por la (falta de) educación moral de los padres amos o esclavos. En “Petrona y Rosalía”, Fernandito aprende de su

madre el tratamiento cruel de la esclava embarazada y viola a Rosalía. Por el contrario, Rosalía no aprende de la experiencia de violación de su madre y se repite el rapto en ella misma. Como resultado, mientras que el hijo blanco supera en agresividad a su madre, la hija mulata supera en pasividad a su madre porque no es informada de que ella se engendró en el estupro.

La antítesis en *Carmela* tiene lugar entre el criado negro Tocineta y Carmela, la hija del español que abandonó a su madre negra. Tocineta está secretamente enamorado de Carmela. Como las obras analizadas en el primer capítulo, el ama ignora que el servicio del criado es personal y solamente piensa en la transacción de que su padre mantiene al criado por el servicio doméstico. Carmela se considera superior racial y socialmente a Tocineta. Ella pasa por blanca pensando que merece ser rica pero el fracaso de sus dos parejas blancas rebaja sus pretensiones. Soltera y embarazada de su amante español, al igual que su madre, Carmela aprende a apreciar la fidelidad de Tocineta en términos afectivos y se elimina la distancia social entre mulatos y negros.

Sin embargo, la reacción ante el abuso del amo en las dos obras varía. El sufrimiento de Petrona y Rosalía se vincula a los castigos físicos y al trabajo duro de la caña de azúcar, tan terrible que la hija cree que su amo cumplirá la promesa de traer a la madre al servicio doméstico a cambio de sexo. En *Carmela*, el abuso verbal de Tocineta por parte de Carmela lo hace llorar en privado pero él no ruega. Otras veces, reacciona con humor y se ofrece como bufón. El narrador lo retrata consistentemente como patoso, obeso y glotón. Su nombre, ya producto de la burla por derivarse del tocino, no impide que siempre tenga los carrillos inflados de comida, siendo animalizado en la descripción también por el lugar donde duerme con palomas, gallinas y conejos. La afición por comer

de más y la violencia que comete contra los animales domésticos son signos de la rabia contenida que siente Tocineta al ser testigo del amor de la pareja y estar enamorado de ella. Su estatus se invertirá al final de la novela cuando consigue el premio de la “dama” cuando Carmela le da un beso y lo llama “bueno”, mientras que ella es castigada con su tercera opción de pareja. La justicia poética ensena la tesis antirracista de este modo.

En el cuento “Petrona y Rosalía”, la justicia poética castiga al amo con las muertes de las esclavas y del hijo de Rosalía. Su muerte, no explicada por el narrador, supone una pérdida económica a los amos. Respecto a la justicia moral, las esclavas no emiten juicios sobre el amo y sólo lloran y ruegan al amo, lo que confirma su impotencia. Mencionan a Dios como testigo de la explotación para que haga justicia. Se sugiere que la muerte es una liberación enviada por Dios o un resultado natural del tratamiento inhumano de las esclavas. En todo caso, la negra Petrona y su hija mulata Rosalía son caricaturizadas porque son personajes planos que pese a los azotes y lloros incesantes, no piensan en la huida ni en la confrontación.

La falta de castigo para el verdugo y el castigo inmerecido para la víctima persuade moralmente al lector implícito de rechazar la esclavitud por principio. El estándar moral del que carece el verdugo lo provee el lector implícito. El lector no puede concluir meramente la reforma en el trato del esclavo porque el sistema de la sobrecarga de trabajo forzado y continuado brutaliza al individuo. El contraste entre la víctima inconsciente e ingenua y el verdugo despiadado e inmune contribuye al efecto trágico.

El lector implícito reacciona con compasión y frustración ante el comportamiento de las protagonistas de tal manera que las obras dirigen mensajes antirracistas (*Carmela*) y antiesclavistas (“Petrona y Rosalía”). Carmela y Rosalía no saben que son puros objetos

sexuales. Carmela piensa que su amante está enamorado mientras que Rosalía cree ingenuamente que un amo cruel va a retirar a su madre de la caña de azúcar. Esta ingenuidad provoca compasión por parte del lector implícito. Además, la compasión se debe a los embarazos inesperados de Carmela y Rosalía porque no pueden protegerse físicamente (atraen sin querer) y porque ignoran que ellas mismas nacieron de violaciones.

Es inútil el sacrificio sexual que realiza Rosalía por su madre pensando que el amo la trasladaría del trabajo agrícola al trabajo doméstico. Rosalía se ve coaccionada por amor a su madre a humillarse. Como resultado de tomar decisiones emocionales dando demasiado crédito al valor (de la palabra) del amo, ambas esclavas merecen la compasión del lector no sólo por la prostitución forzada de generación en generación, sino por la inutilidad del rapto, ya que el amo no cumple con la reunión familiar prometida si Rosalía se entregaba físicamente.

El sacrificio de Tocineta, en cambio, tiene recompensa. El criado negro burlado continuamente consigue que su ama elimine su prejuicio racial y clasista porque había sido fiel en todo momento. Además, Tocineta se mira en el espejo y se pregunta por qué no es elegido como esposo. El narrador lo describe como “obeso y glotón negro tenía ocultos, bajos sus redondos cachetes de ébano, sendos bocados” (91). Los carrillos llenos de Tocineta se reiteran en la novela. El rostro ancho y mofletudo (150) se infla de comida literalmente pero figuradamente, contiene toda la información y consejos que Carmela necesita saber para no sufrir de amor por Joaquín. Por ejemplo, Tocineta le informa a Carmela de la boda de Joaquín con Luisa y le predice la relación de poder con Assam, el comerciante rico con quien se casa: “será su criado: ella será la reina” (141).

La caricatura de Tocineta es sólo exterior porque intelectualmente tiene razón. Tocineta es infantilizado por el narrador y por Doña Justa. La madre de Carmela dice que siempre parece que está de mal humor y que puede jugar como un niño. Además, Tocineta es despreciado por Carmela cuando le dice que “no todos somos iguales” (65). Sin embargo, Tocineta responde al tipo del bufón sabio, capaz de confrontarla con el prejuicio racista de su amante Joaquín. Tocineta le dice a Carmela sobre Joaquín: “Sí; hazte la boba: demasiado lo sabes: ese blanquito que te hablaba anoche te va a perder” (64). La limitación de su estima es el color de su piel, de acuerdo con el narrador: “El pobre negro sufría horriblemente; contemplaba a Carmela con la adoración de un fanático a su ídolo, sin atreverse a manifestárselo como si el color negro de su piel fuera una gran tenaza que le quitase su facultad de pensar y de amar libremente” (Meza 63). La tesis de la novela se resume en las palabras de Tocineta cuando dice: “¿Por qué había de ser negro? Sí, señor, ¿por qué? Y aunque así fuere, ¿todos los hombres no eran hijos de Dios? ¿por qué no había de amarle a él, que era capaz de tirarse del terrado a los picudos arrecifes de la orilla del mar por un par de besos?” (Meza 83). Tocineta reivindica la capacidad de amar de su raza argumentando el origen común de blancos y negros.

Tocineta prueba con su éxito final de recibir el abrazo y el beso de Carmela: “brillaba en su rostro mofletudo una alegría indescriptible” (161), en contraste con la ofensa evidente en lo que le decía Carmela al inicio: “¿Y tú que tienes que meterte en eso, intruso? ¿A ti qué te importa? Y mira, déjate de atrevimientos y no me tutees, que todos no somos iguales” (65). Su valía personal es más fuerte que la absurda deformación racista que le define como individuo. La obra es antiesclavista porque invalida el racismo como justificación del sistema esclavista en un protagonista negro que sabe y siente más

de lo que parece racistamente. La reacción de aprecio por Tocineta se representa en la epifanía final de Carmela cuando por primera vez reconoce la bondad interior de Tocineta.

A diferencia de esta admiración por Tocineta, las esclavas en el cuento “Petrona y Rosalía” sólo inspiran compasión porque la caracterización de las esclavas es más simplificada. Una forma de causar esta conmiseración es su indefensión porque la respuesta constante ante los castigos es rogar al amo insensible. La protesta sobre la injusticia esclavista se configura con personajes maniqueos para que el lector se identifique con esclavos buenísimos que perdonan sin oír arrepentimientos y amos malísimos que castigan sin motivos. La simplicidad de los estereotipos fijos, expone la arbitrariedad del racismo como justificación del sistema esclavista.

Además, causa frustración que los esclavos sean caracterizados como caricaturas fijas que no cambian por violentas que sean las relaciones de poder. El deseo de liberación para las víctimas en situaciones límites no culmina con las muertes de madre e hija y de esta forma, el lector concluye que hay que abolir los sistemas racista y patriarcal que excusan la esclavitud. La aversión a la mujer negra y la acusación de la mujer en la relación sexual con el amo son conductas que el cuento de tesis propone como antieejemplos. El cuento consigue del lector el distanciamiento moral de tales verdugos y en este sentido, el cuento logra sus fines antiesclavistas.

Se mantiene que el contenido abolicionista de estas obras es limitado porque los esclavos no se rebelan. Sin embargo, hay que considerar que las obras propagan el fin de la esclavitud mediante el fin del odio entre las razas y el fin de la amenaza violenta. El racismo y el sexismo que las obras denuncian son premisas absurdas para el

mantenimiento de la esclavitud como revelan la categorización idealizada de un esclavo increíblemente inconsciente y un amo increíblemente insensible. La relación se asimila al sadomasoquismo por el cual Tocineta se cree más bueno por amar sin límites a Carlota y Petrona y Rosalía se creen más santas invocando a Dios como testigo y juez de una situación irremediable. El mensaje antiesclavista de estas obras está radicado en el complejo de inferioridad que siente el personaje negro, caso de Tocineta, y el personaje esclavo, caso de Petrona.

En “Petrona y Rosalía”, los personajes blancos adoptan el carácter demoníaco comúnmente asociado a la raza negra en la literatura colonial mientras que los personajes negros aparecen como angelicales. Esta inversión de estereotipos raciales no tiene lugar en la novela *Carmela*. Las antítesis es también una estrategia de narración antiesclavista en la novela de Meza en términos de prejuicio racial contraponiendo la luz y la razón de la novia virgen con la oscuridad y la locura de la amante sexualmente activa antes del matrimonio.

La esposa que elige Joaquín es una “belleza angelical, tímida, candorosa, coronada de azahares, vestida de blanco y finísimo lienzo, velada por una tela casi impalpable, iluminada por aquella radiante claridad de tantas luces” (153). El color blanco representa la pureza moral que no comparte Joaquín, el amante que antes había declarado su amor a Carmela con firmeza (109). La visión para Carmela es su antítesis. En la sombra, Carmela primero es oída:

Un grito agudo, un rugido como de rabiosa hiena cuyo eco pareció aumentar y repercutir por el templo, estremeció la concurrencia. Del ángulo sombrío del

presbiterio se lanzó una figura humana, una sombra, un espectro, clamando con grito que parecía arrancar de las entrañas: -¡Sí...éste! (Meza 155)

La existencia marginal de Carmela no sólo se debe a su color negro casi invisible. Como la raza y la sangre son equivalentes en esta novela, se deduce que Carmela también es rechazada por nacer fuera del matrimonio. En este sentido la discriminación se refuerza por su nacimiento ilícito. Esta imperfección es un fallo involuntario e irreversible que, según este estereotipo, Carmela hereda biológica y socialmente. Su madre perdió el honor al mantener relaciones antes del matrimonio, y su padre burló a su madre abandonándola embarazada. La marca imaginada de impureza se perpetúa cuando el origen ilícito deslegitima a la trágica mulata para casarse con un blanco en el futuro.

Es irónico que esta impureza incremente la atracción. Carmela ignora su ascendencia negra porque su madre Doña Piedad, se hace llamar tía suya. Su madre quiere hacerla pasar por blanca y Carmela cree que pertenece a la clase adinerada por cuestiones económicas: el padre, un comerciante español, le dejó dinero para permitirse un criado, Tocineta y una casa. El deseo de Carmela de casarse con un blanco se castiga en la novela no sólo porque se hace pasar por blanca (transgrede la línea de color) sino porque traiciona al amante de su raza (Tocineta), a quien tampoco se piensa que pertenece porque su piel no es tan negra como la de él. El mulato que ni es blanco ni es negro es un personaje trágico.

Por tanto, el tema central del cuento es la conciencia de la raza negra de pertenecer a una clase baja por haber nacido de piel oscura. Como afirma Antonio Olliz Boyd, la conciencia de pertenecer a una raza depende de su relación con otra raza. Este concepto relativo confirma que la raza no es una diferencia esencial sino social: “Black

awareness, for Latin American authors, is a thematic contour which is psycholinguistically controlled by race relations in the area” (73). El crítico de literatura negra se refiere a la raza como concepto culturalmente construido.

Las relaciones de poder entre amos y esclavos, blancos y negros, son antagónicas por estereotipos raciales maniqueos en estas dos obras. Dos técnicas compartidas para persuadir al lector de la diferencia radical entre las clases y las razas incluyen la hipérbole y la caricatura, de tipo expresionista. Se observa una imagen gráfica de Tocineta cuando “el negro Tocineta con el rostro abotagado y torpe por la obesidad dibujaba sus toscos perfiles sobre la blanquísima pared del comedor” (Meza 33).

La descripción de lo que hace Tocineta es exagerada y expresionista porque guarda en secreto el amor por Carmela y porque como criado que vive con Carmela, tiene que presenciar celoso el noviazgo de Carmela con Joaquín y el matrimonio con Assam. Determinado por puras emociones, se ve a Tocineta gruñar y caminar a tientas con “torpes patas”. La brutalidad se transmite en que aprieta los puños, come frutas con fruición y revienta el caballo que le presta Joaquín. La imagen del esclavo bruto se intensifica cuando aplasta las flores y les hace maldades a los galgos.

El estereotipo del esclavo bruto se desarrolla con varios ejemplos. Los rasgos del “otro” primitivo de Michael de Certeau se radicalizan con el tono ofensivo del narrador. Tocineta se reduce a objeto no sólo de entretenimiento, sino también de burla al ser llamado “maldito” e “insufrible” por la voz racista del narrador. Tocineta asocia el pensamiento de Carmela con movimientos mecánicos, como si su enamoramiento se tratara de una obsesión compulsiva. A veces, los movimientos tienen connotaciones

sexuales. Mientras contempla a Carmela, Tocineta frota el barniz de los muebles o pela y chupa una caña de manera ociosa.

Otra manera de proyectar sus impulsos difíciles de controlar personifica eventos de la naturaleza. Tocineta es caracterizado por sus “relámpagos de cólera” (Meza 36). Su alegría infantil lo asimila a Joaquín y Carmela cuando ríen y charlan. Por eso, cuando los tres estaban reunidos “Doña Justa, Carmela y Tocineta vivían en íntima y fraternal unión con todo aquel mundo irracional” (Meza). Tocineta combina sensibilidades igualmente brutalizadas. Es capaz de tocar la marímbula de forma melancólica y entonces suenan “acentos salvajes, ásperos, ritmos incomprensibles” (38). Al mismo tiempo, es capaz de pensar en el amor de manera humillante o masoquista: “Amaba a Carmela, sí, la amaba con toda su alma. ¡Si ella lo consintiera, pasaría toda la vida echado a sus pies, sirviéndola de banqueta, de alfombra! [...] Sentía una alegría feroz” (Meza 77).

Las dos obras concluyen de manera diferente pero comparten un mensaje antirracista-antiesclavista. “Petrona y Rosalía” finaliza culminando la progresión del sufrimiento con la muerte predecible de las esclavas. Mueren la madre, la hija y la nieta sin explicaciones lógicas, excepto de golpes interminables. En cambio, la novela *Carmela* resuelve la tensión ascendente de fracasos de Carmela con un sorprendente cambio en su desprecio de Tocineta.

En “Petrona y Rosalía”, la relación entre amos y esclavos se torna sadomasoquista por la repetición de los lamentos y lloros por el sobretrabajo y la violencia irracional doblemente ejercida contra la mujer negra, generación en generación. Como resultado, las esclavas en “Petrona y Rosalía” reciben una caracterización tan esperpéntica como sus amos. Por un lado, no se describen gráficamente los castigos en progreso pero los gritos y

lamentos son suficientes para evitarlos y permiten imaginar la brutalidad de las vejaciones. El énfasis en la víctima durante los castigos enfatiza la pasividad de la esclava evidenciando en el lector la carencia de misericordia de los amos. El deseo de que las esclavas dejen de sufrir nunca se satisface. Al no aliviarse su sufrimiento, se maximiza la violencia inusual del amo, creando una respuesta de frustración creciente en el lector implícito. La muerte final complica hasta el máximo la tensión emocional acumulada durante el cuento pero no resuelve la injusticia moral que el lector implícito acusa insistentemente. Esta frustración provoca una reacción de terror al funcionamiento racista del sistema esclavista en el lector implícito. Para el final del cuento, Petrona y Rosalía no han aprendido nada ni evolucionado en absoluto.

Sin embargo, el sufrimiento amoroso de Carmela le enseña a humanizar su percepción de Tocineta. La existencia de caricaturas en *Carmela* no exime de cambios de actitud de Carmela hacia Tocineta. El narrador convierte la caricatura de un hombre aminorado a siervo/niño en un retrato positivo de fidelidad e inocencia, los atributos de los que carece Joaquín cuando no se rebela al sistema educativo de sus padres. La imagen distorsionada de Carmela se corrige con el aprendizaje final cuando aprecia su raíz africana. La novela es abolicionista porque denuncia el abuso de poder del padre de Joaquín quien prohíbe la relación entre Carmela y Joaquín. El deseo de que triunfe el amor entre Carmela y Joaquín queda frustrado por el padre de éste y por lo tanto, se condena el impedimento que interpone el adversario a la relación, D. Julián y sus prejuicios de raza y clase social. El otro argumento antiesclavista de la novela se logra a través del aprendizaje de Carmela para superar el racismo contra su criado. Se intenta eliminar el mito de que la raza blanca es superior. La esclavitud ya está abolida en el

mundo diegético de la novela *Carmela* pero permanecen los prejuicios de raza y clase. El triángulo amoroso se completa cuando Carmela acepta a Tocineta, de piel negra, como compañero sentimental.

El personaje de la madre de Carmela evoluciona asimismo cuando abandona el sueño secreto y le informa a su hija de su origen. Carmela progresa creíblemente de los celos al perdón y estas cualidades humanas trascienden el código cultural limitado y limitante de la raza. La novela no sólo supera la dicotomía excluyente de blanco o negro sino que convierte el aislamiento negativo de la raza como resultado de la marginación social a un aislamiento positivo de su comportamiento moral como resultado de decisiones morales con valor didáctico para el lector a quien está destinado el texto.

El conflicto psicológico y la falta de afiliación cultural se corrigen cuando Carmela adopta un punto de vista intermedio entre el amor excesivo que se confunde con ser poseída (amor por Joaquín) y el amor deficiente que se confunde con la amistad y el interés (amor por Assam). Tocineta representa el punto medio más cómodo que evitará sus altibajos emocionales: desde la euforia al aislamiento; desde la competitividad a la cooperación. La intrusión del narrador con fines didácticos no permite la evolución del personaje individual, lo que configura dilemas espirituales humanos como la redención a través de la humildad y la fe (174). La alienación del siervo se subraya con los pares de personajes planos.

La construcción social del concepto de raza negra se ha comparado con la de género femenino para proponer que el personaje esclavo es femenino en su pasividad. De hecho, Pedro Tomás Barreda (1995) y Maureen Shea (1994) vinculan el feminismo con la actitud antiesclavista. Algunos personajes mulatos son feminizados en que no se

rebelan, de acuerdo con Janet Gold (1989), Lucía Guerra-Cunningham (1985) y Cristina Sáenz de Tejada (1997). Por otro lado, Anita Gallers y Susan Kirkpatrick (1989) proponen que la masculinidad es independiente de la raza negra. En general, la crítica examina los desafíos de la representación del personaje negro ante la blancura hegemónica entendida en el sentido patriarcal.

Este paralelismo entre patriarcado y sistema esclavista es relevante en el cuento “Petrona y Rosalía”, donde la esclava es abusada por ser mujer de manera que el amo explota sexualmente de la madre Petrona mientras que el hijo del amo repite la historia y fuerza a la hija Rosalía. El factor de la redundancia en este cuento presenta a esclavas mártires cuyos cuerpos se hacen matriz de nuevos esclavos. La reacción ante la esclavización sexual es la de rechazo del abuso del amo y la compasión por la esclava doblemente sometida: por determinación biológica, haber nacido mujer, y también por determinación social, haber nacido hija de esclava. Para reforzar el mensaje antiesclavista, se utiliza la caricaturización de los amos y de las esclavas.

El maniqueísmo de los personajes contribuye a la reacción antiesclavista por la simpatía con el personaje subyugado. De este modo, se fuerzan los límites de la verosimilitud para un amo cruel, Fernandito, que manda latigazos a una mujer embarazada y en el extremo opuesto, una madre, Petrona, que reza para que el amo sea perdonado. La maldad endemoniada del amo y la bondad martirizada de las esclavas se describen de manera exagerada con el fin de provocar el deseo de premio para la esclava y el deseo de castigo para el amo. Simplificados como tipos que no reaccionan ante situaciones de dolor extremo, propio o ajeno, estos personajes manifiestan el embrutecimiento inherente al sistema esclavista. Más aún, el sistema esclavista retira el

poder de discernimiento moral al esclavo y al amo en direcciones opuestas. Mientras que el esclavo se idealiza perdonando el dolor infligido invocando a Dios, el amo se degrada causando dolor sin escrúpulos deseando y obteniendo un poder y una riqueza sin límites.

Como resultado, el argumento moral contra el abuso racista y patriarcal del sistema esclavista vence al argumento económico de maximizar la propiedad sobre esclavos mediante la violación. La muerte final de la hija de Rosalía contradice el beneficio del lucro para la élite propietaria de seres humanos pero la pérdida de un esclavo como castigo poético del amo pasa por el sacrificio del esclavo. La muerte del amo Fernandito, que causó el embarazo forzado, es muestra de la justicia poética que castiga al verdugo. Con la muerte final de Rosalía se redobla la identificación con el esclavo mártir. La madre Petrona, santificada como la “madre dolorosa” se queda trabajando en el campo mientras que su hija es llevada a la casa de Fernandito para las labores domésticas. Cuando la hija le expresa el deseo de reunir a la madre en la casa, Fernandito le promete que lo hará si ella accede a tener relaciones. La expresión del sufrimiento de un personaje bueno por parte de un personaje malo es un método de persuasión emocional por el que el lector desea la liberación física, social y emocional del esclavo y esto conlleva el fin de la esclavitud.

El sufrimiento extremo de dos generaciones de esclavas, Petrona y Rosalía sirve al fin antiesclavista. El modelo de la madre dolorosa que llora por la separación de la hija es una referencia mariana conveniente a la apelación emocional. La alusión del nombre del amo, Fernandito, al monarca absolutista español Fernando VII, sirve para combatir el abuso de poder colonial de Cuba. En el estado de terror del amo, las protagonistas Petrona y Rosalía no pueden rebelarse al sistema esclavista. No sólo no se rebelan sino

que tampoco resisten el abuso sexual del amo blanco y el cuento demuestra este hecho a través de dos generaciones: la madre negra Petrona y la hija mulata Rosalía, quien muere embarazada.

La relación entre el amo y el esclavo se plantea de manera cruel. La relación que el sistema esclavista impone entre las clases, las razas y los géneros es de tono sadista porque el “terco y brutal muchacho de 10 años” disfruta con el dolor ajeno (13). La degradación moral del amo Fernandito empieza a los 10 años. El narrador lo llama “déspota”: tiene el mismo nombre que el monarca absolutista español. Además, es llamado “déspota”. La madre de Fernandito no puede tener hijos pero se llama Doña Concepción. La selección irónica de los nombres muestra la actitud contra el sistema esclavista, que también degrada al esclavo en que se hace víctima indefensa por dos generaciones sin poder prevenirlo o impedirlo.

La condenación moral de la relación amo-esclavo se expresa sensorialmente mediante la repulsa estética del amo. Si el amo es feo, tanto interior como exteriormente, la caracterización logra satirizar a los “ricos y nobles” (Claudette Williams 17). Su maldad consiste en castigar por prejuicios de raza, clase y género. Por su parte, las esclavas son glorificadas cuando invocan a Dios como testigo y juez último. Su bondad consiste en perdonar y dejar que Dios juzgue. La correspondencia entre el físico y la moral se completa con la correspondencia entre la capacidad de procrear y el nivel de masculinidad o femineidad. Mientras que el ama se masculiniza al no poder concebir hijos, la esclava se hace sexualmente reproductora como mujer “sana y robusta” (17) que puede tener hijos y esclavos.

Lo natural y lo social se encuentra unidos de tal forma que ser hijo de esclava negra convierte al hijo en esclavo por predeterminación biológica y social. Sin embargo, con la muerte de Rosalía en el parto del hijo del amo se rompe la cadena biológica que fuerza a heredar la condición de esclavo. Si lo físico también se halla unido a lo moral en el cuento romántico, la muerte de Rosalía se debe a una enfermedad simbólica de tipo moral que contrae cuando entra en contacto sexual con Fernandito. Físicamente, Rosalía es la trágica mulata, naturalmente fuerte y bella por su madre negra pero moralmente debilitada e impura por haber nacido de un padre blanco descrito como demonio y déspota. Impregnada por la raza blanca, Rosalía languidece todavía más. Por tanto, la degradación moral del amo se corresponde con el debilitamiento físico del esclavo. La violación de esclava por amo se plantea como problema moral de consecuencias nefastas para la conservación de personajes humanos. Reducidos a objetos de poder e instrumentos sexuales, los padres/hijos ilegítimos se destinan a la muerte.

De esta forma, la inestabilidad de las categorías de raza y género es una estrategia de resistencia al patriarcado y a la esclavitud. La raza negra es reducida al papel de objeto por su atractivo estético por el narrador, sexual por el amo y de estatus por la madre del amo. El papel de la maternidad es reducido a la conveniencia económica de aumentar el número de esclavos. Los comentarios dirigidos al lector por parte del narrador hacen obvia la parcialidad de éste hacia la mujer esclava.

La separación tradicional de pureza para el alma e impureza original (biológica) para el cuerpo también es rebatida en términos de raza. El cuerpo de la mujer negra queda impuro, enfermo y finalmente muerto por una relación sexual con el cuerpo supuestamente puro del blanco. La narradora consigue implicar esta convención dentro

de la convención romántica de que un cuerpo bello es reflejo de un alma moralmente bella. Don Antonio es declarado feo y malo en extremo mientras que su antítesis, Rosa es tanto bella como buena. Siguiendo la convención, si la hija mulata es bella, fuerte y pura por su parte negra, surge la pregunta de su muerte prematura, que no sobrevive el parto. Una explicación es que el sexo fundado en infidelidad y mentiras no sirve como fundación válida de una familia ni de una república, por extensión. Por tanto, si desaparece la esclavitud, se eliminará el dolor y las pérdidas humanas.

El compromiso antiesclavista se halla reforzado por ofrecer una superioridad moral y física a la raza negra sobre la blanca. El narrador menciona “la natural fortaleza de Petrona, como la de todos los de su raza” (10), contrastado con la fuerza reducida por su parte blanca de Rosalía, que no sobrevive el parto. En cuanto a facultades mentales, Fernandito no demuestra capacidad intelectual en la escuela. La imagen del esclavo bruto de Sterling Brown se halla traspuesta a la imagen del amo en un intento claro de desmontar la esclavitud. Fernandito, con nombre de déspota, hereda el puesto de amo del padre a falta de encontrar una carrera. La correspondencia de ser alerta socialmente se hace corresponder con ser consciente moralmente. El amo en este sentido tiene nula capacidad, en oposición al esclavo.

El orden natural de opresor/oprimido se traslada al orden social sin razones de carácter, excepto el miedo que sufre la víctima. En una escena un esclavo acusa a Rosalía de acceder al sexo con el amo. Esta acusación es similar a la de Doña Concepción, demostrando la masculinidad de ésta junto al hecho de que Doña Concepción se queja de ser más estéril que la esclava. De todos modos, otro esclavo defiende a Rosalía en su posición de debilidad psicológica. El miedo a la crueldad es una reacción criticada por

otro esclavo en un intento de liderazgo para sugerir la resistencia a cambio. El narrador implica con esto que si no hubiera tenido miedo, no habría tenido sexo y no se hubiera desencadenado el embarazo y su muerte en el parto. Rosalía consuela a su hija con la analogía del servicio al amo y el servicio a Dios. La conversión cristiana del “esclavo contento” de Brown Sterling (58) pierde valor en la lógica del argumento antiesclavista.

Por tanto, la reacción compasiva por la trágica mulata (Rosalía) se amplía a la de admiración por la trágica mulata de Carmela, quien es capaz de eliminar su actitud racista hacia su criado negro reconociendo su generosidad con un abrazo final. Esta expresión de afecto logra cambiar asimismo el estereotipo de negro bufón de Tocineta, quien por primera vez adquiere la capacidad humana de recibir y dar afecto. El horizonte de expectativas sobre el protagonista negro en *Carmela* supera el de “Petrona y Rosalía”. El destino de la madre esclava violada se perpetúa en su hija Rosalía hasta que mueren con el argumento antiesclavista de que sus muertes reducirán la riqueza de sus amos. Se cumple la justicia poética en el sentido de que el amo déspota y demonizado pierde dos propiedades y las esclavas logran su liberación mediante la muerte encomendada a Dios. Sin embargo, el destino del criado negro bufón se humaniza por primera vez para Tocineta por el reconocimiento de su bondad por parte de Carmela. El antiejempleo de Doña Concepción y el ejemplo de Carmela se destinan al mismo fin antiesclavista y antirracista.

CAPÍTULO IV. CONDENACIÓN DEL ESCLAVO VIOLENTO: LA VÍCTIMA
VICTIMARIA EN “EL RANCHADOR” Y *LA HISTORIA DEL PERÍNCLITO*
EPAMINONDAS DEL CAUCA

Las dos narrativas, la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* de Antonio Irisarri y “El ranchador” (1856) de Pedro Morillas ofrecen un mensaje abolicionista que se comunica por medio de personajes secundarios. El amo en la novela de Irisarri y el narrador personaje en la obra de Morillas muestran que abolir la esclavitud requiere de unos pasos previos y éstos no incluyen la violencia. El amo en la novela de Irisarri insiste en que antes de liberar al esclavo hay que educarle y enseñarle un oficio. El lector acepta esta idea que el amo Prudencio propone unos años antes de que el gobierno prohibiera la esclavitud en Colombia, donde ocurre la historia. El narrador personaje en el cuento de Morillas percibe positivamente al esclavo fugitivo indicando que tiene potencial para contribuir dignamente a la sociedad por su aspecto y carácter pero cuando tras las apariencias, el esclavo muestra su deseo de matar, el narrador cambia su actitud, se distancia y concluye que la violencia (cometida o recibida) no soluciona la aversión al personaje negro.

La *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* muestra los argumentos lógicos que apoyan la causa mientras que el narrador personaje apela a la emoción de identificación con la autoestima que el esclavo fugitivo proyecta, mostrando su resistencia aparentemente civilizada pero realmente bárbara a continuar siendo esclavo. Mientras que el protagonista Inocencio rebate la autoridad de su primer amo usando razones disparatadas aparentemente convincentes, el esclavo fugitivo se enfrenta al ranchador con pocas palabras.

La ira que Inocencio transforma en la violación de Juliana y los robos sucesivos se maximizan en “El ranchador”. En ambos casos, la ira es castigada. Inocencio no logra la empatía del lector a pesar de la apariencia sensata de su retórica y su intento fallido de liberar a unos esclavos. Esta advertencia de que no ser lo que se parece es anunciada en el prólogo de la novela por el narrador, quien afirma que depende del lector que interpretemos al pícaro como loco o como villano. Esta ambigüedad se reproduce en el cuento “El ranchador” por el narrador personaje con el contraste entre el aspecto físico atractivo del esclavo fugitivo y su violencia encarnizada contra el ranchador.

En cuanto a la resolución del conflicto, en ningún caso tiene lugar la justicia poética. En la novela de Irisarri, el pícaro consolida su villanía con la repetición de robos a los sucesivos amos a quienes sirve de criado o confidente. Además, su violación de la joven más bella del pueblo no se justifica con los comentarios racistas de ella. La novela no ofrece un final cerrado que castigue la anarquía del pícaro, pero en el primer capítulo se prepara al lector para el juicio moral de sus actos rebeldes, cuando el narrador declara que “la anarquía es peor que la esclavitud”.

Tampoco se cumple la justicia poética en el cuento de “El ranchador” porque no hay igualdad de castigos para igualdad de matanzas. El más perjudicado es el esclavo negro y el narrador personaje no expresa su compasión por él, a pesar de lo encarnizado del asesinato. Al contrario, el narrador personaje se distancia de la escena de la jauría de perros descuartizando al esclavo para condenar la violencia y temer el futuro de la nación en este ambiente. El intento de personalizar a los tipos violentos falla y esto destruye la vinculación emocional con una u otra raza. El narrador personaje consigue crear oposición a la violencia como método esclavista.

Tanto la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* como “El ranchador” ilustran con los personajes de Prudencio y del narrador personaje la actitud ejemplar que alecciona sobre la manera de superar el comportamiento esclavista. El primero explica que el trabajo es necesario para contribuir dignamente a la sociedad. El segundo iguala los crímenes de la esclavitud y la venganza de manera que aunque el ranchador blanco gana la lucha encarnizada final contra el esclavo negro, su victoria no significa nada puesto que su violencia es condenada, independientemente del resultado. El esclavo había incendiado y matado a la familia del ranchador y el ranchador lo descuartiza brutalmente.

Por el contrario, Inocencio y el par ranchador-esclavo son ejemplos negativos en esta causa. Las obras son comparables en que usan la violencia como efecto indeseable de la esclavización, tanto la de Inocencio (con su venganza contra los amos de su familia) como la del par ranchador-fugitivo, con su enfrentamiento brutal. El narrador personaje termina distanciándose emocionalmente de los dos protagonistas a pesar de su retrato físico y psicológico e Inocencio se gana la condenación moral a pesar de su nombre y su presentación preliminar en el prólogo dirigido al lector. Por tanto, el sistema dual que oponía al amo cruel del esclavo mártir se sustituye aquí por el panorama de los esclavos violentos y los amos vengados sin hallar satisfacción por parte de los testigos de la violencia ni de los lectores implícitos, cuyas normas morales no dependen de la posición social o la raza. La condenación del narrador de la violencia representa la conducta ejemplar que estas obras de tesis antiesclavista y antirracista promueven.

El cuento “El ranchador” de Pedro José Morillas exhorta al fin de la esclavitud para evitar el ciclo de violencia que la opresión genera. El tipo concreto de opresión que desencadena la violencia encarnada en este cuento es el racismo entre un cimarrón que

se venga de un ranchador, como representante de la raza blanca, y un ranchador que se venga de un cimarrón, como portavoz de la raza negra. Esta alegoría racial se nota en las palabras que usan para con el otro.

El ranchador se refiere a los cimarrones como “malditos negros” antes de iniciar su persecución y el cimarrón llama al ranchador, “blanco” antes de confrontarlo cuerpo a cuerpo. El error de generalizar a una persona haciéndola miembro de un grupo percibido como inferior desencadena un final trágico para ambas partes. La diferencia entre víctimas y victimarios desaparece y el mensaje final es que la violencia racista no es una solución razonable, deseable o justificable para defender el sistema esclavista. Cimarrones y ranchadores cumplen la doble función de opresores-oprimidos que sienten odio por la raza del otro y creyendo que la otra parte es inferior, la atacan.

El racismo opera como una relación de desigualdad que permite el poder de un propietario sobre un objeto. Una manera de objetivar a una persona es despersonalizarla afiliándola a un grupo o una raza percibida como homogénea. Estas ideas son parte de la pedagogía del oprimido de Paolo Freyre. Por ejemplo, el cimarrón desde el punto de vista del ranchador debe recibir su merecido castigo por escapar de la esclavización y tomar la justicia por su mano. Así, el ranchador redobla su persecución por sufrir la venganza del esclavo fugitivo. El problema tiene su origen en el sistema esclavista y el racismo que lo apoya. En concreto, el racismo que divide a blancos y negros en el cuento es el resultado del sistema esclavista que identifica a los blancos con los propietarios y a los negros con los esclavos. La opresión es el eje temático y estructural del cuento. Por tanto, destruir el racismo que respalda el sistema esclavista es la estrategia a seguir para abolir la esclavitud y los tipos sociales que ésta crea.

El narrador es un jinete que presenta a los personajes de manera colectiva en la primera escena con nombres anónimos como “el ranchador”, con el que se da título al cuento, y “un grupo de cimarrones”, con el que se plantea el conflicto. De esta forma genérica, el jinete se presenta a sí mismo como distante, sin conocimiento del territorio o sus habitantes. De hecho, el ambiente es descrito como seco y solitario. El tono que se desprende de la atmósfera es de una amenaza silenciosa que presiente la muerte. El cuento finalizará con el mismo paisaje, por lo que la estructura del cuento es circular. La actitud de miedo del jinete en este entorno anuncia un final fatal.

A medida que se particularizan los personajes colectivos, el ranchador recibe un nombre y un apellido y el grupo desconocido de cimarrones se detalla en su aspecto físico. La actitud del narrador para ambas partes revela una oposición al ranchador por medio del diminutivo “Valentín”. El narrador no considera valiente el acto de la venganza y así la selección de su nombre, Valentín Paéz, es irónica. En contraste, el narrador favorece la percepción del cimarrón por medio de un retrato atlético y atractivo. A pesar de esta aparente toma de partido del narrador por el cimarrón, ambas partes representan la violencia.

El ranchador, Valentín Páez, y el cimarrón, que nunca recibe un nombre, son personajes tipo. Por mucho que se individualicen siguen siendo fuerzas brutas. Venga la violencia de un campesino pobre como el ranchador, o de un esclavo fugitivo, como el cimarrón de apariencia dignificada, los actos de violencia ejercidos son igualmente brutales. Los cimarrones incendian a la familia del ranchador y éste carboniza a un grupo de cimarrones. El despedazamiento de los cuerpos denuncia gráficamente lo que significa considerar inhumana la otra parte. La obra es efectiva en su mensaje antiesclavista porque

muestra las consecuencias fatales del racismo. El hecho de que el narrador abandone la escena lamentándose demuestra que la violencia no es la solución recomendada por el narrador. El narrador se ocupa de explicar los actos de violencia en términos similares a Paolo Freyre.

Freyre describe la conciencia del opresor con sadismo (41). El ranchador se goza de exterminar a los cimarrones al igual que el cimarrón se sonríe para sí antes de atacarlo. El sistema esclavista origina dos personajes tipo inmutables desde el punto de vista del narrador testigo. Este narrador es un jinete que primero transmite la historia del ranchador y luego es testigo de la violencia contra el cimarrón. El esclavo que quiere humanizarse, se fuga, pero al querer vengarse del “blanco” se deshumaniza literalmente y es despedazado. Por su parte, el campesino es atacado por el cimarrón pero al querer la revancha pierde la compasión inicial del jinete y entonces sale a ayudar al cimarrón atacado.

El narrador sigue la teoría de la “pedagogía del oprimido” de Freyre: “If the goal of the oppressed is to become fully human, they will not achieve their goal by merely reversing the terms of the contradiction, by simply changing poles” (Freyre 38). La solución de la contradicción opresor-oprimido no es cambiar posiciones: “nor does it lie in the replacement of the former oppressors with new ones who continue to subjugate the oppressed-- all in the name of their liberation (39). El final de la historia corrobora esta actitud porque el narrador lamenta la crueldad en términos nacionales.

El narrador condena la relación antagonista entre ranchadores y cimarrones como un destino maldito. Nacer blanco y heredar esclavos o nacer negro y ser esclavo predetermina la división entre el ranchador y el cimarrón. El narrador considera a ambos

verdugos como víctimas que no pueden dominar el odio que sienten. Cuando da a conocer la violencia sufrida por el ranchador, el narrador usa un tono reflexivo e imparcial. Después, el narrador presencia la violencia de la jauría de perros del ranchador contra el cimarrón. Cuando el narrador se hace testigo directo, reacciona con terror. Los personajes tipo que han dejado de pensar y sólo son objeto de su sentimiento de venganza son juzgados con lástima en la moraleja a medida que el jinete se aleja. La relajación del terror desemboca en compasión por una situación inexorable, tan irremediable como el racismo que forma parte de la cultura cubana y que no se puede erradicar para evitar la esclavitud.

El mensaje final es atacar la villanía de la relación antagonista entre cimarrón y ranchador y no a un villano de una u otra raza. El narrador personaje se distancia de los tipos embrutecidos por la violencia. Además de condenar la violencia por sí misma, la obra es ideológicamente partidaria del esclavo fugitivo y por tanto es antiesclavista. El narrador se hace cómplice del cimarrón sin nombre que muere despedazado por una jauría de perros, a pesar de que no es quien causa el incendio en la casa de Valentín. Presentado como víctima de Valentín pero oprimido en general por el sistema esclavista, el cimarrón se gana la simpatía del narrador-personaje. La defensa del cimarrón sobre la del ranchador se desprende de la descripción positiva del cimarrón: atlético por su atuendo detallado y la rabia contenida de su sonrisa. El hecho de que el cimarrón pierde el duelo cuerpo a cuerpo contra el ranchador provoca la compasión del narrador-personaje. La toma de partido por la parte del cimarrón se nota en la ironía del nombre Valentín para el ranchador, cuyo nombre sugiere que es mínimamente valiente.

Otra forma en que se produce la inversión de atributos entre el ranchador y el cimarrón tiene lugar a través de la descripción elegida para cada uno. Mientras el ranchador es descrito en términos emocionales y vengativos, el cimarrón es descrito por su aspecto físico y su indumentaria a la francesa. En otras palabras, mientras se accede al interior del sentimiento del ranchador, la descripción para el esclavo queda en la superficie. Parece de nuevo que el protagonismo pertenece al ranchador puesto que la información de éste es más íntima. Sin embargo, como afirma Jorge Castellanos, la imagen externa del esclavo se refiere a la imagen de la civilización definida como refinamiento y control de las emociones. El narrador describe la ropa del esclavo como un gorro colorado y una frazada tirada sobre el hombro izquierdo con cierto gusto artístico. También menciona su semblante sereno aunque airado y su dentadura de marfil en encías de coral (96). El ranchador, por su contra, no recibe tal tratamiento comedido, sino que expresa con rabia el duelo que lo enfrentó al esclavo, quien le blandió un machete y lo amenaza.

Como resultado de este análisis invertido de los personajes, el narrador logra justificar la defensa violenta del negro pero los efectos degradantes y deshumanizadores de la violencia permanecen. Aquí entra en juego la segunda intención del cuento, su mensaje antiesclavista. La lógica es la siguiente: Si no hubiera esclavitud, no habría brutalidad. La irrupción del asesinato de la familia del ranchador de manos de unos cimarrones es violenta porque contrasta con el tono pacífico pero amenazante del paisaje descrito por el jinete. Esta violencia aparece de repente después de una descripción de las plantaciones y las fábricas que precisamente por carecer de esclavos, presentan una imagen “elegante y artística”. Por tanto, según avanza el jinete por el campo, la atmósfera

presenta la belleza que el campo en estado natural no tiene. De manera paralela, el personaje socializado a través de la esclavitud presenta una belleza elegante por contacto con el blanco.

Para Jorge Castellanos, el cuento escapa la atención de la censura cubana porque presenta una imagen positiva del cimarrón negro, a pesar del ambiente natural y el estado de la barbarie de blancos y negros. El ranchador y el cimarrón aparecen frontalmente polarizados y sin embargo, ambos cometen actos de barbarie. El paisaje en estado natural tras la intervención humana también aparece favorecido, por su carácter elegante. Las plantaciones y fábricas sin esclavos son llamadas “artísticas” (20) en competición con la belleza del entorno natural. Sin embargo, tras esta adjetivación supuestamente civilizadora, subyace una crítica a la esclavitud y a la persecución del esclavo de aspecto civilizado por su atuendo. Esta imagen positiva para el esclavo fugitivo contrasta con la imagen violenta del ranchador, aparente centro de atención del cuento por la selección del cuento, pero figura que sale desfavorecida en comparación con el esclavo.

El tema del abolicionismo sale entonces enmascarado de la atenta mirada de la censura y tras una obvia atribución de asesinatos al cimarrón negro, el ranchador blanco viene a compartir la misma barbarie. El narrador observa los remanentes del esclavismo en las construcciones humanas de plantaciones y fábricas “artísticas” y “elegantes” (20) contrarrestándolas con la belleza natural del paisaje sin intervención humana y mucho menos socio-esclavista. La belleza del paisaje se comunica a través de las plantas silvestres que cubren estos lugares abandonados por amos y esclavos. La introducción del cuento explica que hubo una crisis en la producción del café. El narrador describe “las elegantes fábricas resquebrajadas por el tiempo, y cubiertas de musgo y de plantas

silvestres” (21) como una de las “escenas nuevas, encantadoras y sublimes, que ofrecía a cada paso esta dilatada cordillera, en que se ven las artísticas obras de los hombres contrastando con el desaliño magnífico de la naturaleza” (20).

El uso de los adjetivos en este fragmento demuestra una inversión en los atributos que luego se reproducirá en la caracterización de los personajes blanco y negro. El elemento humano llamado artístico recibe una evaluación inferior al elemento natural llamado magnífico porque literalmente uno es invadido por el otro, de poder superior. Si el elemento natural es más bello que el humano, la descripción del paisaje sirve para admirar la naturaleza y repudiar la sociedad que esclaviza.

Después de explicar que la ausencia de esclavos hace el paisaje bello, el narrador pasa a la descripción sanguinaria del paso de unos cimarrones por la casa de un arrendatario de tierras que termina matando a algunos esclavos prófugos. Entonces el lector nota que la belleza natural del paisaje no sólo enmascara la propiedad física de la fábrica sino que también camufla la propiedad humana del cimarrón. El efecto destructor del cimarrón sobre los hijos del arrendatario a quienes mata muestra una reacción agresiva a la esclavitud y sus horrores. La venganza personal se vuelve contra un último cimarrón en el cuento que es despedazado por unos perros. La lucha encarnecida entre el ranchador y el cimarrón se vuelve una lucha de razas por el diálogo final: “¡Ah, blanco!, ahora lo verás” (27) y la respuesta del ranchador: “¡Que un negro pueda batirse conmigo!” (31). El cimarrón es protegido por el orden natural porque en esas mismas fábricas “se ocultan los cimarrones” (21), con lo cual la naturaleza se alía con el esclavo prófugo reforzándose por tanto el tema abolicionista del cuento con la presentación del

personaje dentro de esa fábrica bella porque está abandonada y esa cordillera, donde se sitúa el jinete que narra la historia.

La crítica se divide en clasificar el cuento como reformista (Adriana Lewis Galanes) o abolicionista (Jorge Castellanos e Isabel Castellanos). El ensayo de los Castellanos no sólo apoya el carácter abolicionista en la integración del ambiente y el cimarrón como ya se ha explicado sino en la inversión de valores morales para el cimarrón y el amo. El cuento “El ranchador” enfrenta los tipos opuestos del ranchador y el cimarrón de la plantación cubana para invertir sus atributos. De la misma forma que las plantas silvestres embellecen un paisaje de otro modo artificial (llamado irónicamente artístico) por la presencia de factorías, en el cuento se enfrentan dos personajes antagónicos, el ranchador y el cimarrón, descritos más como símbolos que como individuos. El ranchador es el bandido injusto mientras que el cimarrón es el bandido justo.

El bandido justo es un motivo romántico en que sometido al castigo y la persecución legal. Lleva su vida en bosques y montañas inaccesibles. Se erige representante de la justicia distributiva, vengando en los opresores comunes la desgracia y la de los otros, incluida la amorosa. Bajo esta definición, el motivo del bandido justo se puede aplicar a otros personajes que representan la condición del esclavo en que no tienen nombre individual y si lo tienen se apodan, “uno de tantos” en “Romualdo, uno de tantos” (1881) de Francisco Calcagno. Hay otras novelas donde el esclavo negro se hace bandido con una “causa justa”, como *Zárate* (1882) de Eduardo Blanco y *El alférez real* (1886) de Eustaquio Palacios.

Aunque parece que el título pone el foco de atención sobre el perseguidor y su barbarie, el ataque frontal del perseguidor del esclavo muestra la intención abolicionista. Carente de nombre individual, el título del cuento se centra en un colectivo que tiene licencia para “llegar al objeto deseado, que es el exterminio total de los cimarrones”, de acuerdo con el Reglamento de los cimarrones (Lewis Galanes 11). El odio define un criminal que usa la violencia impunemente, mientras que el esclavo prófugo llamado criminal por el reglamento es castigado con la pena máxima. Y más que la muerte es la forma indigna en que pierde la vida: despedazado por los perros del ranchador.

En este caso extremo, que representa figuradamente una actitud general, se da el antagonismo no sólo contra el ranchador asesino sino contra un esclavo descrito como un criollo blanco por el detalle de su ropa, su sonrisa de desdén y su atractivo físico refinado. La descripción del esclavo es digna en este sentido, mientras que la del ranchador es inhumana en que usa la violencia irracional que ni siquiera busca la recompensa económica, sino el crimen por sí mismo. De hecho, el ranchador no pretende devolverlo a sus amo o al inspector oficial por una comisión. El asalto y despedazamiento por los perros del esclavo prófugo denota una violencia animal, que en el cuento “Roque Moreno” es llamada bruta. Estas notas atribuidas a la figura negra se invierten para referirse al blanco. El cimarrón es un héroe que aunque muere quiso defender su libertad. Por esta inversión de los polos opuestos, el cuento es abolicionista. Critica por extensión la barbarie de la esclavitud que ni siquiera busca el interés económico. En última instancia, la narración procura eliminar el sistema esclavista que originó la violencia deshumanizadora. Cobrándose víctimas victimarias, el odio no resuelve nada. Por tanto,

la tesis de la novela condena la violencia en general maldiciendo el ciclo de violencia como incorregible.

Tanto la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* como “El ranchador” comunican el mensaje antiesclavista con personajes secundarios. La novela tiene un amo, llamado con razón, Prudente, que promete la liberación del esclavo argumentando contra el sistema esclavista pero el esclavo se hace violador y ladrón. El narrador personaje en el cuento se distancia de la violencia, de amos y esclavos, como forma de protesta contra la esclavitud. Además, favorece el retrato del esclavo, pese a su violencia. En estas dos obras, los esclavos no responden a las figuras patéticas que inspiran compasión en el lector implícito debido a que los esclavos se hacen victimarios.

El nombre del esclavo en la novela de Irisarri es irónico. El narrador del prólogo da como opción de lectura que el esclavo sea inocente en el sentido de loco, como don Quijote, a quien no se le tiene compasión por confundir su ilusión con la realidad. El narrador del prólogo pierde la confianza del lector cuando después de crear la expectativa de inocencia en el esclavo zambo, el personaje actúa como pícaro desde niño. Cuando el amo Prudencio le manda hacer unas tareas en el establo e Inocencio recurre a razones disparatadas para evitar el trabajo. En un primer momento, se estaría confirmando que está loco de nacimiento como anunciaba el narrador del prólogo pero la voz del pícaro como malvado se confirma en sus propias palabras después de violar a la joven más bella del lugar. El lector determina que el esclavo Inocencio no es víctima por haber sido esclavo o hijo de esclavos, sino verdugo sin escrúpulos para violar o robar.

Los actos también deciden el rol del esclavo en “El ranchador” de Morillas. En este cuento, el esclavo en el cuento de Morillas está ausente. El esclavo no es un

individuo con nombre propio. Su anonimato responde al colectivo de esclavos fugitivos. El narrador, que participa como testigo en la historia, toma partido por la causa del esclavo después de que este ha incendiado la casa del amo con la familia dentro pero se distancia del mismo después de que presencia su asesinato. Este narrador personaje intenta desviar la atención como hizo el narrador del prólogo de la novela de Irisarri. En lugar de hablar de su locura o inocencia, el narrador del cuento dibuja un retrato atractivo de su presencia, como si el esclavo estuviera llamado a ser digno, pulcro y admirado por su elegancia. Sin embargo, la apreciación de su físico se neutraliza con la falta de empatía a la hora de ser atacado por los perros del ranchador. El narrador personaje no acude a ayudar al esclavo ni media para evitar la matanza mostrando que los actos violentos del esclavo son más importantes que su defensa a priori de él.

Por tanto, la violencia que ejercen Inocencio y el esclavo fugitivo determinan su villanía, la cual es condenada por el lector implícito aunque el narrador presente dudas al lector, como la disyuntiva entre si Inocencio era loco o malvado o la ambivalencia de que si el esclavo merecía vivir o no. La técnica de alternar entre la identificación y el distanciamiento entre el narrador y el protagonista permite que el lector implícito tome su propia decisión. La *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* y “El ranchador” comprometen al lector a reaccionar contra los actos violentos del protagonista, sea esclavo o amo, negro o blanco. En este sentido, la tesis es antirracista y antiesclavista.

Si la acción violenta es condenada por el lector implícito, el sistema esclavista es condenado igualmente por otros personajes en las dos obras. En la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, la tesis antiesclavista de la novela se concentra en el amo, en lugar de en el esclavo, como las primeras obras antiesclavistas. El amo Prudencio expone

las razones morales para transmitir su oposición al sistema esclavista. El amo no quiere que su esclavo se haga libertino sin oficio ni beneficio. Prudencio aconseja que su esclavo aprenda un oficio para que cuando se apruebe la abolición, pueda hacerse libre y ganarse la vida con su oficio. A diferencia de Inocencio, que no actúa inocente como su nombre anuncia, Prudencio hace lo que dice su nombre. Por tanto, la novela comunica la tesis antiesclavista introduciendo la técnica de la inversión de roles con respecto a la novela antiesclavista tradicional, donde el amo era cruel y el esclavo era inofensivo. Este amo es benévolo y promete la libertad a su esclavo Inocencio cuando éste aprenda su oficio. Inocencio rechaza esta negociación paternalista y se fuga robándole, hecho que inicia su andadura pícaro sin perdón. La violación de la joven que precede su fuga y la serie de robos de sus sucesivos amos no puede redimirse con su intento al final de la novela de liberar a unos esclavos. El esclavo victimario no se gana la compasión del lector implícito. Al contrario, el intento por loable que parezca es un fracaso y el ciclo criminal es inevitable para el final de la obra.

De modo similar, el narrador personaje de “El ranchador” expone las razones morales para combatir la esclavitud con su decisión final. Se aleja de la escena del crimen del ranchador contra el esclavo fugitivo con la resignación al ciclo violento que degradara el futuro de Cuba. Su actitud no es tan optimista como la de Prudencio, que cree que el trabajo pagado será la forma de dignificar la figura del esclavo. Tampoco realiza una antítesis entre amo bueno y esclavo malo porque el ranchador descuartiza al esclavo fugitivo después de que este ha matado a su familia. El ranchador escapa con vida porque el esclavo ha matado a dos personas mientras que el ranchador mata a una. De todos modos, ni ranchador ni esclavo se ganan la compasión del narrador personaje. Al

contrario, la violencia de ambos es condenada de manera fatalista por el narrador personaje.

El narrador manipula al lector en el prólogo porque proclama que el lector decidirá si Inocencio tiene vicio de entendimiento o vicio de comportamiento pero interfiere en la interpretación de sus robos ofreciendo el punto de vista de Inocencio “sin el menor remordimiento por ninguno de los tres robos que había cometido [. . .] que eran para él las tres acciones más morales y más inocentes” (Irisarri 124).

La justificación de Inocencio es la siguiente:

Si toda propiedad es un robo, el de la propiedad de un esclavo es el robo más impío que puede cometerse, porque es hacer de un ente racional lo mismo que se hace del mueble más viejo. Tan lejos de tener que pagar por mi libertad, tengo el derecho de cobrarme por mí mismo del valor de los servicios que he sido forzado a hacer durante toda mi vida; y no solamente del valor de estos servicios, sino del de los que han hecho a la casa de mi ama todos mis ascendientes. (Irisarri 126)

Después de pretender que su misión es deshacer la injusticia de la esclavitud, Inocencio defiende su violación de Juliana al fingir ser su amante. La violación es un robo que Inocencio justifica en que los “hombres ambiciosos, egoístas y usurpadores” (127) no tienen derecho a poseer a sus amantes en exclusiva: “que reconozca como una propiedad digna de respeto la que alegue el marido o el amante sobre la que llama su mujer o su querida, y que a éste se le conceda el derecho de hacerse la propiedad de alguno, no puede proponerse sino delirando” (127). Por tanto, haciéndose pasar por racional, Inocencio deduce falsamente que como la mujer es una propiedad común, un robo (noviazgo) justifica otro robo (violación).

El amo Prudencio expone las razones morales para transmitir la oposición al sistema esclavista diciendo que la anarquía que quiere el esclavo es peor que el despotismo que impone el amo. Su nombre, Prudencio, sugiere que lo que dice y hace es prudente. El nombre de Prudencio no es irónico como el de Inocencio. Prudencio es prudente cuando limita la libertad que Inocencio proclama: “que disfruten todos de aquella libertad e que puede disfrutarse sin perjuicio o agravio de otro, y con más fuerte razón, sin perjuicio ni agravio de la generalidad de los asociados”. Estos límites, Prudencio explica, impiden la anarquía, “que es peor que el más despótico de los gobiernos” (57).

Cuando el amo Prudencio le promete la libertad a su esclavo, Inocencio reacciona con vanidad. Desde la forma en que habla, despreciando el trabajo, hasta la forma en que actúa, robando al amo, Inocencio se defiende con argumentos filosóficos. Cuando el amo le asigna trabajos, Inocencio responde que los trabajos no son justos. Estas excusas o disparates son interpretados por la familia de Prudencio como signos de su locura y por tanto, Prudencio le explica pacientemente las razones por las que hay que trabajar. Prudencio se comporta como amo benévolo que quiere el fin de la esclavitud. Proclama que el despotismo es malo, pero la anarquía, el modelo que Inocencio pretende llevar a cabo, es peor. La lección moral que intenta inculcarle a Inocencio es que hay que aprender un oficio antes de ser libre. Su reacción negativa a esta idea define a Inocencio como pícaro en los primeros capítulos.

Después de su premeditada la violación de la joven más bella del pueblo, el nombre de Inocencio pierde credibilidad. Sus bromas de pícaro erudito pasan a convertirse en delitos. El narrador subraya el delito de Inocencio, llamándole, después de

la violación, “forzador de voluntades”. El narrador también intenta manipular la lectura de la novela ofreciendo en el prólogo dos posibles interpretaciones para el vicio de Inocencio. Deja la responsabilidad al lector para considerar su vicio de entendimiento, en cuyo caso sería loco como don Quijote, o juzgar su vicio de comportamiento, lo que lo calificaría de villano sin opción a corregirse. Los títulos de los capítulos tienden a esta segunda interpretación cuando se habla de su incorregible impiedad o su carácter endiablado.

La comparación en el prólogo entre Inocencio y don Quijote no es sostenible porque Inocencio vive de la explotación de los otros pregonando la justicia a la condición esclava de su raza, pero don Quijote vive de la justicia ideal sin abusar de nadie. El narrador del prólogo no es digno de confianza porque mientras que don Quijote vive de la imaginación e inspira compasión por eso, Inocencio vive de los robos y esto merece una condenación. El narrador insiste en defender la inocencia de Inocencio cuando declara que él pensaba que sus acciones eran justas porque compensaban peores robos cometidos contra su ascendencia esclava. Reparar ese mal social con robos a los amos es la idea esclavista que la novela intenta rebatir con el desprecio al personaje villano y su fracaso final.

El hecho de que debatan intelectualmente el origen del trabajo muestra que la novela se ocupa del mensaje antiesclavista. El contraste entre las excusas de Inocencio y las razones de Prudencio demuestra la argumentación lógica superior de Prudencio para defender el fin de la esclavitud. Las razones anárquicas de Inocencio son insuficientes y arbitrarias, lo que demuestra que la anarquía es peor que el despotismo que apoya la esclavitud, como afirma el amo.

Prudencio protege los intereses de Inocencio diciéndole que no puede ser anárquico y negarse a trabajar por rebelión al sistema. Obviamente, esta razón es una excusa para no trabajar. El esclavo Inocencio aprovecha la benevolencia del amo y después de servirle como monaguillo y jardinero (el trabajo de caballero lo rechaza) le roba el oro que el amo tenía guardado. Inocencio se crea una imagen de víctima de la esclavitud que sufrieron sus antepasados pero él por el contrario tiene un amo benévolo que le enseña a leer y que le promete la libertad cuando haya aprendido un oficio. Inocencio se fuga de la casa del amo después de robarle porque no quiere agradecer la actitud paternalista de Prudencio.

Inocencio considera la promesa de libertad paternalista, decide fugarse y le roba su oro. Sabiendo que es un delito robar, cambia su nombre de Inocencio a Juliano. Intenta escapar el castigo de la ley y no tiene escrúpulos morales, como muestra el narrador que afirma que hizo todo: “sin el menor remordimiento por ninguno de los tres robos que había cometido [...] que eran para él las tres acciones más morales y más inocentes” (Irisarri 124). El narrador compara a Inocencio con don Quijote por la locura pero deja al lector la libertad de elegir entre dos interpretaciones. El narrador de la novela caracteriza al personaje como víctima y victimario. Como víctima, Inocencio padece de un “vicio de entendimiento”, por el que Inocencio se habría vuelto loco como don Quijote por leer demasiado. Sin embargo, como victimario, tiene el “vicio de comportamiento”, es decir, comete delitos aunque Inocencio se cree inocente o impune.

Al contrario de lo que sugiere su nombre, Inocencio aprovecha la causa antiesclavista para justificar sus crímenes y pasar por bandido justo.

Si toda propiedad es un robo, el de la propiedad de un esclavo es el robo más impío que puede cometerse, porque es hacer de un ente racional lo mismo que se hace del mueble más viejo. Tan lejos de tener que pagar por mi libertad, tengo el derecho de cobrarme por mí mismo del valor de los servicios que he sido forzado a hacer durante toda mi vida; y no solamente del valor de estos servicios, sino del de los que han hecho a la casa de mi ama todos mis ascendientes. (Irisarri 126)

Después de pretender que su misión es deshacer la injusticia de la esclavitud, Inocencio defiende su violación de Juliana, que tiene amante. Inocencio justifica la violación, afirmando que los “hombres ambiciosos, egoístas y usurpadores” (127) no tienen derecho a poseer a sus amantes en exclusiva. Cuando alega que la amante no es propiedad parece que defiende la agencia de la mujer para acceder a relaciones sexuales pero la violación que comete consiste precisamente en ignorar la decisión de la mujer. Inocencio dice que es ridícula la convención social de la fidelidad en el noviazgo y el matrimonio: “que reconozca como una propiedad digna de respeto la que alegue el marido o el amante sobre la que llama su mujer o su querida, y que a éste se le conceda el derecho de hacerse la propiedad de alguno, no puede proponerse sino delirando” (127). En su opinión, forzar el sexo en la novia de otro se justifica en que el sexo es libre. Desde su perspectiva, como el novio roba a los hombres de la posesión de la amante elegida, es lógico que su misión sea robar al novio-ladrón. Posando como defensor de la mujer en que la virginidad de la mujer no es propiedad de nadie, Inocencio hace que la mujer sea propiedad común. Inocencio tuerce los ideales de la libertad y la igualdad en libertinaje y abuso de poder. En lugar de reconocer que la mujer no es un objeto, Inocencio defiende que él es un sujeto libre e igual al resto de los hombres que hacen de las mujeres

propiedad privada. Inocencio se desenmascara cuando confronta a Juliana después de la violación.

A los comentarios racistas de Juliana, Inocencio responde desmesuradamente con el delito de la violación. Inocencio le dice:

No es don Julio quien ha perdido a usted, mi señora doña Juliana, la Perla de Popayán: es el zambo insolente, atrevido y necio; es el feo como el mismo diablo; es el más abominable de cuantos monstruos hay en este mundo; es el miserable esclavo, descendiente de la raza maldita de Dios, señalado con el color de la noche oscura y con la fealdad de los monos o no somos iguales todos los hombres por la naturaleza, y si merecemos los zambos y los negros que las blancas nos desprecien impunemente. (Irisarri 65)

El lector reconoce que Inocencio falla en su pretensión de reparar el mal sufrido por los esclavos con la violación porque los nombres que recibe lo condenan. El primer ejemplo de esta ridiculización del protagonista es el pomposo título de la novela. Otros ejemplos se encuentran en los títulos de los capítulos que mencionan su impiedad incorregible y los apodos que el narrador le asigna, como “nuestro forzador de voluntades” (66). El narrador mismo intenta manipular la condenación de Inocencio desde el prólogo cuando ofrece dos posibilidades de interpretación para el protagonista: con “el vicio del entendimiento o con el vicio del comportamiento” (19).

Antes de la violación, Inocencio recibe descripciones opuestas: es llamado “apóstol de la igualdad” pero “endiablado zambo” (118). En consonancia con la idea del prólogo, el narrador deja la responsabilidad al lector para decidir si Inocencio es una víctima afectada de la locura o si es un villano responsable de sus crímenes. El mejor

ejemplo que aplica esta doble visión se encuentra en la descripción de la violación de Juliana. En esta escena, Inocencio pasa de ser animalizado cuando Juliana “quiso escaparse de las garras que la aprisionaban” a ser glorificado por su fuerza cuando “era un Hércules para ella”. Sin embargo, la comparación de Juliana con la figura bíblica Magdalena en “lloraba como una Magdalena” (Irisarri 119) inspira más la compasión por la víctima que la admiración por el victimizador en su demostración de la fuerza física. El abuso de la fuerza física es una medida esclavista a condenar.

La novela es ideológica en la intervención del narrador que, después de dar crédito a varias voces en el pueblo sobre el acto de la violación, ofrece una evaluación inmoral para el acto en primera persona del plural: “Dejémosla allá, y volvamos a nuestro forzador de voluntades” (Irisarri 66). El resumen de la violación contado por Juliana no deja espacio a la duda pretendida por el prologuista o el narrador del suceso: “Me estrechó entre sus brazos, me tapó la boca para que no gritase, y luchando conmigo me echó a tierra, y recibí un golpe en la cabeza que me privó de sentido” (Irisarri 66). Este acto violento, con dolor y sin placer, retrata a Juliana como víctima de un crimen. El juicio final de la violación por parte de este narrador impide que Inocencio sea visto como pícaro burlador. La violación lo convierte en delincuente y el cambio de identidad se muestra en su cambio de nombre. Inocencio se hará pasar por bandido justo de la actitud vanidosa e hipócrita del amo representado en su violación de Juliana pero la degradación moral no es la forma de combatir al amo. Inocencio se transforma en el contraejemplo de cómo abolir la esclavitud.

Parece que el narrador también intenta hacer pasar la venganza como castigo para Juliana, la mujer que tenía relaciones antes de casarse. Para Inocencio, la violación es un

juego que le sirve para burlarse de la hipocresía de Juliana pero su reacción violenta nos hace creer que es una injusticia porque se revela como falso el pre-juicio de que Juliana no era virgen por tener un novio. Lo esperaba por la noche pero esa noche en particular Julián le escribió una nota para cancelar la cita. Inocencio intercepta la nota que decía: “Esta noche no me esperes” y decide acceder a la habitación de Juliana. El narrador aclara que Juliana todavía es virgen: “besó aquél a toda satisfacción los labios de coral que no habían hasta entonces sentido el contacto de labios varoniles” (Irisarri 118). Inocencio se ríe del valor socialmente establecido para la mujer virgen más bella del Popayán. Su otra razón de responder al racismo vanidoso de Juliana tampoco justifica el acto en opinión del narrador porque de igual manera que Juliana le hace pensar que es inferior por su raza mixta, el narrador lo llama “zambo endiablado” durante la violación. La violencia como manifestación de la ira no es promovida como reparación de la mentalidad antiesclavista. Al contrario, la novela muestra en Inocencio cómo actúa quien sigue el sistema esclavista, en lugar del sistema democrático de consultar la voluntad del otro. Prudencio se erige como ejemplo de amo con la mentalidad apropiada para lograr el fin de la esclavitud. Antes de liberar al esclavo, le da una educación y un oficio.

En las dos obras, estos personajes secundarios son la voz de la razón en contraste con los protagonistas racistas. En la novela de Irisarri el protagonista, Inocencio, dice promover la igualdad racial con una violación explicando que el abuso fue su respuesta a los comentarios racistas de ella y afirmando su hombría igual a la de los hombres blancos. La opresión de la mujer no soluciona la opresión del negro para el narrador de la historia, que incluye otras voces como respuesta a este acto del protagonista.

En la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* (1863), la acción en la novela ocurre previamente a la abolición de la esclavitud. La pista cronológica la proporciona el amo Prudencio, quien afirma que “dentro de muy pocos años no habrá un solo esclavo en toda la República” (Irisarri 42). Aunque el autor es de Guatemala, la acción transcurre en la ciudad de Popayán, en la región de Cauca, Colombia.

El esclavo Inocencio Camueso no es ni inocente ni ignorante. Inocencio Camueso prueba que es astuto e inteligente, en contra de lo que dice su nombre, según lo explica José Rodríguez. Es inocente y “camueso”, es decir, “necio o ignorante” (120). La duda planteada en el prólogo sobre si la manía de Inocencio era defecto de entendimiento o vicio de voluntad es “una manera de no condenar apasionadamente al protagonista” (Rodríguez 140).

La duda sobre si es víctima vulnerable de su locura o si es victimario oportunista se resuelve con la violación de una chica de diecisiete años. De nuevo, el narrador no lo condena completamente porque narra como caída de la cama lo que le hace perder la conciencia a la joven. En este contexto, se entiende como satírico el nuevo nombre grandilocuente de Inocencio: el perínclito o incomparable Epaminondas del Cauca. Es igualmente satírica la contradicción entre sus actos criminales y su descripción como “la flor y nata de la sabiduría política” y “la lumbrera de los derechos del hombre” (8).

La novela es antiesclavista porque genera en el lector el deseo de eliminar el abuso de poder que ejerce el esclavo sobre el amo cuando el esclavo se convierte en pícaro. El lector condena la decisión del esclavo de hacerse pícaro, en lugar de aprender un oficio que le permita hacerse libre, como le promete su amo Prudencio. La obra es

antiesclavista porque apoya la liberación del esclavo con la condición de que el esclavo sepa leer y escribir y tenga un oficio en la sociedad: un futuro mejor.

La *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* trata el tema del abuso de poder como el problema del sistema esclavista que no se puede solucionar con un esclavo que actúa como un amo. El esclavo de la novela abusa de la confianza de los amos robándoles después de servirles unos años. Hay que aclarar que después de fugarse del primer amo, a los sucesivos amos sirve voluntariamente. Cuando el esclavo se hace pícaro, el lector condena que haya aprendido a abusar de otros en nombre de la igualdad.

Inocencio se educa con libros de filósofos que hablan de la igualdad como derecho con el que nacen los hombres. Piensa que tiene derecho a robarle al amo por la explotación que sufrió su madre esclava y sus ascendientes. Inocencio cree que puede igualarse al amo hurtándole la propiedad generada por mantener esclavos. Se suscribe a la idea socialista de Proudhon de que toda propiedad es un robo y deduce que es justo retirarles la propiedad.

Inicialmente, el lector confunde la figura del pícaro con la del bandido justo y el texto provoca una reacción ambigua en el lector que impide que el pícaro sea juzgado como solamente víctima o solamente victimario. Sin embargo, el nacimiento de la conciencia no resuelve el problema de la esclavitud. El intercambio de roles sugeridos por la revolución social, donde el esclavo viene a ocupar la posición del amo no evita la alienación. El amo compite entonces con otros amos y para mantener su puesto tiene que crear esclavos, definidos en oposición al amo. Si el exesclavo tiene que encontrar a un esclavo para mantener la diferencia de identidad, el ex esclavo depende ahora del nuevo

esclavo para ocupar su posición de poder. Esta dependencia cancela la ganancia de la conciencia buscada desde el principio.

Por tanto, la subversión no altera la situación. Si por un lado, el pícaro sufre de nacimiento por estar destinado a ser esclavo, por otro lado el esclavo pierde credibilidad con su primera manipulación del amo. Cuando hace sufrir a la joven que viola y engaña a los amos sucesivos para ascender al poder, la figura del pícaro deja de parecerse al bandido justo. A diferencia del bandido justo, el pícaro no reparte lo robado ni se declara violador. En cambio, Inocencio huye y esa misma noche roba de la casa y se escapa. El lector condena la promoción del pícaro en la escala social de monaguillo a secretario del estado no considerándolo alternativa progresista a la esclavitud. El derecho natural al progreso pierde validez.

Otro derecho natural malinterpretado por el esclavo protagonista es la libertad. Por un lado, su nacimiento le destina a ser esclavo como su madre, esclava de una viuda rica que tiene un hijo clérigo. Por otro lado, Inocencio tiene la ventaja de que el clérigo le enseña a leer y a escribir y se dedica a leer libros de filosofía francesa. Esta educación le hará usar la retórica a favor de la causa del esclavo negro para justificar sus crímenes. La locura del pícaro de la que habla el prologuista de la novela consiste en creer literalmente en la idea del filósofo Montesquieu de que el hombre es libre de nacimiento. El esclavo cree que por fugarse de los amos a los que sirve voluntariamente ejerce el derecho natural de la libertad negada a su madre y ascendientes. La novela es antiesclavista porque revela en un pícaro el producto irracional, indeseable e inmoral del sistema esclavista. Hay dos errores lógicos que el lector rechaza. Uno es entender la libertad como libertinaje y el otro es la igualdad como revancha.

Este “defecto de entendimiento” es una de las coordenadas planteadas por el prólogo para justificar los crímenes del protagonista. La posibilidad de la locura exime de la responsabilidad moral al esclavo que se hace pícaro cuando el prologoista compara la locura de don Quijote con la del pícaro por leer en exceso. El error de interpretación anunciado por el prologoista cuando lo compara con don Quijote de la Mancha se confirma con los argumentos que presenta el pícaro para no trabajar.

Si el pícaro malinterpreta la libertad, la igualdad y el progreso, su primer amo opina que la tiranía hace más daño que la esclavitud porque genera perores sistemas de poder como la oligarquía y la aristocracia (Irisarri 45). Según Prudencio estos sistemas políticos se basan en la ley natural (y darwinista) de la supervivencia del más fuerte. Inocencio defiende la igualdad natural de todos los hombres mientras que Prudencio le habla de desigualdades sociales. Mientras que Prudencio afirma que la igualdad se origina en la legislación, Inocencio mantiene que la igualdad es parte del nacimiento humano. Prudencio finaliza el debate con la promesa de hacerlo libre cuando haya aprendido un oficio pero Inocencio prefiere fugarse “sin oficio ni beneficio”. La novela es antiesclavista porque apoya la educación de un esclavo antes de liberarlo. La novela no es reformista porque no favorece la continuación de la esclavitud en términos benévolos. El juego de las palabras con el derecho natural sirve para justificar la inconformidad de Inocencio con el trabajo sucio pero su fuga no es congruente con la benevolencia del amo y su promesa de liberación.

En el primer capítulo, cuando amo y esclavo debaten de dónde viene la libertad de los hombres, Prudencio opina que el hombre se hace libre cuando el gobierno lo decide y cuando el hombre aprende un oficio. De hecho, Prudencio le dice que le dará la libertad

“cuando pueda usar de ella, teniendo un oficio que te proporcione con qué vivir” (Irisarri 42). Inocencio, que ha leído obras del filósofo Montesquieu, defiende que el hombre nace libre y que “no quiere deber su libertad a la generosidad de nadie, ni a favor de ninguna legislatura, sino a la naturaleza que nos hizo a todos iguales” (44). El amo le retira la promesa de la libertad y cuando le ordena atender a los caballos, el esclavo desobedece argumentando que está muy educado para trabajar con el estiércol de una caballeriza. Esta excusa es un ejemplo de la labia del pícaro para evitar el trabajo. El amo le cambia la tarea por la de la huerta. De nuevo, el esclavo está disconforme utilizando como subterfugio que si la naturaleza no favorece el riego de unas plantas, él no va a contradecir la ley natural. Las razones filosóficas de Inocencio se vuelven excusas para encubrir la “impiedad” que menciona el narrador (Irisarri 64).

Parte de esta impiedad es la violación de una joven, Juliana. Antes de la violación, el lector tiene compasión para Inocencio porque es vulnerable en su pobreza y nació esclavo. Después de la violación, el protagonista cambia su nombre de Inocencio a Juliano pero el nombre es irónico. No solamente ha perdido la inocencia sino que se ha dejado el sello de su acto violento en su propio nombre burlando a la justicia en el proceso. Pierde su inocencia para pasar de pícaro socarrón a criminal sin justificación. Después de la violación de Juliana, considera restituido el estatus perdido por los insultos que le dice la joven pero aunque trata de defender la violación como venganza a los insultos racistas, el fin no justifica los medios. Además, la violación simboliza un acto de abuso de poder en términos de clase, raza y género. Haciéndose pasar por el amo blanco, Inocencio transgrede las divisiones de clase y raza. Mediante el acto sexual, realiza su rito de pasaje a la edad adulta pero logra su meta por medio del engaño, la violencia y el

abuso de poder, basándose en el concepto patriarcal del poder superior del hombre sobre la mujer.

Para realizar la prueba de hombría, el adolescente decide violar a la joven más deseada por todos los hombres del pueblo. Llamada por su belleza singular, “la Perla de Popayán”, Juliana es percibida como soberbia. Cuando Inocencio se atreve a pretenderla, ella insulta la raza zamba de Inocencio, hijo de una madre negra y un padre indígena. Él finge pedirle perdón pero busca la manera de vengarse. Intercepta una nota que indica una cita y decide suplantar a su novio en la cita nocturna. Inocencio se aprovecha de la oscuridad, y ella, creyendo que es el señorito, le permite que la bese y acaricie. Al darse cuenta del engaño, ella lucha con él hasta que cae desmayada. Se sobreentiende que la golpea para hacerla perder el sentido. La violación tiene lugar después de un engaño y un acto de violencia, ya que la joven pierde la conciencia antes de la violación. En este momento, el lector condena al esclavo que se ha hecho pícaro porque ha ignorado la voluntad de otra persona y ha sacado provecho por ello.

El aspecto patriarcal del sistema esclavista se representa en el acto físico de la violación. El abuso físico es reprochado por las voces de la joven, la familia y el pueblo. Cuando estas voces se acumulan, el lector rechaza la idea de que la violación sea una respuesta justa para el racismo expresado por la joven quien le ha gritado al esclavo:

Mira, zambo insolente, atrevido y necio; feo como el mismo Lucifer, y abominable como nadie en el mundo; miserable esclavo, descendiente de aquella raza maldita de Dios, de quien señaló con el color de la noche oscura y con la fealdad de la cara de los monos; sábetе que ni para esclavo mío te tomara yo, te detesto, te abomino, y guárdate de volver a hablarme de tu inmensa pasión;

zambas y negras feísimas y desgraciadísimas hay a quien esa pasión tuya pudiera lisonjear algún tanto. (Irisarri 116-7)

Inocencio la llama “vanidosa porque es más blanca que yo; que no venimos todos los hombres de un padre y una madre que lo fueron de la raza humana. Ella está persuadida de que no somos todos iguales. Pues bien, yo le haré conocer su error y le probaré que soy tan hombre como cualquiera” (Irisarri 117). Según estas palabras, la violación es un intento para probarle la masculinidad, aunque es esclavo. Dado que el lector condena el disimulo del abuso bajo una lección antirracista, se refuerza la tesis antiesclavista.

Inocencio, que es zambo, fracasa en su intento de querer igualarse con el amante de la joven blanca. Una idea decimonónica racista propone que la unión interracial conduce a la degeneración o debilitación de la raza pura. Para demostrar la fuerza de su raza zamba, Inocencio decide violar a una mestiza diciendo que ser zambo no le impide ser hombre y que él es igual a los hombres de raza pura que son negros y blancos. Sin embargo, el pueblo y la familia de la víctima reaccionan en contra de la violación que el zambo ha cometido. El narrador combate la ideología racista del sistema esclavista porque incluye el punto de vista de la joven cuyo desprestigio consiste en estar vinculada con el zambo: “aunque pudiera arrancarle el corazón del pecho al abominable zambo, aunque hiciese mi venganza memorable en la historia, no por eso dejaría todo el mundo de señalarme con el dedo, diciendo: he ahí la Perla del zambo Camueso” (Irisarri 121).

Al final de la obra, Inocencio decide llamarse Epaminondas e intenta liberar a unos esclavos. Parece que intenta ayudar a otros, y por eso el lector comienza a darle crédito por primera vez porque nunca había pensado en otra persona sino en sí mismo. Sin embargo, Epaminondas no consigue liberar a los esclavos. El lector se queda

decepcionado porque fracasa en su intento. La liberación habría sido un acto bueno que habría dado la esperanza de que el pícaro villano fuera a cambiar. Su fracaso es una evidencia más de que el pícaro no tiene un fin productivo para la sociedad. El protagonista es finalmente burlado como castigo a sus continuas burlas.

Si a lo largo de la obra, al lector le ha hecho gracia los medios ingeniosos de los que se ha valido para llegar a la posición de secretario del gobernador, el humor no es suficiente para excusar sus robos. Su personalidad parece carismática porque sabe hablar para hacerse sirviente de figuras de poder pero sus lisonjas son premeditadas para conseguir su propósito. Sólo consigue la confianza de sus amos para luego robarlos, huir, cambiar de nombre y salir impune.

La caracterización del pícaro es doble. El origen de la palabra “pícaro” viene de “pico”, que señala la boca por la que salen sus palabras. Por una parte, el pícaro se define como bufón y socarrón y en este aspecto hace reír al lector porque sabe utilizar la palabra. Por otra parte, su pobreza le inspira a ser criminal y el narrador describe su personalidad como descarada, carente de honradez y falta de escrúpulos. El lector nota que el protagonista constantemente engaña y roba a otras personas. El ingenioso pícaro lucha para sobrevivir pero hace sufrir a los amos de los que se aprovecha. Epaminondas intenta convencer al lector de que hace justicia cuando roba al rico. Así intenta lograr la simpatía o compasión del lector.

El acto villano del protagonista es la violación de una joven. Su acto heroico es el intento de liberar a unos esclavos. Tras los crímenes que comete y que él caracteriza como meras burlas a una superioridad de tipo clasista y racista, el pícaro es finalmente burlado. Su único intento de reforma para redimirse fracasa y el anticlímax final

demuestra que el esclavo no puede liberarse cuando conserva la ideología esclavista que depende de la explotación de otros. Emocionalmente ha podido provocar unas risas, racionalmente ha podido confundir con palabras grandilocuentes pero moralmente no ha podido vencer el argumento. El único acto que podría haberle salvado de la condenación del lector tampoco funciona. El pícaro no se granjea la credibilidad final, pero la frustración de que el pícaro no se reforme comunica un mensaje antiesclavista.

Epaminondas como pícaro no es un ejemplo para la sociedad porque actúa de forma ruin y maliciosa con su señor y con la joven que viola. Su única acción excepcional es intentar liberar a unos esclavos. Es posible que el lector crea que un deseo abolicionista le inspira al protagonista este comportamiento ejemplar de liderar a un grupo de esclavos pero él mismo revela que desea burlarse a la élite mediante el robo. El pícaro dice que quiere anular la propiedad que diferencia a las clases sociales pero sus crímenes resultan ser actos de venganza de los que el pícaro oportunista es responsable como individuo aunque diga que intenta reparar una injusticia colectiva.

Los robos son una forma de ridiculizar el orden social clasista basado en la acumulación de propiedades y riqueza. El protagonista afirma que es injusto que el rico tenga más propiedades que el pobre, y por eso decide que va a robar al rico. El lector apoya la causa de Epaminondas cuando intenta liberar a un grupo de esclavos pero su fracaso demuestra que el criminal no puede reformarse. Todo lo que se ha escrito sobre él es para entretenerse aprendiendo que la mentalidad esclavista sobre la superioridad de clase, género y raza, no funciona.

El mensaje moral comunicado por esta novela es que el esclavo fugado tiene una función social que desempeñar. Ayudar a otros esclavos a fugarse es razonable, deseable

y justo pero el lector no puede admirar la mentira, el engaño o el robo como medio de supervivencia de un personaje educado que se niega a trabajar. En última instancia, lo que intenta a favor de la rebelión de unos esclavos no es tan admirable como condenable es el robo de identidad que permite su ascenso al poder.

El mensaje político que se repite en la novela ideológica es la oposición a la propiedad de la clase aristocrática. El protagonista lucha por todos los medios, legítimos y no, contra la clase propietaria. El título de la novela parodia la fama del guerrero conquistador de tierras de Epaminondas. El discurso del pícaro alude al filósofo socialista Proudhon y su idea de que toda propiedad es un robo. Por tanto, el “perínclito Epaminondas del Cauca” o el incomparable héroe local será quien ridiculice la posesión de propiedades cuando burle a los amos y será también quien sea mofado por el narrador por enriquecerse. Incluso el acto quijotesco final de liberar a los esclavos es satirizado porque fracasa, aunque el lector admira la idea.

Los factores que permiten concluir la tesis abolicionista son la vulnerabilidad de un esclavo educado que no haya un lugar socialmente aceptado, la burla de las grandes ideas si no van acompañadas de acciones justas y el castigo para la huida del amo protector que le ofrecía la libertad. El esclavo, Inocencio Camueso, se convierte en el pícaro Juliano del Manzanal y finalmente en el falso liberador de esclavos, Epaminondas del Cauca. Después de ser victimario, es difícil redimir al personaje mediante el mero intento de la liberación de unos esclavos. Cuando fracasa en el intento comprendemos que el acto aparentemente no egoísta tiene un objetivo consistente con todas sus demás acciones: burlar a quien tiene propiedades porque si tiene propiedades las robó de un esclavo. La huida constante del esclavo de amo en amo culmina cuando organiza la huida

de un grupo de esclavos. La idea general del protagonista es evadir la autoridad que no considera legítima. Esta oposición es parte de su proyecto democrático de retirar el poder a los amos si éstos no han sido elegidos por el pueblo, pero él elige a sus amos después de abandonar al primer amo. La figura del esclavo víctima se hace victimario incorregible. Si por un lado el engaño es contado con humor por el narrador y puede pasar como forma graciosa y elocuente de burlar la concentración de poder de la élite, el caso de la violación de la joven y los robos posteriores son condenables porque se tratan de abusos de poder.

En conclusión, el estereotipo del negro demonizado que denuncia Lemuel Johnson confirma el estado esclavizado pero responsabiliza a los esclavos villanos de los esclavos fugitivos de “El ranchador” y de la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*. Sin embargo, la imagen de la víctima victimaria se complica para ambos protagonistas negros en que el esclavo perseguido y descuartizado por Valentín Páez tiene una apariencia civilizada y Epaminondas crea una imagen civilizada de sí mismo cuando proclama las ideas de libertad e igualdad para justificar sus fechorías. Dos diferencias en el horizonte de expectativas que reconstruye la novela de Irisarri sobre el cuento de Ramón Meza procede del narrador incluyen el intento del narrador de redimir al villano abriendo la interpretación de su locura en el prólogo y el intento del protagonista de liberar a un grupo de esclavos al final de su vida.

CAPÍTULO V. ADMIRACIÓN POR EL ESCLAVO REBELDE: LA VÍCTIMA
VICTORIOSA EN *MANUELA* Y *FLORENCIO CONDE*

La novela colombiana *Manuela* (1858) de Eugenio Díaz y la novela *Florencio Conde: Escenas de la vida colombiana* (1875) de José María Samper cuentan las historias de dos protagonistas negros que deciden rechazar la opresión de los sistemas dictatorial y esclavista en sus vidas. En la novela de *Manuela*, el gamonal del pueblo concentra los poderes legislativo y judicial para seducir por la fuerza a las mujeres del pueblo. Manifiesta su poder patriarcal absoluto persiguiendo a Manuela con delitos falsos. Su intención es asesinarla por resistirse a su acoso y querer casarse por su propia voluntad. En la novela *Florencio Conde*, el sistema esclavista está presente en las relaciones de amo y el esclavo. Segundo, el padre de Florencio, compra su libertad y consigue que su hijo sea un liberto educado. La educación universitaria le permite realizarse profesionalmente y unirse sentimentalmente a la hija de un conde. Esta realización como ciudadano plenamente integrado en la sociedad blanca es la situación opuesta al destino de Manuela, a la que se excluye literalmente de la nación por actuar como mujer libre contra la opresión de la tiranía de don Tadeo y el poder patriarcal de Demóstenes.

Aunque sus destinos son distintos, Manuela muere de un incendio minutos después de casarse con Dámaso y el padre de Florencio se casa felizmente con la hija de un aristócrata, Manuela y Florencio se granjean la admiración del lector implícito porque resisten pacíficamente el abuso, sin reproducir el mecanismo de la fuerza violenta del absolutismo y el esclavismo. Manuela evita el destino de ser una amante forzada de don Tadeo huyendo a la montaña. El padre de Florencio negocia con su amo la compra de su

libertad pudiendo educar a su hijo para ser comerciante, abogado, senador y eventualmente aristócrata.

El conflicto de la diferencia de poder social se plantea de modo que el lector implícito admire la persona que resiste el abuso. La redundancia es una técnica que confirma la actuación favorecida por la novela de tesis. Los protagonistas superan la prueba de la resistencia dos veces en cada novela. La criada negra (trigueña) tiene dos relaciones con representantes del poder patriarcal: Demóstenes y don Tadeo. Manuela aprende a reconocer la hipocresía y lujuria de Demóstenes pese a su relación personal con él puesto que es su criada en la posada de su propia familia. Manuela también reconoce los métodos falsos de don Tadeo para perseguirla judicialmente por no poder pretenderla sexualmente. Manuela declara repetidamente que aborrece su abuso de poder sobre la policía y los jueces para falsificar los motivos de persecución. A cambio, Manuela defiende su amor por Dámaso, un campesino negro que la protege en vida y quien recibe su “idolatría” de tal modo que al morir, jura vengar su asesinato. Manuela muestra su actitud antirracista en la elección de su pareja. Su autodeterminación se reproduce en otros personajes femeninos igualmente fuertes. Entre éstos, se da el contraste entre las esclavas que sufren sin remedio y las trapicheras que huyen para emprender sus propios negocios estando orgullosas y felices de sus logros. El sistema dual identificado por Susan Suleiman deja claro al lector cuál es la actitud promocionada por la novela de tesis.

Asimismo, la duplicación de pruebas se refleja en Florencio Conde. Las historias del padre negro Segundo y su hijo mulato Florencio muestran dos generaciones cuyas virtudes los llevan al éxito personal y profesional. El padre resiste la esclavización negociando con el amo que se guardará el oro extraído un día a la semana. Con el oro

ahorrado y el trabajo duro, Segundo compra su libertad y se hace comerciante. El hijo tiene la oportunidad de estudiar leyes y con el trabajo aprendido del padre se enriquece, sin esclavos a su cargo, como comerciante primero, y senador, después. La enseñanza moral de ascender en la escala social por medio del trabajo duro en lugar del uso de esclavos culmina con los premios personales (casarse) y sociales (representar los intereses de los esclavos). Florencio es el modelo en todos los aspectos. Educado en las leyes, desempeña su trabajo como político abolicionista teniendo el placer de comunicarle a su padre que con sus debates ha contribuido a la aprobación de la abolición de la esclavitud. Las respuestas de las novias son ejemplares también. Logran superar la aversión al color de la piel y notan las virtudes de la diligencia, la generosidad y la fidelidad de sus pretendientes.

Además de estas virtudes, Florencio y Manuela dan ejemplo de sinceridad a diferencia de la hipocresía de los opresores masculinos. La honestidad permite que los comentarios de los protagonistas sean dignos de confianza y material de enseñanza moral para el lector implícito. A diferencia de Demóstenes y Tadeo, Manuela se hace sujeto responsable y consecuente con sus declaraciones sobre la justicia que desea implantar en el pueblo. Hace lo que dice y dice lo que piensa como individuo íntegro moralmente, que puede representar los deseos del pueblo mejor que las figuras de autoridad de Demóstenes, candidato a senador y Tadeo, ya en el poder. Manuela rechaza el acercamiento forzoso del cacique del pueblo y también la influencia europea civilizatoria representada en Demóstenes que habla de justicia pero no cambia nada. Este rechazo es interpretado como desacato de la autoridad (patriarcal) y paga con la vida su

desobediencia civil pero la protagonista es capaz de confrontar su individualidad frente a la opresión política y sexual.

La reivindicación de la lucha antipatriarcal que tiene lugar cuando la mujer forma su propia opinión respecto al carácter moral de Demóstenes y Tadeo también ocurre en la novela *Florencio Conde*. Aunque la primera reacción de la mujer pretendida por Florencio reproduce el prejuicio racista clasista de su padre aristócrata, la mujer pretendida por Segundo carece de estos prejuicios y funda su opinión sobre el negro en su comportamiento moral. Camila dice que “no tengo ninguna preocupación de nacimiento ni repugnancia de casta, y sé que debo estimar a los hombres por sus cualidades y virtudes y no por su color” (95). Camila le pide la mano a Segundo, quien reacciona con “agradecimiento infinito”, timidez y gran felicidad. El abrazo del sí al casamiento muestra la unión de dos razas: “el blanco cuello de paloma de Camila reposó un largo minuto sobre los negros y lanudos cabellos del dichoso liberto” (96).

Las alusiones a la raza negra de los protagonistas son deliberadas en ambas novelas. La primera impresión de Manuela se conecta con las aves que Demóstenes está cazando. La animalización se extiende a los oprimidos. Por ejemplo, hay tórtolas matadas (156) para referirse a los indios pobres. Por tanto, el narrador que se identifica con Demóstenes emplea la animalización para identificar la baja posición social de los campesinos. De este modo, se denuncian las condiciones de explotación laboral. Sin embargo, Manuela no se deja cazar por Demóstenes. La posición social de Manuela no se encuentra entre los esclavos blancos, negros o indígenas.

Manuela es llamada negra por Demóstenes pero el narrador la describe como no muy blanca y trigueña. Ella es pobre pero no padece como sus amigas esclavas Rosa,

Estefanía y Patricia. Manuela sabe de su sufrimiento por la amistad que las une pero ella tiene fuentes de ingresos como criada de una posada que tiene su madre. La situación mixta en la raza y el estatus social logra dos objetivos. En su vida personal, Manuela escoge no ser una amante forzada del blanco don Tadeo anulando la expectativa de la mulata trágica y negándose a vender su cuerpo por mejorar su situación laboral o económica. En su vida pública, la raza mixta permite que simbólicamente represente los intereses de los campesinos explotados, sean éstos blancos o negros, Manuela puede representar el ideal opuesto a la tiranía de manera plural porque, como el narrador explica, entre los oprimidos hay diversidad racial: “Las tres razas, a saber, la africana, la española y la india, con sus variedades, se encuentran allí confundidas por el tizne, la cachanza, los herpes y la miseria, de tal manera, que no son discernibles, ¡ni aun por un norteamericano!, que es cuanto pudiera decirse, tal es la degradación de los proletarios del trapiche del Retiro” (37).

Las diferencias de clase, educación y habla no incluyen el color de la piel porque entre los campesinos y esclavos explotados de Manuela hay blancos, indígenas y africanos y la raza de Manuela no se especifica. La invisibilidad de la raza de Manuela es un signo de marginación para algunos críticos. La obra de Eugenio Díaz ha sido estudiada desde la marginalización de la presencia negra y del discurso popular. Víctor Manuel Jordán observa el blanqueamiento y la provincialización de la presencia negra en la novela porque se minimiza y margina la cultura africana de Manuela. Para Sergio Escobar, la marginalización es del discurso oral en la fundación nacional. Los críticos tienen razón en que el narrador no define la raza de Manuela, de “brazo no muy blanco”. El narrador nunca indica si es mulata, mestiza o zamba. Además, el habla y cante

coloquial de la lavandera Manuela se diferencia de la retórica legal del aspirante a senador y naturalista Demóstenes. Si Demóstenes representa la cultura letrada y acomodada, símbolo del artificio y la retórica, Manuela representa la cultura pobre, símbolo de la naturalidad y la honestidad. El énfasis de nuestro análisis será el de revisar la raza no blanca y el habla local como algunas de las características del estereotipo racial femenino de la mulata trágica. La novela es única porque el narrador usa este estereotipo para transformarlo y señalar la iniciativa de la mujer colombiana, como demuestran los personajes autosuficientes. Las implicaciones políticas del color de la piel de Manuela se complementan con su decisión personal por un matrimonio interracial, tema común con la novela de *Florencio Conde*.

Las alusiones a la raza en la novela *Florencio Conde* son directas. El narrador hace énfasis en las relaciones interraciales del padre negro Segundo y su hijo mulato Florencio. La aceptación en matrimonio de las mujeres blancas se presenta como triunfo en la ascensión social del esclavo y en la percepción social del negro. El hecho de que el hijo de un mulato y una blanca sea más blanco se ha criticado como blanqueamiento de la cultura negra o pérdida de las costumbres de la cultura africana. Sin embargo, la desventaja de marcar los contrastes culturales es la supremacía económica del blanco porque el blanco tiene la propiedad. Para movilizar la rigidez de las clases basadas en la herencia de la propiedad, Florencio Conde se educa y trabaja en las instituciones del poder: la universidad y el parlamento. De este modo, puede gozar de los privilegios de la clase alta. Igualmente, su padre utiliza la idea de la inversión del oro en la propiedad de un comercio para prosperar económicamente. Por tanto, la novela persuade de la idea moderna del acceso a la clase media en el padre y la integración social en la clase alta en

el hijo a través del trabajo duro, la educación y la propiedad. Pero ningún cambio habría sido posible si el esclavo no hubiera imaginado que podría ser libre. En otras palabras, se sustituye la idea del poder heredado por el color de la piel por la idea de los méritos obtenidos por trabajar, antes que por pertenecer a una familia determinada.

Junto a la alegoría política que corresponde con las analizadas por Doris Sommer, hay una historia de amor. Florencio es capaz de un amor ideal: “el dulce tormento del amor y la inefable belleza de la esperanza” (123). El obstáculo a esta idolatría es la falta de correspondencia de la amada, quien educada en las ideas de clase es incapaz de saludarlo. Aprovechando un baile que da el ministro, Florencio acudió para hablarla en quien “toda vida, toda armonía y toda luz y belleza se concentraban” (125). Absorto “en el éxtasis de su adoración” (125), Florencio no reparaba que Rosa no tenía ojos para verlo a él pero él la invitó a bailar. Fue rechazado porque como le comenta a una amiga, su padre le había dicho que ningún hombre de color podía ser caballero. La amiga le hace ver que “el mulato” la adora porque se perdió el conocimiento después de ser desairado. Su amor de “idolatría y delirio, con candor y respeto” (129) explica Florencio no es bien pagado con el amor de las mujeres “que se llaman de sangre pura” (129). Se pregunta cómo es posible que siendo blanca, no tenga sentido del honor y del deber como su madre, que es blanca. Para contrapesar la altivez de su desaire, Florencio se pone a comparar a su padre negro con el padre blanco de Rosa. Recupera la dignidad humillada cuando contrasta al “honrado liberto, útil para la sociedad humilde, benéfico, patriota y caritativo y el viejo realista, reacio al progreso de la República, enemigo de la justicia reparadora” (130). La mayor diferencia es la ética del trabajo de su padre negro y el llamado vano orgullo del padre blanco de Rosa.

El narrador procede a analizar la conciencia de Florencio sobre cómo el encuentro con su padre curó su dignidad de raza herida. Florencio renuncia a ser pretendiente de Rosa si va a ser rechazado por su color. La cuestión de honor le motiva a pagar unos tres mil pesos que el padre de Rosa, Don Pedro Fuenmayor, le debía a un acreedor. Florencio hace saber a Rosa que “el mulato del baile del ministro” le ha pagado la deuda. El padre, que sabe del insulto de Rosa, piensa que Florencio salda la cuenta como una “venganza generosa”, ya que su orgullo ha sido herido pero éste le aclara que ha olvidado la ofensa de Rosa. El decoro del padre de Rosa es mayor y le regala unas joyas de la familia pero Florencio no las acepta y termina dándole un pagaré por la suma desembolsada. En definitiva, la transacción económica logra aminorar el prejuicio de don Pedro Fuenmayor. El padre que siente repugnancia por la ascendencia negra de Florencio es capaz de admirar la conducta del caballero mulato Florencio, quien a su vez se muestra enorgullecido de ser el hijo de Segundo. El padre aprende que no hay diferencia de clase entre él y Florencio cuando ambos comparten la capacidad de ser generoso con quien se tiene resentimiento.

Además, la diferencia de educación y relaciones con la alta sociedad tampoco es motivo para considerar a Florencio inferior, especialmente cuando éste ofrece la ayuda a pesar de la ofensa. Don Pedro emula a Florencio cuando éste respeta que el hijo respete a su padre “a pesar de ser Florencio ya todo un doctor y un hombre culto de altas relaciones sociales y recursos” (145). Sobre el padre negro, don Pedro reconsidera su actitud con él diciendo: “Definitivamente hay entre la canalla, gente buena” (145). Como resultado, se puede afirmar que el texto enseña la lección de que no hay nada intrínseco en el color negro o mulato para rechazar el trato. El aristócrata vence su “repugnancia” reconociendo

su propia debilidad y necesidad y apreciando la conducta moral en lugar de la riqueza o la educación universitaria.

Después de hacerle saber por carta a Rosa Fuenmayor de que él había salvado la deuda de su padre, Florencio evita encontrarse con ella para respetar el “orgullo aristocrático” de la familia. Para consolarse del desdén de Rosa, Florencio se vale de su “espíritu elevado” y su “clara inteligencia”, que le distingue de la “muchedumbre” (146) y se dedica al estudio de la jurisprudencia, las ciencias morales y políticas. Además, trabaja filantrópicamente como periodista. La reacción melancólica le gana la categoría de héroe romántico pero Florencio no se pierde en el sentimiento.

La percepción de las cualidades de las dos razas se duplica en el hijo de Segundo, Florencio. La polaridad se demuestra en los pares de contrarios para cada raza que representa Florencio: “en el conjunto había una rara mezcla de suavidad y energía, de humildad y altivez, realzadas por no sé qué expresión de nobleza; de formas elegantes y movimientos desembarazados; [la tez] de un blanco mate con reflejos como los de un bello bronce, los ojos muy negros y de un mirar suave, los labios algo gruesos pero de una expresión suave de franqueza y benevolencia” (101). El narrador hace explícita la lectura de las razas con el siguiente comentario: “Florencio era hijo del humilde héroe de la primera parte de nuestra narración” (101). “Habitado como estaba a duros trabajos y al trato con los ‘plebeyos’, obreros, campesinos, mulatos o negros” (102), la tienda se hizo de clientela popular. La clientela que atrae la esposa es la sociedad culta de Honda. Las cualidades de Camila, buena, sencilla, fiel modesta, hacendosa ayudó a que prosperara el negocio. La relación interracial trae ventajas de tipo personal y económico. Ser padre y ciudadano es otra consecuencia de tener éxito personal y económico.

Es un desafío político y personal para él por el color de su piel vencer el racismo. De hecho, Florencio mantiene que el término “hombre de color” fue inventado por los aristócratas para “disimular un tanto su desprecio por aquellos a quienes reputan como de raza, cuando no de especie, inferior” (161). Florencio piensa que él representa las dos razas, “una dominadora y otra esclava, de cuya mezcla procedía” (161) pero que el origen africano esclavizado se puede superar con la “imitación”, la “pulcritud”, la “elegancia”, “las artes”, “el comercio” y las “novedades”.

El mulato costeño, aclara el narrador, tiene “fecundas cualidades y defectos de origen y educación”. En lo privado, tiene “inclinaciones voluptuosas o de amor al placer”. En lo público, tiene patriotismo y “disposición para las artes, e comercio y la contabilidad”. La idea de la raza mixta de Florencio es estereotípica porque adhiere al color blanco la afición a la expansión comercial y al color negro la inclinación a la pasión. La percepción de sí mismo es que el mulato por la “sangre mixta” combina barbarie y civilización “en su propio organismo” pero que es “el tipo social más propio en el mundo para ser civilizado y llegar a constituir un pueblo libre, próspero y de fuerte virilidad” (162).

Esta visión de las razas blanca y negra reproduce evidentemente la polaridad entre barbarie y civilización. La propaganda política de la novela de la abolición de la esclavitud se realiza en el matrimonio feliz entre las razas blanca y mulata. Los argumentos racistas para abolir la esclavitud consisten en persuadir a los propietarios blancos de que su misión no debe ser comprar esclavos sino contratar asalariados. La reforma económica se considera parte de la república democrática. Esto se hace claro en un diálogo de Florencio con un propietario de esclavos.

Manuela ejerce la resistencia al sistema dictatorial mediante su partido político y su política de género. Por su parte, Florencio se opone al sistema esclavista usando la retórica y las ideas del capitalismo. La duplicación de esfuerzos en Manuela le sirve al narrador para aclarar su tesis. Manuela se enfrenta al poder absolutista de Tadeo y patriarcal de Demóstenes, mientras que Segundo combate el poder económico del amo y Florencio lucha contra el racismo del padre rico de su novia.

La novela venezolana *Manuela* de Eugenio Díaz (1856) tiene por título el nombre de la hija negra de la propietaria de una posada donde se hospeda el político Demóstenes. Manuela es lavandera, modista y cocinera. Su rol es ordenar o aclarar literal y figuradamente los papeles y el discurso del político liberal. Hay un flirteo entre ambos y la relación es aceptada por Manuela porque cobra por su trabajo. Su situación es diferente de las campesinas que aparecen como personaje colectivo oprimido por amos que abusan de ellas sexualmente. En particular, el juez del pueblo persigue el favor sexual de Manuela. Rosa, su amiga, sufrió la violación pero Manuela escapa el abuso y finalmente paga con la vida la burla de la autoridad. La relación entre las razas es una de abuso sexual y aunque las campesinas son pagadas por trabajar en el trapiche de la caña de azúcar, sus condiciones de trabajo son cercanas a la esclavitud por el aspecto sexual.

En este caso, Manuela es un entretenimiento visual pero nunca es pretendida por Demóstenes, quien tiene su propia novia y sabe que Manuela también tiene novio, aunque admira su juventud y belleza. Manuela tiene confianza para deshacer los comentarios de su amo sobre su atractivo físico. Su manera de hablar es espontánea: no está regulada por el código de la cortesía. Manuela no intenta aparentar status social. No sabe que coquetea porque su sentido del pudor no está controlado por las normas

burguesas. Por ejemplo, por el calor, viste con poca ropa y Demóstenes lo hace notar en su posición de observador naturalista.

La posición social de Manuela como lavandera y cocinera es superior a los que trabajan en el campo, o en el trapiche del retiro, donde hay tres razas: la africana, la española y la india. Manuela ha logrado ascender en el tipo de trabajo. Fue explotada como niña para las labores del campo. A sus 16 años se ha librado del trabajo físico en el calor del día. Respecto a la educación formal, no hay mención sobre la escuela o la lectura. Sin embargo, Manuela sabe opinar de política por haber oído lo que se comenta. Es el año 1853, después de la revolución colombiana.

Manuela se encuentra en mejores condiciones de trabajo que Rosa que denuncia su dependencia por el castigo que tendría dejar de trabajar para el amo dictador/conservador. Demóstenes por el contrario es un amo paternalista/liberal que da regalos a los esclavos. Esta diferencia se aprecia en las órdenes que Manuela no tolera y en las contradicciones que Manuela hace a su amo sin recibir consecuencias negativas. La forma de hablar de Manuela es espontánea también en el sentido de que habla sin ser malintencionada. Además, compra las provisiones y le aconseja en amores. Vemos por tanto, la actitud maternal o protectora de Manuela hacia su amo, actitud que él devuelve.

De hecho, Manuela es descrita como más que un simple cuerpo atractivo que baila y se baña desnuda sin temor a ser vista. Manuela es descrita con tono erótico desde los ojos de Demóstenes por parte del narrador en su primer encuentro: una escena de caza. La sexualización de la raza negra como negra preciosa es solamente cuestión de imaginaria estética que no llega al abuso físico. Manuela es capaz de defenderse con la

conversación y llega al punto del coqueteo, pero sin mayores consecuencias. Su encanto es el sí pero no y Demóstenes respeta los límites.

También hay una descripción intelectual de su personaje a través de las conversaciones sobre política, economía y sociedad que mantiene con Demóstenes. Por ejemplo, cuando vuelve del mercado de hacer unos recados, critica los precios, lo que evoca una preocupación por la capacidad de adquisición de campesinos sin amos benévolos como el de ella. La escena en que pone orden al batiburrillo de papeles del congresista denota también una aspiración por la justicia. Demóstenes profesa la política liberal de la igualdad social pero su idealismo no se traduce en la práctica. Promete ayudar a Manuela de la persecución y orden a prisión que pone Tadeo sobre Manuela por dejar correr su marrana sin horquilla, lo que significa un legalismo exacerbado creado adrede para justificar su venganza personal por haber rechazado sus avances sexuales. La salida del animal es titulada Revolución en la novela, lo que en términos políticos hace de Manuela un representante de la oposición al gobierno, y en particular la justicia corrompida o falsificada personificada en el juez Tadeo.

El juez Tadeo se alía con la policía y el partido tadeísta para perseguir y aterrorizar a Manuela, representante a su vez del partido manuelista. Los nombres son alusiones históricas. La Constitución de 1821 es otra referencia relevante para explicar esta alegoría política dentro de un triángulo amoroso. Tadeo desea a Manuela pero Manuela tiene novio de su raza y clase. La novela termina cuando Manuela muere en la iglesia a punto de casarse con su comprometido. Aunque la novela no explica quién causó el incendio que le quitó la vida, se puede asumir que el Tadeo estuvo detrás de su asesinato.

El personaje de Manuela tiene cierta complejidad psicológica. Su imagen erótica en la introducción corresponde a la primera impresión física que causa en Demóstenes, pero según evoluciona su relación con él (viven en la casa de Manuela), se añade su imagen intelectual. Manuela es una mujer negra que lee “La Gaceta” y representa por su raza, género y condición económica, el grupo social oprimido. Tiene la ventaja de no trabajar en la caña de azúcar, como sus amigas. Ellas denuncian las injustas condiciones de trabajo, a pesar de que fuera abolida la esclavitud en el tiempo de la novela.

El marco romántico que contextualiza la novela explica el individualismo de la protagonista, que no solamente representa un comportamiento personal de rechazo abierto a las proposiciones de Tadeo, sino también una oposición política dando voz al pueblo oprimido por los terratenientes que centralizan el poder. Al contrario de otras mujeres violadas y abandonadas, Manuela no tiene experiencias negativas con los hacendados. Tampoco está sola y enamorada de otra clase u otra raza. Su único problema es su belleza natural. Además, su habla espontánea y no sigue las convenciones del recato en el vestir ni de hecho ni de palabra.

Se niega a ser colonizada, educada o reformada por el intento de Demóstenes que le enseña los bailes de la ciudad. Tampoco se deja llevar por el anticlericalismo de Demóstenes porque decide casarse por la iglesia. Además, se resiste a ser clasificada por la taxonomía científica de Demóstenes que suele clasificar animales y plantas. Su belleza de nacimiento se contradice con su actitud activa, su impulso para enfrentarse a los problemas. Demuestra arrojo para defenderse de la acusación de haber dejado libre a un animal que tiene. La libertad con la que se mueve provoca la escena llamada “la revolución” con el cerdo que deja sin horquilla. No cree que la civilización sea un estado

superior de vida y piensa de manera abstracta llamando la hamaca donde duerme Demóstenes como “centralismo”.

Aunque Manuela representa el pueblo, la parroquia, la tierra venezolana sin civilizar, ningún crítico comenta su raza negra y la excepción que supone que una mujer se rebele y se case con una persona que ella decide por sí misma. Su resistencia es castigada con violencia y no hay solución de progreso socio-económico para los campesinos. Sin embargo, la raza negra representada por Manuela puede escapar del abuso de autoridad ideológicamente. Es difícil determinar si la muerte final de Manuela la hace víctima del patriarcado elitista o heroína de una opinión política a favor de la mayoría que no posee tierras.

La obra demuestra un cambio en la presentación del personaje de la raza negra, aumentada por su descripción de género y de clase. A la imagen erótica de la belleza y el baile de Manuela se une la independencia de carácter y la opinión intelectual sobre política que declara de modo coloquial pero incisivo. A pesar de su posición de criada (la esclavitud está abolida a mediados del siglo XIX), Manuela es capaz de comentar la economía y las desigualdades sociales desde el punto de vista local. Por tanto, representa la defensa de los intereses de los oprimidos, indistintamente de la raza, puesto que mención explícita de que los campesinos son blancos, negros e indios.

Manuela conjuga el mundo privado y el mundo público. Mientras realiza los quehaceres domésticos, habla de igualdad social con el congresista Demóstenes que quiere votos para su trabajo en Bogotá. Sus diálogos colocan a Manuela de portavoz de los problemas locales. El narrador describe a Manuela de preciosa mientras que conversan de política y Manuela realiza los quehaceres domésticos. La novela progresa

en la representación del personaje negro porque le confiere voz propia. Primero disminuye la importancia del físico en el juicio de su persona. Segundo, añade el lado intelectual inesperado en una criada. Tercero, mantiene la fidelidad a su raza y clase aceptando el compromiso de boda. Desde el punto de vista patriarcal, estas decisiones deben ser castigadas.

Al no ser consciente del riesgo de casarse en la parroquia (la parroquia es incendiada), no se puede inferir que sea heroína. Tampoco es víctima de un verdugo en concreto puesto que la novela termina con un silencio, dejando libertad de juicio al lector para decidir quién es su verdugo: Demóstenes que falló en su promesa de protegerla (liberalismo Gólgota) o Tadeo que violentamente la ataca (liberalismo radical) por no obedecer sus deseos sexuales. En general, es visible el hecho de que es castigada por criticar de palabra y de acción tanto el caciquismo como el patriarcado. Lo particularmente interesante es que se conceda voz social en estos términos a un personaje negro. Por tanto, si bien la imagen de Manuela corresponde al estereotipo femenino en cuanto a su descripción física, el personaje rechaza su categorización como vacía de sentimientos y pensamientos. Por la caracterización de Manuela, se observa un interés genuino por parte del narrador por solucionar problemas sociales y económicos dando voz y voto al género, la clase y la raza desfavorecida.

La relevancia de Manuela es evidente por su posición política en la historia de Venezuela. La decisión estética de dar poder a una mujer negra para asociarse a la responsabilidad política significa un paso liberador que el narrador apoya. La muerte final de Manuela es previsible dado el devenir histórico, pero es particularmente

interesante que la novela represente esta opinión política no solamente en una mujer o en una criada, sino además en un personaje negro.

Las decisiones del individuo negro en su vida personal y en su oposición política son protagonizadas por Manuela y el partido manuelista. El nombre de Manuela es una alusión histórica a Manuel Ezequiel Bruzual, presidente liberal que participa en la Guerra Federal y es derrocado por el General José Tadeo Monagas. Paralelamente, en la obra Manuela muere de un incendio en la iglesia donde se acaba de desposar con su novio, de su misma clase social y raza. Manuela se enfrenta al abuso de poder institucional, representado por el alcalde, la policía, el juez y el partido tadeísta. De nuevo, la capacidad de abstracción de Manuela resalta en su diálogo. En ese momento no se reconocen. El segundo encuentro ocurre en un ambiente de cacería. Don Demóstenes está cazando pájaros, pero encuentra a Manuela. Manuela es animalizada en un intento narrativo de denunciar la posición inferior de la raza negra en la escala social y natural. Manuela contrarresta esta opresión rechazando los avances de Don Tadeo.

Su relación con Demóstenes no es sexual sino política. Manuela no deja de ser su criada porque sirve un objetivo mayor de ataque a Tadeo uniéndose a Demóstenes por el trabajo de criada y su función de confidente, protectora, cocinera y modista de la opinión antitadeísta. Manuela y Demóstenes se erigen abiertamente a Don Tadeo por su abuso de poder (terror y fuerza) sobre la comunidad marginada (negros e indios) y sobre la mujer en especial. En el terreno sentimental, Manuela ejerce la oposición resistiéndose a su iniciativa sexual y casándose con una persona de su misma raza.

Manuela se hace sujeto responsable y consecuente con sus palabras. Hace lo que dice y dice lo que piensa como personaje íntegro moralmente. Las decisiones morales

individuales son superiores a la justicia falsa encabezada por Tadeo. Rechaza el acercamiento forzoso del cacique del pueblo y también la influencia europea civilizatoria que habla de justicia pero no cambia nada. Este rechazo es interpretado como desacato de la autoridad (patriarcal) y paga con la vida su desobediencia civil. Manuela es capaz de confrontar su individualidad frente a la opresión política y sexual de Tadeo.

Las dos novelas colombianas, *Manuela* (1856) de Eugenio Díaz y la novela colombiana *Florencio Conde* (1875) de José María Samper, convencen al lector de que la oligarquía es la causa del sufrimiento de los esclavos y trapicheros. La reacción que comparten las protagonistas no blancas es la de resistencia en lugar de la resignación o la rebelión. Además, comparten la característica de verbalizar directamente a la autoridad represora la arbitrariedad del poder concentrado en los hacendados, definidos políticamente como tiranos que controlan la vida sentimental de los esclavos y las mujeres bellas. En esta comparación, se explicará el argumento de la compasión por la víctima junto con la admiración por la víctima que resiste la opresión por medio de la fuga. La versión del sometimiento del narrador personaje de Sibila es comparable a la del narrador en *Manuela* para persuadir al lector contra la esclavitud amorosa y sexual que sufren Sibila y “nuestra heroína” Manuela (67).

La novela de Díaz y el cuento de Toro, “La Sibila de los Andes”, comparten la misma caracterización de la protagonista en términos románticos. La proyección de los sentimientos en el paisaje montañoso ilustra la armonía de las protagonistas con el medio natural. El estereotipo del noble salvaje es de un individuo cuyos sentimientos son espontáneos, previos a la socialización o contacto con los amos. En “La Sibila de los Andes”, la vista del recinto era pavorosa, reflejando el estado emocional de Sibila. El

terror que sufre Sibila se explica porque es la primera vez que narra su historia después de una vida de aislamiento. Al borde del precipicio de los Andes, Sibila vive integrada con los elementos naturales. Físicamente su pelo se confunde con las nubes y su cuerpo parece que forma parte de la montaña. Sólo decide abandonar su cueva allí después de la visita de un personaje narratario que escucha su historia y con quien desciende de la montaña donde ha vivido resistiendo el sistema esclavista y los celos que le provocó que su amado Enrique eligiera a la aristócrata Teresa en lugar de ella. En la novela de Díaz, la libertad de vivir en la naturaleza alejada de la jurisdicción déspota de don Tadeo permite que Manuela pueda expresarse emocionalmente. En el espacio natural, la relación con Dámaso se desarrolla bajo la amenaza constante del dictador. Cuando vuelven al pueblo pensando que don Tadeo está encarcelado, la iglesia es incendiada probándose que la relación personal libremente escogida no puede tener lugar bajo la opresión.

Las cualidades de Manuela le permiten vivir independiente. Es oficiosa, servicial, compasiva, cariñosa, burlona, tolerante, locuaz, y graciosa de manera consistente. La reacción del lector es de admiración por dos motivos. Por un lado, el lector admira su actitud desafiante porque se enfrenta a la policía usando argumentos racionales. Por otro lado, el lector valora la defensa del amor individualmente elegido por Manuela. Su huida continua le impide ser una amante forzada de don Tadeo. Aunque Manuela llora cuando vive “escondida en el razo, asilada en una roza de maíz y presa en un calabozo”, es más racional que las esclavas Petrona y Rosalía, por ejemplo, porque identifica la causa de su sufrimiento. Para que el lector se oponga al gamonal Tadeo sin ninguna duda, como hacen las novelas ideológicas, Manuela llama a don Tadeo “dueño de la tierra y déspota arbitrario”. La otra relación de la que Manuela es capaz de distanciarse incluye al

candidato a senador Demóstenes, que se aloja en su posada para ganar votos. Manuela también es capaz de distanciarse de Demóstenes porque averigua su hipocresía.

Demóstenes no cumple la promesa de liberarla de don Tadeo a pesar de que siempre menciona la necesidad de una legislación libre e igualitaria.

¡Muy bien! ¿No es tolerante usted? ¿O es que usted solamente da la tolerancia para que lo toleren, pero no para tolerar, o cómo es eso? Y si lo mismo es la igualdad y la libertad, quedamos bien avisados ¡y todos creyendo lo que ustedes dicen! ¡Y tan serios como dicen sus cosas entretener a la gente! Si usted hubiera oído hablar a don Alcibíades de igualdad, eso daba gusto. ¿Y qué le parece don Tadeo cuando se ponía a predicar contra los ricos a nombre de la libertad? Ya verá cómo ni usted, ni don Alcibíades, ni don Tadeo son tales liberales, porque del decir al hay mucho que ver. (Samper 45)

La fortaleza de Manuela para preservar su vida personal persiste hasta sus últimas palabras cuando dice el “Sí, quiero” a la pareja que ama. Tadeo no tolera que Manuela tenga sus propios sentimientos: amar a Dámaso y aborrecer la tiranía de don Tadeo.

Aunque Manuela no responde al estereotipo de la mujer ignorante y obediente, ella sufre más porque es consciente del riesgo que asume. El riesgo tiene un efecto acumulativo. Al principio, Tadeo la intenta seducir astutamente, luego por el engaño de una ley y finalmente con el terror de un ataque mortal. Manuela predice desde el principio de la novela que padecerá y morirá de la persecución de Tadeo: “prisiones, multas, destierro, incendios y muerte porque no he tenido la condescendencia de querer a don Tadeo” (45).

La ideología de la novela es evidente a favor de Manuela.

Otra razón por la que es perseguida es que es fiel a su novio negro Dámaso. Ella se reafirma deseando la muerte sobre la vida esclava: “le declaro que mi voluntad es separarme de usted. Es mejor morir que estar bajo el poder un tirano detestable”. Manuela defiende la relación interracial y el narrador describe la unión como idolatría; ella no es muy blanca y su novio es negro. Las amigas de Manuela también defienden su voluntad. Matea dice que no hay quien oprima su voluntad ni la haga sufrir (Samper 123) y Rufina vende trajes para poner una estancia.

El destierro es uno de los castigos inmerecidos que sufre Manuela: “yo vengo huyendo desde mi tierra por escaparme del poder de este tirano” (Samper 84). Su tierra es uno de los elementos de su felicidad porque en el único momento de felicidad de la novela. Cuando cree que Tadeo fue encarcelado con la ayuda de Demóstenes, Manuela aparece “extasiada con su familia, amigas, lavadero y libertad”. Sin libertad, no merece la pena vivir porque Manuela representa no sólo la libertad, sino también “la justicia, la moderación, la inteligencia y la decisión por la estabilidad de las sanas doctrinas y de su partido”, llamado por el narrador “manuelista” (188).

El sistema dual que describe Suleiman contrapone lo natural y social de modo que el lector prefiera lo primero porque explotar el medio natural a gran escala crea sufrimiento y desigualdades económicas. Para probar este partidismo por Manuela y Sibila y en contra de los ricos Demóstenes/Tadeo y aristócratas Teresa/Enrique se maneja una caracterización maniquea. Por un lado, Manuela es descrita con adjetivos positivos (agradable, dulce, hermosa) pero su encanto no sólo es físico sino personal también (instructiva, servicial). El estereotipo de la trágica mulata se modifica con el habla popular: “encantadora en todas sus palabras, chanzas y argumentos” (98). Para crear

simpatía por Manuela, el narrador ahonda en la vida interior y su opinión sobre el acoso que sufre, declarado de manera redundante, como precisa una novela ideológica: “

Si el narrador coincide con el punto de vista del personaje, los antagonistas son los personajes en posición de poder económico sobre la riqueza de la tierra. La tesis contra el poder concentrado se refuerza con la antítesis entre los personajes en términos de habla, clase económica e ideología política. De este modo, Manuela se diferencia de Demóstenes, aspirante a senador y don Tadeo, terrateniente. Demóstenes desprecia las costumbres del pueblo y le prohíbe a su novia ser católica. Manuela celebra las tradiciones populares y habla con desparpajo resistiendo la civilización según la entiende Demóstenes y sobre todo, al acoso de Tadeo.

En estas obras, las protagonistas que se pronuncian contra la tiranía económica o emocional de los amos blancos pero se nota que el antagonismo entre las razas no es tan importante como el problema del abuso de poder sobre los no propietarios. El antirracismo se maneja modificando los estereotipos raciales y el antiesclavismo se acusa en la reivindicación por las condiciones de trabajo de los trapicheros. Parafraseando el texto, los trapicheros trabajan contra la humanidad y la razón padeciendo como esclavas.

La primera descripción de Manuela incluye las características del primitivo exótico que define Michael de Certeau y que asume su observador naturalista Demóstenes. El comportamiento posterior de Manuela contradice el rasgo de ser inconsciente. La naturalidad salvaje se contradice con la opinión política que cuestiona el liberalismo radical de su confidente y protector Demóstenes y combate de plano el liberalismo moderado de don Tadeo. Julio Botía Niño analiza al personaje como de

“filiación política no está claramente definida, solamente se inclina por la igualdad social y la justicia” (54).

El abuso de poder del gamonal Don Tadeo sobre la víctima Manuela Valdivia, que se resiste a ser explotada sexualmente hasta la muerte, contiene un mensaje antipatriarcal definido. A diferencia de Jordán que habla de la invisibilidad de su raza para eliminarla de la sociedad, el silencio sobre la raza de Manuela responde a una protesta en la que la condición de perseguido por el tirano Tadeo no depende del color de la piel, sino del género femenino. De hecho, la novia de Demóstenes es blanca y Demóstenes le prohíbe practicar el catolicismo. Jordán afirma que la raza negra de Manuela no se halla lo suficientemente identificada, lo que hace invisible la participación de la cultura negra en la construcción nacional. Sin embargo, el silencio sobre la raza negra de Manuela permite el énfasis en la condición de la mujer no blanca en general. Aunando en el grupo de los oprimidos a blancas, negras e indígenas, la misma indefinición se aplica a Manuela, referida como “negra preciosa” por Demóstenes pero de brazo “no muy blanco” por el narrador.

Se denuncia específicamente que tras la abolición de la esclavitud de 1856, siga habiendo esclavas como Estefanía y Rosa y que los trapicheros sigan siendo explotados por un salario mínimo sufriendo pésimas condiciones de trabajo desde la madrugada hasta las once de la noche. Parece que el destino laboral depende de la belleza. Manuela mantiene el trabajo doméstico de Rosalía Como la mulata Rosalía, ella trabaja en la casa del amo y es elegida por su belleza como objeto decorativo. Manuela no es esclava pero tiene que realizar varios trabajos para sobrevivir: comprar comida, cocinar, lavar y planchar en la posada. Manuela no depende del trapiche para sobrevivir. Su familia posee

una choza donde hospeda a forasteros. Ella trabaja como criada para Demóstenes, a quien llama patrón porque le cocina, lava y plancha.

El conflicto esencial es esta obra es entre blancos que trabajan poco y no blancos que trabajan demasiado. Si la diferencia entre las razas es de nivel educativo y económico, la esclavización de los afrodescendientes mantuvo el analfabetismo y la miseria. Los esclavos idealizados en otras novelas llamadas antiesclavistas presentan esclavos que saben leer y defender de manera sincera (Sab) o hipócrita (Inocencio) el derecho social del negro. De la misma manera, Manuela defiende al pobre pero la tesis a favor del trapichero no diferencia razas. Sin embargo, Manuela es bicultural desde esta perspectiva dicotómica.

Por un lado, Manuela responde a los estereotipos de mulata trágica y primitiva exótica. Por otro lado, la protagonista expresa su propia opinión política y toma sus propias decisiones sentimentales. Según la teoría racista o esencialista, Manuela es negra, visto que una gota negra hace al personaje negro. Demóstenes la llama “preciosa negra” y trigueña. La confusión deliberada del narrador al describir a Manuela puede ser un acto de blanqueamiento como afirma Víctor Manuel Jordán, quien indica que excepto el color de la piel, el lector no puede ver los rasgos negros de Manuela.

Sin embargo, esta decisión estética puede responder a una lucha contra el racismo negando la clasificación de los personajes entre blancos o negros. Si el personaje no se puede encasillar, difícilmente se podrá alabar o ridiculizar por su pertenencia a una familia blanca o negra. De este modo, la reacción del lector ante el personaje no puede depender de la asignación racial. El lector se ve forzado a evaluar al personaje por su actuación. Si bien el estereotipo con que Demóstenes percibe a Manuela es erótico en la

ropa ligera y la conversación íntima, Manuela mantiene los límites sexuales. No se relaciona sexualmente con Demóstenes, el forastero que se hospeda en su casa. Además, resiste el acoso insistente de don Tadeo, el propietario de las tierras, hasta que Tadeo la mata en un incendio. Por tanto, el lector reacciona con compasión por Manuela por la estereotipación que sufre. Ella no tiene la intención de seducir a Demóstenes. Si lleva poca ropa es por la costumbre en las tierras calientes. Si le habla con picardía como cuando le dice si se va a bañar, lo hace sin pensar en las consecuencias.

Otros rasgos que objetivan a Manuela son su afición al baile. La manifestación artística de la cultura negra recibe dos interpretaciones. Unos piensan que el baile y la belleza sensual retratan a la raza negra como raza inferior porque la referencia blanca es el estudio y la inteligencia lógica como oposición. Esta disyuntiva entre el cuerpo y la mente es una forma de pensar racista porque excluye la capacidad física del blanco y la capacidad intelectual del negro. Otros afirman las costumbres del baile y el cante como descriptores de la raza negra en exclusividad, lo que antes que describir a la cultura, la simplifica.

En la novela *Manuela*, la protagonista no se atiene a estos opuestos porque combina descriptores de ambos estereotipos culturales. Por un lado, no ha sido escolarizada pero puede comentar la economía y el narrador la hace representar una posición política liberal. Por otro lado, sabe bailar las danzas populares pero está dispuesta a aprender el vals. El estereotipo del primitivo exótico se mantiene en la focalización de Demóstenes cuando la conoce por primera vez. Antes de conocerla, la protagonista se asocia con la oscuridad, el misterio y la seducción por su belleza y afición al baile popular. Sergio Escobar atribuye estas connotaciones racistas como ejemplo de

sometimiento a la supremacía blanca, es decir, la supuesta superioridad de la raza blanca por su énfasis en los poderes de la mente, antes del cuerpo. Sin embargo, esta dicotomía radical entre blancos y negros se difumina en la novela, ya que entre los campesinos pobres, hay blancos y negros y entre los propietarios (no de una tierra sino de una casa) se halla la familia de Manuela.

La raza de Manuela tampoco está determinada en toda la obra. La sociedad en que vive Manuela mantiene que una gota de sangre negra determina la subordinación cultural de Manuela. Su belleza y gracia para hablar y bailar se convierte en su tragedia, puesto que es perseguida sexualmente por el gamonal del pueblo, don Tadeo. El tono voyeurístico de la focalización del Demóstenes en el primer avistamiento de Manuela también la sitúa en el rol del primitivo exótico, según lo define Michel de Certeau. El estereotipo de la trágica mulata se confirma en que por ser bella y deseada, también tiene que sufrir el acoso de don Tadeo.

El mestizaje de Manuela, ni blanca ni negra, ha sido explicado como blanqueamiento por Víctor Manuel Jordán. La variedad de términos, costumbres y estereotipos adjudicados a la cultura de Manuela impiden una clasificación en una de las dos categorías. La propia Manuela es descrita como negra por Demóstenes pero el narrador utiliza el término de trigueña. Protagonista entre dos mundos, Manuela es pobre por un lado, como los esclavos negros pero es graciosa y casta por otro lado, como las criollas blancas. El lector reacciona con lástima cuando el gamonal impone su voluntad y le impide vivir independiente con su esposo. La esclavitud ya está abolida en 1856 pero los campesinos tienen que pagar un tributo que los deja pobres.

Manuela mezcla estereotipos de las razas blanca y negra. Pobre, bien hablada, sensual pero no sexual y segura de su novio con quien se casa, Manuela evoca la identificación con el lector implícito. Su vida no es tan trágica como las de sus compañeras Rosa y Pía, quienes dependen del trapiche para sobrevivir. Manuela es cocinera y lavandera en la casa hostel de la familia. La novela es antiesclavista porque inspira compasión por las condiciones semiesclavas del trabajo de la caña de azúcar en varios personajes secundarios. Sin embargo, Manuela no responde al estereotipo de trágica mulata.

Primero, Manuela no se enamora de Demóstenes, el forastero blanco que se hospeda en su casa. Demóstenes considera seductora pero la respeta, a diferencia de don Tadeo, el gamonal del pueblo, que ante la resistencia de Manuela a sus intereses sexuales, la persigue hasta matarla el día de su boda. La historia sucede en 1856, cuatro años después de la abolición de la esclavitud. No se trata de una novela antiesclavista porque la protagonista no es esclava. Manuela vive de moler la caña de azúcar, de lavar y cocinar y de hospedar a forasteros en su casa. A diferencia de la mulata trágica, que mantiene relaciones sexuales con el hombre blanco esperando el matrimonio, Manuela rechaza los avances de don Tadeo. La obra ha sido seleccionada precisamente por la resistencia de la trigueña Manuela, llamada negra por Demóstenes. El texto se centra en la persecución sexual y legal a la que la somete don Tadeo. Falsamente acusada es apresada. Liberada por Demóstenes, Manuela vive escondida con su novio negro fuera del pueblo. Cuando vuelve para casarse en la iglesia, don Tadeo incendia la iglesia y Manuela expira momentos después de la ceremonia.

Aunque Manuela no responde al tipo de la mulata trágica por no ser violada ni engañada, todavía es conocida por su singular belleza. Su atractivo incluye la gracia para hablar sin impropiedades y bailar en las fiestas pero su defecto es no tener la educación formal. El narrador utiliza el suspense en su retrato de Manuela porque la expectativa de oírla culmina en el capítulo IV. Anteriormente, su presencia es indirecta. La criada Rosa le dice al recién llegado Demóstenes que debe conocerla e irónicamente cuando la podía haber conocido, él estaba dormido.

Esta forma seductora de presentar al personaje es constante a lo largo de la novela. La primera conversación entre Manuela y Demóstenes revela a Manuela como inconsciente de su poder de seducción. Su belleza es natural y no intencionada, a diferencia de las señoritas ricas del pueblo. Su forma de hablar es graciosa de manera espontánea. Cuando parece que está coqueteando con Demóstenes, en realidad no lo está invitando a una relación sexual, es simplemente su manera de hablar. Sabe atraer al huésped aclarando los límites entre lo público y lo privado. Este juego de cómo Manuela atrae pero escapa es literal cuando Manuela pasa por su lado estando Demóstenes dormido. Manuela tuvo que deslizarse con cuidado por su dormitorio para no despertarlo. Su situación es diferente de las campesinas que aparecen como personaje colectivo oprimido por amos que abusan de ellas sexualmente. El gamonal no recibe castigo por ninguno de sus abusos contra las mujeres perseguidas. En particular, el juez del pueblo persigue el favor sexual de Manuela. Rosa, su amiga, sufrió la violación pero Manuela escapa el abuso y finalmente paga con la vida la burla de la autoridad. La relación entre las razas es una de abuso sexual y aunque las campesinas son pagadas por trabajar en el

trapiche de la caña de azúcar, sus condiciones de trabajo son cercanas a la esclavitud por el aspecto sexual.

La primera imagen de Manuela es en una escena de caza. Demóstenes caza pájaros pero las tórtolas matadas (156) para referirse a los indios pobres. El narrador que se identifica con Demóstenes emplea la animalización para identificar la posición social de los personajes. La descripción de los animales como personas y la de personas como animales es una técnica de caracterización usada a menudo. Esta inversión de atributos sirve para denunciar las condiciones de trabajo del esclavo deshumanizado y la relación personal del amo con los pájaros que caza y con su perro de caza, Ayacucho.

Manuela se encuentra en mejores condiciones de trabajo que Rosa que denuncia su dependencia por el castigo que tendría por dejar de trabajar para el amo dictador/conservador. Demóstenes por el contrario es un amo paternalista/liberal que da regalos a los esclavos. Esta diferencia se aprecia en las órdenes que Manuela no tolera y en las contradicciones que Manuela hace a su amo sin recibir consecuencias negativas. La forma de hablar de Manuela es espontánea también en el sentido de que habla sin ser malintencionada. Además, compra las provisiones y le aconseja en amores. Vemos por tanto, la actitud maternal o protectora de Manuela hacia su amo, actitud que él devuelve.

Manuela es descrita con tono erótico desde los ojos de Demóstenes por parte del narrador en su primer encuentro: una escena de caza. La sexualización de Manuela como negra preciosa es solamente cuestión de imaginería estética que no llega al abuso físico. Manuela es capaz de defenderse con la conversación y llega al punto del coqueteo, pero sin mayores consecuencias. Su encanto le impresiona a Demóstenes pero éste respeta los

límites. La visión de Demóstenes de la posada es bucólica cuando en realidad se trata de una infravivienda.

La belleza natural de Manuela se contradice con su actitud asertiva para enfrentarse a los problemas. Demuestra arrojo para defenderse de la acusación de haber dejado su marrana libre.

En Colombia, las novelas canónicas retratan siervos marginados: *Manuela* (Eugenio Díaz 1856), *María* (Jorge Isaacs 1867) y *Tránsito* (Luis Segundo de Silvestre 1875). En opinión de Álvaro Pineda Botero, el narrador en estas novelas es elitista, mostrando un prejuicio por la clase de los sirvientes, sin prestigio social (116). Sin embargo, en las novelas de *Martín Flores* y *Florencio Conde* (1875) hay un final feliz, llamado “arcádico” por Patricia D’Allemand (2). En este ensayo, se subrayará la contribución del escritor a dignificar la imagen de los personajes negros esclavos y mulatos libertos, en contraste con las metáforas hispanas de demonio, gárgola y bufón que plantea Lemuel Johnson como derogatorios de la raza negra en la literatura latinoamericana.

El escritor costumbrista y político José María Samper (1828-1888) publica *Florencio Conde: Escenas de la vida colombiana* en 1875. Es miembro fundador de la Academia Colombiana de la Lengua. En su serie de novelas románticas costumbristas se cuentan por ejemplo, *Las claveles de Julia*, *Escenas de la vida peruana* (1881) y *El poeta soldado*. *Escenas de la vida colombiana* (1881).

Sin embargo, *Florencio Conde* se desmarca de las otras novelas colombianas en que afirma la individualidad del personaje negro y ofrece un final feliz para el personaje que indistintamente de su raza tiene la disciplina y la independencia para trabajar para sí

mismo en la construcción de la nación. Por tanto, Florencio representa el modelo social presentado a modo de ejemplo para unificar los sectores en conflicto, como propone Doris Sommer en su análisis de la fundación de la novela nacional.

El protagonista mulato de *Florencio Conde* tiene padre negro esclavo y madre blanca. El padre trabaja en la mina un día a la semana para sí mismo porque se lo permite el amo. Con el oro que vende en el pueblo, Segundo se hace comerciante. La venta del oro era posible porque el amo Clemente le dejaba ir a la iglesia del pueblo por su trabajo. El hijo, Florencio, logra la posición social de abogado y político abolicionista y después de perdonar una deuda al padre de una dama aristócrata, vence el racismo del padre antes de que éste muera. Esta novela costumbrista colombiana contrasta con la novela histórica también colombiana *El alférez real* (1886) de Eustaquio Palacios. En ésta el sirviente, tan enamorado como ella, no logra casarse con su ama por una diferencia de clase social. Por tanto, la promoción socio-económica del personaje mulato en *Florencio Conde* permite el matrimonio interracial, el único ejemplo en toda la narrativa latinoamericana del siglo XIX. El casamiento con una aristócrata blanca se presenta como premio a la educación y al trabajo esforzado del padre que le ofrece los estudios y del hijo que aprovecha la educación para hacerse abogado y político. La novela presenta un modelo social donde la pertenencia a una clase socio-económica no depende del nacimiento sino del acceso a la educación. En este sentido, la novela es plenamente revolucionaria en la narrativa abolicionista. Constituye el mejor ejemplo donde la victoria del hijo de un esclavo predica con el ejemplo. La novela supone un cambio con respecto a la obra antiesclavista cuya resolución del conflicto era el suicidio, la soledad o la muerte para el esclavo.

Florencio Conde logra integrarse en la sociedad a través de la negociación del padre con el amo para rescatarse a sí mismo y la ética del trabajo del hijo.

Este análisis se hace necesario tras haber consultado la carencia bibliográfica del análisis de raza y clase del autor. Entre la escasa crítica existente destaca Raymond Leslie Williams, quien explica la influencia de la novela *Florencio Conde* en la historia de la literatura colombiana (31). Por tanto, se analizará la alegoría social que presenta la dicotomía Florencio Conde y su futura esposa. La meta final es presentar el texto como visionario en el tratamiento igualitario para las razas blanca y negra, y de manera ideal en la unión de ambas, la raza mulata.

El personaje negro afirma su derecho a ascender en la escala socio-económica por medio de su trabajo. El esclavo se declara objeto del amo blanco con derecho a guardar su dinero. Cifra su valor humano en términos económicos con la diferencia de que reclama el producto de su trabajo para sí mismo. En este caso, declara el racismo que existe cuando una diferencia de clase se debe a una diferencia de raza. La raza se circunscribe al color de la piel (blanco/negro). Esta definición es consistente con el concepto de demografía que Sara Rosell distingue como dermografía, es decir, la descripción de la población se basa en una diferenciación de color. Lo mismo hace el personaje negro cuando declara su derecho a la propiedad privada, igual que el amo:

Yo soy negro, negro como el carbón, y mi amo es blanco [...] ¿En qué consiste pues la diferencia? En que él es un hombre porque es libre y posee, y yo una cosa, una especie de bruto porque soy poseído. ¿Pero no podré convertirme de cosa en hombre, a fuerza de trabajar todos los sábados y guardar lo que gane con este trabajo? (17)

El narrador confirma el derecho de propiedad sobre el producto de su trabajo refiriéndose a la “dignificación obtenida por medio del esfuerzo y de la libertad individual” (8). Por tanto, es claro que la obra defiende no sólo la remuneración del trabajo para el minero sino también la capacidad de acumular capital para subir en la jerarquía social, independientemente del color de la piel. El narrador continúa refiriéndose al cansancio de trabajar siete horas seguidas sin utensilio proveído por el amo para poder extraer el oro. Una jornada de trabajo equivale a dos pesetas españolas, resume el narrador. De nuevo, la defensa del trabajo excesivo y el beneficio escaso para el minero esclavo es motivo para categorizar la obra de *Florencio Conde* como antiesclavista.

Además, con esta obra se asiste a la capacidad de manejar los ahorros para invertir en sí mismo. El narrador expone las preguntas con las que el esclavo reflexiona para poder adquirir las herramientas que le permitan lavar oro para sí mismo, de igual forma que lo lava para su amo. La distribución de la riqueza está controlada por quien más trabaja. Esta ética del trabajo manifiesta la iniciativa privada para proveerse a través de ahorros de las herramientas necesarias para obtener más oro. Incluso el minero intercambia partes de los utensilios (mangos por cuchillo) con otro minero, confirmando las relaciones comerciales como forma de sustento. En resumen, el narrador ofrece estas ideas capitalistas como oportunidad para el esclavo de igualarse en capacidad adquisitiva con su amo, sin determinismo biológico.

En efecto, el comercio se presenta como forma de enriquecimiento para Florencio: “El comercio era, sin duda, el género de industria más accesible para un negro liberto [...] En una tienda entra todo el que necesita algo, y si lo halla lo compra, ya sea el

mercado blanco o negro, buen mozo o feo, liberal o conservador” (102). En otras palabras, la formación del negro como empresario se nota en los comentarios del narrador, los cuales anotan que la diversidad racial de los clientes funciona mejor cuando hay diversidad racial en los mercaderes de la tienda.

Si el esclavo tiene derecho a usar el producto de su trabajo para acumular riqueza, lo mismo no es cierto para el propietario. Cuando el propietario asegura que tiene derecho a comprar esclavos con el producto de su trabajo, Florencio sobresale por el juicio en contra del propietario:

-Pero mis esclavos son cosas que he comprado con mi dinero, con el *fruto* de mi trabajo...dijo el propietario.

-Eso es también posible, observó Florencio; pero tal empleo del dinero o del trabajo ha sido un crimen contra Dios y contra los hombres. (164)

No sólo se defiende la heterogeneidad social en el perfil del comercio de cosas en una tienda, sino que también se denuncia el comercio de personas. En este punto, hay que diferenciar los términos “esclavismo” y “esclavitud” para entender que el carácter político de la novela se aplica a ambos términos. El esclavismo es “la doctrina que defiende la esclavitud como régimen social” (“esclavismo”) mientras que la esclavitud es “estado del esclavo, del que pertenece a un dueño” (“esclavitud”). La novela de José María Samper es antiesclavista porque argumenta razones políticas para la desaparición de la esclavitud y del esclavismo, dado el diálogo siguiente entre Florencio y un hombre de color que está en su contra. La selección de la raza del interlocutor demuestra que no hay prejuicio en la opinión debido a la pertenencia a una raza determinada. El que habla

con Florencio es un intruso que se acerca a la conversación anteriormente mantenida entre Florencio y el dueño blanco.

-Y qué, le observó Florencio, ¿usted apoya las opiniones de este caballero, dueño de esclavos?

-Cómo no, respondió el intruso; ustedes, los liberales son los peores enemigos de la libertad y la moral (165)

A este diálogo, le sigue la argumentación de Florencio a favor de que no ser liberal no sólo no va contra la naturaleza racial del interlocutor, sino que atenta contra la libertad y la moralidad. En otras palabras, hay un ataque contra la esclavitud y el esclavismo. En este diálogo se puede ver al protagonista pronunciando el derecho humano del esclavo a dejar de serlo (contra la esclavitud) y el derecho humano no ser propiedad de otra persona (contra el esclavismo).

El protagonista de *Florencio Conde* parte de las premisas de los argumentos antiesclavistas hallados en el discurso político. Definiendo el problema es el primer acercamiento de la novela al método de liberación. Hay dos premisas necesarias para que el esclavo se haga persona. En primer lugar, saber que su origen como persona es igual al del blanco: “había venido del seno de Dios” (9). En segundo lugar, hacerse consciente de que el negro es más que una “cosa” forzada a enriquecer al señor de la tierra. Cuando el esclavo negro se hace consciente de que su origen no es ser una cosa, comienza a pensar la manera en liberarse. En el estado de esclavizado, el narrador dice que el esclavo es “el instrumento, la máquina y la fuerza motriz que hacía dar productos a una mina: era un apéndice del mineral. De esta suerte, la carne humana, pero negra, amalgamada con el metal amarillo, procuraba opulencia a los señores de la tierra” (8). Es importante definir

al esclavo como cosa para situar al esclavo en la disyuntiva de seguir siendo un medio de enriquecimiento de otro o empezar a utilizar su fuerza de trabajo para sí mismo. Esto es lo que consigue hacer un día a la semana, cuando el amo le permite guardarse el oro. El esclavo idea la forma de liberarse con la compra de su libertad. Por tanto, la toma de conciencia de que el esclavo tiene que ser más que una cosa si viene de Dios y la decisión de hacerse hombre apropiándose del producto de su trabajo son las dos estrategias que utiliza la novela para oponerse al sistema esclavista.

Otro distintivo del humano, como afirma el narrador, es el nombre, que es negado al esclavo negro. El uso de los nombres para el amo y el esclavo denotan la actitud antiesclavista de la novela. El nombre del esclavo, Segundo, refuerza la definición del esclavo anterior, el “apéndice de la mina”, es decir, la propiedad adjunta o derivada de la propiedad principal del amo: la mina. El nombre no designa su humanidad: “No teniendo vida propia, no siendo una persona sino una cosa, mal podía tener nombre, puesto que éste es el primer distintivo del hombre” (9). El nombre de Clemento Conde alude a la clemencia de dar un día libre a la semana para que el esclavo pudiera comprarse su libertad poco a poco: “Se pertenecía a sí mismo, puesto que su trabajo era suyo durante algunas horas” (16). Esta concesión es además es una decisión económica que favorece a las dos partes: el amo conserva su mejor trabajador y el esclavo se motiva para comprarse su libertad.

Junto a la posibilidad de hacerse literalmente persona comprándose su libertad, se encuentra la crítica a la legislación que permite la esclavización en primer lugar. El narrador ataca en particular que el amo acrecienta su propiedad con los hijos de los esclavos porque denuncia que el esclavo sea cosificado, es decir, manipulado y azotado,

como fuerza de trabajo pero sagrado o intocable como propiedad del amo: “Si la ley declaraba que una parte de la especie humana era cosa, o que la especial negra no era humana, justo era...acrecentase el sagrado haber del propietario”(9).

Después de aclarar que el negro no debe nacer como cosificada ni como sagrada, el narrador critica los atributos esencialistas que se asocian a la raza negra. Hay un énfasis en la pureza del color negro de Segundo, lo que hace su conciencia tranquila, candorosa, “fiel, humilde, obediente, que resiste mejor el trabajo, fecundo para la cría o producción de otros esclavos, que vive y sirve por mayor tiempo (10). Después de enunciar estos pensamientos del amo, el narrador interpreta esta filosofía como de “una economía social rigurosamente egoísta” (11).

Parte de este egoísmo es no dar herramientas a los esclavos para ayudarlos a comprar la libertad. El esclavo tiene que comprar clandestinamente una batea con el primer oro que recoge y hacer un trato intercambiando un cuchillo de cortar caña por los mangos de dos azadones que un esclavo necesitaba. Al crearse sus propias herramientas de trabajo, Segundo se hace independiente del amo, desdiciendo el nombre que lo hace secundario. El nombre del amo también es irónico. Siguiendo lo que conviene al amo, la descripción del esclavo continúa. El esclavo de Clemente es “hermoso, bien tallado, robusto, vigoroso, de muy buena índole, fuerte para el trabajo” (11). Hasta aquí, se confirma la fuerza motriz con que se definió al esclavo en su primera presentación. Sin embargo, las cualidades siguientes son más humanas connotando que la inteligencia y voluntad del esclavo sirven los intereses del amo: “inteligente y muy industrioso; de voluntad firme y enérgica, unida a un sentimiento de profunda benevolencia” (11). La fuerza física se vincula a la capacidad moral y emocional. Este estereotipo no define al

“esclavo bruto” como mera fuerza de trabajo, sino como el “esclavo alegre”, conforme con su destino hasta el punto de que si tuviera una decisión que tomar todavía sería en beneficio del amo.

La descripción de su actitud pasiva le interesa al amo para ponerlo a trabajar en la mina de oro: “Era un muchacho tan vigoroso y de genio tan pacífico y formal, que don Clemente le estimó útil para sacar buen partido de sus aptitudes” (13). Al mismo tiempo la minuciosa capacidad de observación del esclavo para encontrar oro en las arenas es paralela a la incesante vigilancia del capataz. Todo el proceso de trabajo muestra una adecuación entre el negro y el trabajo. Esta adecuación le sirve al narrador para justificar la actividad de todo hombre útil para la sociedad.

Además de la actividad, el narrador explica que el hombre completamente útil debe poder adquirir la propiedad, es decir, tener el bienestar de consumir lo que genera. Con este análisis del trabajador que produce y consume, la novela ofrece argumentos racionales para persuadir de que el negro tiene la personalidad para trabajar, pero además el deber de pertenecer a la sociedad mediante la actividad y el derecho de poseer el producto de su trabajo.

“La personalidad (o facultades físicas y morales), la actividad (su aplicación a producir los medios de adquirir bienestar) y la propiedad (adquisición del bienestar), he ahí las tres expresiones del hombre completo del hombre que se posee, se gobierna y funciona como un miembro útil de la familia social” (16).

Si éstos son los argumentos del narrador, el protagonista expresa sus reflexiones: Mi trabajo es mío y el fruto de mi trabajo me pertenecerá. Es decir que hoy soy un hombre, no una cosa; soy un ente libre, no una bestia, como en los demás días de

la semana. [...] ¿En qué consiste pues la diferencia? En que [el amo] es un hombre, porque es libre y posee y yo una cosa, una especie de bruto porque soy poseído. ¿Pero o podré convertirme de cosa en hombre, a fuerza de trabajar todos los sábados y guardar lo que gane con este trabajo? Es precio pues, que yo tenga tanto como lo que pueda valer, para ser, sí para ser algo. (17)

Por tanto, la línea argumentativa contra la esclavitud consiste en la ética del trabajo voluntario. El trabajo dignifica cuando es fruto del esfuerzo y de la libertad individual (18). El texto apela a la justicia de abolir la esclavitud. El decreto del legislador Félix Restrepo para proclamar la libertad de los esclavos se declara necesario. Entre sus argumentos, no explícitos en la novela pero hallados en un estudio de análisis del discurso, figuran la inconsistencia del sistema de esclavitud con un gobierno republicano y la prevención de esclavos enfurecidos que tomarían por la fuerza los derechos que se les niegan.

A diferencia de esta prevención, el retrato del grupo de esclavos de la novela se hace pasivo. En lugar de la furia, el miedo domina sus emociones para mitigar la amenaza de una rebelión. El narrador omnisciente afirma de ellos que “sabían que tenían un amo a quien pertenecían en cuerpo y alma, para quien debía trabajar y bajo cuyo látigo habían siempre de temblar” (25). A continuación, el narrador acusa a los amos de inculcar en los esclavos la idea de ser esclavos por la voluntad de Dios. Esta idea absolutista, que justificaba el poder del rey, aquí somete al esclavo. Con esta premisa, según el narrador, es difícil que tengan una noción de la justicia divina (25). Malguiados e ignorantes de la legislación propuesta, el narrador aclara que era imposible que “negros y mulatos” pudieran “inquietarse” (25).

Otra idea abolicionista es que los propietarios de esclavos eran crueles tiranos que separaban a las familias. Sin embargo, la capacidad negociadora del esclavo cambia la actitud del amo hacia quien él considera “su mejor minero” y a quien quiere conservar por unos años hasta que su valor haya crecido. La “frialidad inconsciente” del amo don Clemente revela en esta descripción toda la ironía del nombre antes comentado. Para evitar la separación de su madre, vendiéndola a otro amo como Clemente se disponía hacer, el esclavo Segundo propone al amo comprar a su madre por doscientos cincuenta patacones. Su capacidad intelectual para negociar contraría la suposición racista de la inferioridad mental del negro. El esclavo cualifica su oferta añadiendo el paliativo “si su mercé me lo permite” (28). Las virtudes del esclavo son tales que el amo previamente descrito como cruel es ahora capaz de ver en sus ojos la “expresión de la sinceridad”, “a fuerza de maña y paciencia” (29). Esta sagacidad se duplica cuando el esclavo notando que había pagado de más por el rescate de su madre, le persuade diciendo que el amo “no puede ser deudor para con su esclavo” (30).

Las habilidades negociadoras del esclavo demuestran su capacidad intelectual además de su “instinto minero” (55). El amo comienza a temer que el esclavo piense en su propio rescate y concluye que le conviene halagarle para conservarlo como minero. Como resultado, junto con la carta de libertad de su madre, el amo le regala un vestido a la madre del esclavo. Hay que notar que de acuerdo con el fenómeno histórico, la abolición no se produjo por motivos humanitarios por los que se reconocerían las características humanas de los esclavos, sino por motivos económicos. Restrepo aclaraba que costaría menos dinero asalariar a libertos que mantener a esclavos. En una escala

menor, la novela muestra que la actitud benevolente del amo con Segundo estaba dominada por el interés de sacar más provecho.

Al mismo tiempo, el esclavo ofrece una mayor cantidad por el rescate de sus hermanas del esperado por el dueño. Después de que éste acepta la oferta, Segundo propone que le pagará si primero lo rescata a él. Si lo rescata, Segundo se ofrece como liberto que puede trabajar la mina sacando más oro que los demás por su habilidad. Por eso le propone al amo quedarse con la mitad del oro obtenido. Después de dos años, Clemente muere y los herederos no le renuevan el contrato. Entonces, Segundo se establece donde no lo conocen como esclavo para representar mejor la causa de los libertadores. El personaje negro actúa para salvar a otros de la esclavitud y de la persecución.

El prejuicio contra el color negro sigue presente a pesar del agradecimiento. El coronel pide un deseo antes de morir. Uno es que se case con su hija: “Si ella no tuviese repugnancia por ser tú negro, cástate con ella... Si esto no pudiera ser, protégela con caridad y bondad, como si fuera tu hija” (85). Segundo tampoco quiere casarse con ella. Él lo explica en estos términos: “Y el honrado Segundo era tan humilde y leal, que en ningún momento había abrigado la idea de casarse—él, un negro liberto, bien que con bienes de fortuna—con una joven de buena condición, blanca y bella y elevada por el nacimiento a la mejor nobleza posible: la de hija de un libertador de la patria” (88). Este encargo, hace que Segundo se dedique a trabajar en “negocios productivos” (89).

Como padre adoptivo de ella, la encuentra “bella, con aquella melancólica hermosura que tienen las mujeres blancas vestidas de luto... [con] la dulzura y bondad del alma”. Esta bondad consiste en que no tiene “ninguna preocupación de nacimiento ni

repugnancia de casta, y sé que debo estimar a los hombres por sus cualidades y virtudes y no por su color” (95). Camila le pide la mano a Segundo, quien reacciona con “agradecimiento infinito”, timidez y gran felicidad. El abrazo del sí al casamiento muestra la unión de dos razas: “el blanco cuello de paloma de Camila reposó un largo minuto sobre los negros y lanudos cabellos del dichoso liberto” (96).

La percepción de las cualidades de las dos razas se deja entrever en el hijo de Segundo, Florencio. La polaridad se demuestra en los pares de contrarios para cada raza que representa Florencio: “en el conjunto había una rara mezcla de suavidad y energía, de humildad y altivez, realzadas por no sé qué expresión de nobleza; de formas elegantes y movimientos desembarazados; [la tez] de un blanco mate con reflejos como los de un bello bronce, los ojos muy negros y de un mirar suave, los labios algo gruesos pero de una expresión suave de franqueza y benevolencia” (101). El narrador hace explícita la lectura de las razas con el siguiente comentario: “Florencio era hijo del humilde héroe de la primera parte de nuestra narración” (101). “Habitado como estaba a duros trabajos y al trato con los “plebeyos”, obreros, campesinos, mulatos o negros” (102), la tienda se hizo de clientela popular. La clientela que atrae la esposa es la sociedad culta de Honda. Las cualidades de Camila, buena, sencilla, fiel modesta, hacendosa ayudó a que prosperara el negocio. La relación interracial trae ventajas de tipo personal y económico. Ser padre y ciudadano es otra consecuencia de tener éxito personal y económico.

Además, Florencio se hace doctor de jurisprudencia. La referencia al color de la piel se vuelve a asociar a cualidades morales. El trabajo del liberto negro se dignifica con el talento del hijo “mestizo e ilustrado” (106). Segundo no sólo cumple la obligación de procurar riqueza y educación al hijo; también es un ciudadano que paga impuestos

puntualmente y es justo en sus negocios, da a la caridad y rescata a un esclavo cada año. Políticamente, se llama liberal “por simpatía de raza o gratitud, puesto que ellos hacían constantes esfuerzos por la emancipación de las masas populares y particularmente de los esclavos” (107). La opinión peyorativa para la raza negra la mantiene Florencio en el comentario de su hija mulata, quien tiene que educarse y enriquecerse para “borrar para muchos el defecto de ser mulata” (108). Su predicción es que “nadie le despreciará por su origen paterno y su color moreno, si con sus cualidades logra merecer la estimación de todos” (108).

Las tres razas y sus variedades mestizas componen la república independiente pero existen prejuicios, como denuncia el narrador:

Era muy difícil vencer ciertas repugnancias y desarraigar ciertas preocupaciones; que para gentes imbuidas en prevenciones de castas, un mulato sería siempre un ser algo repelente y que era preciso darle para triunfar de tal prevención el irresistible pasaporte de un talento bien cultivado, de una educación esmerada y de una sólida riqueza. El oro, el saber y las buenas maneras abren todas las puertas y no hay que atenerse únicamente a la justicia cristiana. (86)

El valor del individuo que merece la dignidad de ser ciudadano y padre de familia es atribuido de manera excepcional al personaje negro en la literatura latinoamericana a través de esta novela ejemplar. La novela es moderna porque avanza la ética del trabajo como valor del ciudadano útil a la sociedad. Aprueba el enriquecimiento del trabajador como propietario de la tienda y hacendado de una mina de oro con la condición de que siempre sea justo en su trato y asalarie a los trabajadores en lugar de esclavizarlos.

La insistencia en la mezcla de las razas como positivo puede acusarse de blanqueamiento. Según el narrador, las habilidades para estudiar de Florencio son buenas considerando “los ímpetus de vanidad, de impaciencia y de espíritu de imitación, propios de casi todos los mestizos de su linaje” (110). Es necesario reprimir este carácter heredado del padre negro para “completar su educación y ser hombre de provecho” (110). Como abogado, es buen orador y periodista provocando la “envidia de sus inferiores en talento y carácter” (111). El antiejempllo lo ofrece la actitud de un estudiante como él tildada de “desdeñosa altanería” en su declaración: “Yo soy gente decente y no disputo con un mulato” (112). Florencio se defiende aportando su origen “noble”: hijo simbólico del trabajo honrado y del patriotismo. Su identidad es defendida con dignidad: “Mi padre nació esclavo y después de rescatar a su familia con su trabajo y ahorros, se rescató a sí mismo y se hizo ciudadano libre por su solo esfuerzo. Mi madre, de origen español, era hija de un valiente soldado y prócer de la independencia” (112).

A pesar de estos méritos, el color todavía es un estigma para Florencio Conde, quien se enamora de una aristocrática, “intratable en lo tocante a dos asuntos: la religión y las preocupaciones de casta” (II, 8). Sus padres la habían educado en un “invencible desprecio por todo individuo de color y todo ‘plebeyo’” (114). El padre de ella es esclavista, se enfurece si una persona ‘plebeya’ no lo llama ‘mi amo’ y quiere conservar los privilegios de la educación y el tiempo libre para los de su clase. No cree que la riqueza se tenga que trabajar, sino sólo heredar. El narrador afirma que esta visión tradicional se llama “inepta” en la narración y añade que en las sociedades democráticas, la supremacía de la riqueza responde al talento, es decir, al “ingenio, la ciencia, la cultura y el saber vivir” (119). La modernidad en el pensamiento se asocia a la independencia

nacional de la monarquía y la aristocracia y el desarrollo del comercio abierto a toda clientela.

Por otra parte, su inicial fracaso sentimental le sirve para ganar “dignidad, cultura y merecimiento personal” (147). El amor propio herido se manifiesta en su melancolía. Pasa el tiempo solo escribiendo. Las notas románticas del amor desconsolado se nota en los paseos por los “rudos peñascos” (148). El narrador vuelve a infiltrarse en la conciencia del personaje. En un monólogo interior entrecomillado, el personaje reflexiona sobre el perjuicio moral e intelectual de la melancolía. De este modo, Florencio decide viajar a ver a la familia y asistir a la boda de su hermana.

Durante el viaje, Florencio razona y ve las limitaciones de pensar en la persona amada de manera destructiva. Observa belleza no solamente en la esperanza del amor de Rosa, sino también en la vida que hay en Honda, la ciudad natal que siente su propia patria, a diferencia del mulato Sab que no tiene patria con la que identificarse. El contraste entre la preocupación por una pasión no vivida y la felicidad de contemplar la vida en la naturaleza le ayuda a tomar distancia de Rosa. El amor a la patria se nota en las descripciones del ambiente y su familia. Sin embargo, después de recuperarse emocionalmente del fracaso con Rosa, Florencio decide viajar a Europa.

Este viaje forma parte de su educación y transformación para ser finalmente aceptado por Rosa. En Europa, Florencio es testigo a gran escala de la crisis de la aristocracia “opulenta pero ociosa” (155), un recuerdo de don Pedro Fuenmayor. El tema de la “guerra de castas” vuelve a surgir en el viaje a Inglaterra y Francia. El tono es triunfante sobre las “ruinas de la feudalidad” (155). La obra es modernamente antiesclavista en que valora la riqueza de comerciar con productos y servicios. Por tanto,

el viaje sirve para fortalecer su idea de que clase media forma las civilizaciones modernas despreciando la omnipotencia del tráfico de esclavos. El viaje también le impulsa a querer trabajar por la democracia liberal de su patria dada la aristocracia en crisis de Europa. En su opinión, la república no ha emancipado a los oprimidos. El motivo de los esclavos es recurrente:

Aún hay esclavos en mi patria, pensó un día Florencio, y la raza de mi padre es tiranizada por la de mi madre. ¡No!, ¡eso no puede ser, no debe ser! Eso es un horrible contrasentido, y mi existencia misma no está en armonía con la vida política de la sociedad a las que pertenezco... ¡Eureka! Ya sé cuál es mi fin, cuál debe ser mi idea fija y el objeto de mis desvelos... Dedicaré todo lo que soy y lo que pueda ser al cumplimiento de este propósito: hacer primero que desaparezca totalmente la esclavitud, y procurar luego que el cruzamiento material de nuestras razas se reproduzca en un grande hecho moral: la promiscuidad democrática del gobierno y la justicia cristiana de las leyes. (158-9)

En esta declaración de intenciones, se defiende la liberación del esclavo afirmando que es moralmente bueno (y cristiano) que el gobierno haga leyes justas, como la abolición. De esta forma generosa, se convence para volver a su patria neogranadina, admitiendo que además tiene un motivo personal, que llama “egoísta”, y es el de probar a ser pretendiente de Rosa de nuevo. La amada es descrita con imágenes luminosas y misteriosas a la par que su esperanza se mezcla con angustia, de no ser aceptado por ella. El amor por la patria y por Rosa es paralelo.

Como parte de la nueva nación, Florencio defiende el honor de enriquecerse por medio del trabajo con la limitación moral de no emplear el dinero en la compra de

esclavos porque es un “crimen contra Dios y contra los hombres” (164). El valor para el propietario de esclavos que discute con él reside en conservar el orden social porque es moral. A la discusión se suma un “hombre de color” que acusa a Florencio de enemigo de la libertad y la moral. Este diálogo sirve para diferenciar a los liberales de los conservadores. La pugna entre ambas facciones políticas llega a las manos y se produce un duelo entre un liberal y un conservador. Florencio salva la vida de uno de ellos, que casualmente es primo de Rosa. De esta manera, el héroe supera una segunda prueba de generosidad o como dice el herido de “tolerante y abnegado” (173). Después de preguntarle a Florencio si todavía recuerda a Rosa, le presenta a Florencio como su “verdadero médico” (175). Rosa por su parte no recuerda a Florencio porque han pasado tres años y lo confunde con un caballero. Florencio aclara que es el “humilde mulato Florencio Conde” (176).

La novela de tesis se manifiesta en esta confusión de identidades, donde está claro que ser mulato no es impedimento intelectual o moral para ser caballero patriota, es decir, generoso con los demás. Por otra parte, Florencio todavía le dice que se siente ofendido por su desdén mientras que Rosa se defiende diciendo que el haberlo ignorado como pretendiente fue involuntario. El rencor del orgullo herido después de tres años lo mantiene hasta que Rosa declara que lo estima por los favores realizados a su familia. Todavía se resisten a la relación interracial el hermano, declarado “español viejo y de sangre pura” (180) y el padre, que es repetidamente llamado arrogante, considera la relación con el hijo de un liberto una deshonra insolente para la familia.

Respecto a la deuda cancelada por Florencio, el padre no quiere deberle agradecimiento ni declararse insolvente delante de él. Por eso, el padre le paga con unas

monedas de oro al final de la novela. La reacción del lector es la identificación con el deseo de Florencio de merecer la aprobación de Rosa después de sus pruebas de generosidad desinteresada al salvar la deuda del padre y salvar la vida del primo.

Florencio llora de felicidad y Rosa se enternece de agradecimiento superado el “orgullo de educación o de familia” (178). Con el trato, la gratitud se convierte en simpatía y afecto.

Después de darse la mano y abrazarse, Florencio ya es llamado “hombre” en lugar de “mulato”. Su realización personal se ha completado gracias a sus logros profesionales. En palabras del narrador, los valores que ha alcanzado en su vida son la prosperidad (independencia y dignidad), el patriotismo (deber para con sus dos razas) y el amor íntimo (felicidad). El logro de Florencio con sus méritos es explícito. Ha cambiado el prejuicio en agradecimiento y admiración. Superado el racismo, no hay motivo para esclavizar. Con su ética del trabajo, inteligencia, talento y “bello carácter” (192), Florencio ha persuadido con hechos sobre la capacidad económica y moral del mulato. Mediante sus escritos en el periódico, ha propagado la política antiesclavista en la opinión pública de manera “irresistible” (195). Según se solidifica la relación entre Rosa y Florencio, también triunfa en su carrera política siendo elegido como representante al Congreso. El éxito de Florencio se debe en parte al padre que le había dado consejos y dinero por carta.

En una carta, Florencio le expresa a su padre que se considera artífice de la abolición de la esclavitud de 1852. Le alegra haber colaborado para “destruir la iniquidad de los hombres y hacer imperar la justicia” (197). El éxito de su debate en el Congreso incluye redimir a la raza de su padre. Por tanto, esclavitud y raza negra son temas

relevantes que definen el carácter racial de la propaganda abolicionista. El éxito de la ideología de la libertad y la igualdad, “únicos fundamentos posibles del orden social neogranadino” incluye abolir la esclavitud, “cuya subsistencia, siquiera fuese muy aminorada, era una ignominia para la República” (196). El argumento moral de la esclavitud es criticar a la aristocracia por vicios como “el necio orgullo, las preocupaciones e ineptitudes aristocráticas y el desprecio por el trabajo” (195).

En contraste, Florencio y su padre como representantes de la raza negra se erigen con éxito profesional en una causa social que además se gana la fama. Su trabajo por la libertad es celebrado y vitoreado por amigos y muchedumbres. Sin embargo, don Pedro Fuenmayor que hipotecó su casa para pagar de vuelta a Florencio Conde, siente vergüenza de que una vez más Florencio resolviera su deuda con el acreedor. La justicia poética se cumple en esta novela, donde el personaje malo, el aristócrata ve como defecto que Florencio sea mulato, tiene un ataque de apoplejía y muere. El premio lo recibe Florencio por ignorar el desprecio y aun así pagarle la deuda con su acreedor. Florencio demuestra con su generosidad que es “hombre de honor y muy capaz de hacer feliz a la señorita Rosa” (202). Como Florencio tiene una “posición independiente y honrosa” y es “relativamente rico” (202), la madre doña Tadeo acepta el matrimonio entre su hija y Florencio. El padre ha perdido las facultades. De esta forma, le pide la mano de su hija a la madre. La alegría de Florencio vuelve a probar su éxito personal y Rosa se describe como “llena de amoroso rubor y contento” (203).

El prejuicio contra el padre negro se mantiene porque Segundo piensa que su presencia en la boda sería una “humillación para la familia” de su esposa (204). La novela termina con la admiración sin límites del mulato Florencio Conde el día de su

boda civil que es finalmente aceptada por don Pedro Fuenmayor porque según reza la moraleja: “la generosidad de este joven ha sido superior a nuestro orgullo” (209). El clímax de la novela consiste en la lucidez recuperada de don Pedro después de que Florencio le cancela la hipoteca de la casa, regalándosela. El regalo de Florencio al padre invierte la situación típica de la boda, donde el padre de la novia haría la dote. Es una forma de simbolizar que Florencio ha ocupado el puesto del noble, pero en la versión humilde, “el más noble de los hombres, si quiera sea un mestizo” (210).

En conclusión, las dos novelas, se produce un cambio en los personajes y en las expectativas del lector. En un primer momento, cuando Demóstenes ve a Manuela bañándose en una charca, el lector implícito piensa que Manuela se ajuste al estereotipo de mulata trágica, es decir, la mujer negra que por su atractivo físico está predestinada a ser objeto sexual del hombre en el poder, en este caso, Demóstenes, el político que se aloja en la posada de la familia de Manuela. Sin embargo, Manuela no se fijará a este modelo femenino y racial para proponer en la mujer “no muy blanca” un potencial político para quitarle votos al gamonal y una determinación personal para elegir su vida sentimental.

En el último momento, sin embargo, Manuela es asesinada, después de casarse con el hombre de su elección con su último suspiro. En *Manuela*, la admiración por la independencia de la mujer negra que expone su opinión política (votando y representando al pueblo) y se casa libremente con su novio negro Dámaso. La pigmentocracia se sustituye por la meritocracia para regular el acceso al poder económico y felicidad personal de los personajes negros que expresan su voluntad de manera legítima.

Manuela marca la diferencia porque en lugar de someterse pasiva y dolorosamente al hombre, ella decide resistir huyendo a la montaña y defiende su compromiso con su novio negro en el proceso. Además, en vez de ser rechazada para el matrimonio, reduciéndose su posición a la de amante ilegítima, Manuela logra casarse al final de la novela. Manuela tiene que posponer su boda con su prometido porque don Tadeo la acosa constantemente.

En suma, Manuela es admirada por el lector por modificar la imagen sexual de la mulata trágica que elige al esposo negro sobre el amante blanco para mostrar su resistencia pacífica a la explotación. Además de confrontar verbalmente la opresión de don Tadeo, Manuela sabe mantener la distancia con el seductor Demóstenes, de quien aprende a ser una intelectual capaz de influir en los votos del pueblo a favor del partido manuelista expresando su opinión sobre los perjuicios económicos del partido en el poder. Se rebate entonces el estereotipo del negro bruto e ignorante con Manuela. El esclavo Segundo modifica también dicho estereotipo negociando con su amo su libertad e independencia económica. El hijo de Segundo culminará el desbancamiento del estereotipo recibiendo el título universitario de Derecho y contribuyendo a abolir la esclavitud en el Congreso. La reacción del lector que comenzó con la admiración por la denuncia del crimen de la esclavitud por Sab se completa con el éxito académico y profesional de Florencio Conde.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIÓN

La crítica de la narrativa antiesclavista del siglo XIX latinoamericano concuerda en que la función de víctima del personaje negro obtiene la reacción de compasión en el lector implícito. En este estudio, se examina esta reacción del lector junto con otras tres respuestas del lector implícito que denuncian el racismo y/o la esclavización que sufre el protagonista negro. Primero, la condenación moral del esclavo que imita la violencia del amo matando, violando o robando a otros. Segundo, la admiración por el esclavo que escapa y resiste la opresión, sin utilizar la violencia ni recurrir a la venganza. Tercero, la admiración por el esclavo negro que negocia con el amo la compra de su libertad hasta que se educa, enriquece y se casa con una mujer aristocrática blanca. Este estudio de la narración antiesclavista de protagonistas negros se enfoca en la variedad de reacciones del esclavo ante su privación de libertad y cómo estos textos modifican los estereotipos raciales del protagonista negro.

La literatura antiesclavista seleccionada para este trabajo retrata sociedades esclavistas y postesclavistas que mantienen, invierten y modifican los estereotipos racistas maniqueos. Una forma en que esta literatura de tesis convence al lector sobre la liberación del esclavo es a través de las consecuencias violentas del sistema esclavista, cuya base ideológica es el racismo. Otra estrategia para persuadir sobre la liberación de los esclavos incluye analizar los méritos del protagonista. En esta línea, las obras estudiadas en este trabajo muestran una caracterización más individual que la estereotipación genérica del esclavo denunciada por Lemuel Johnson en su libro *The Devil, the Gargoyle, and the Buffoon: The Negro as Metaphor in Western Literature*. Para demostrar que la historia de la narrativa cubana, venezolana y colombiana

presentaba esclavos más individualistas que típicos, es interesante comparar los personajes negros ya estudiados (*Sab*, *Petrona* y *Rosalía*, el esclavo de “*El ranchador*” y *Manuela*) con los protagonistas menos conocidos, como, por ejemplo, la *Sibila* de los Andes, *Tocineta*, *Epaminondas del Cauca*, *Segundo* y su hijo *Florencio Conde*. La teoría crítica de la respuesta del lector se ajusta al género antiesclavista de los textos de este trabajo porque sin una reacción emocional, moral y eventualmente intelectual, la obra antiesclavista no podría persuadir de la eliminación de la esclavitud y el racismo.

Hay lectores históricos, cuyas idiosincrasias deben evitarse mediante el recurso de los lectores implícitos, abstracciones que pertenecen a la estructura interna de las obras y que carecen de ideas previas sobre las razas y los esclavos. La actualización del mensaje abolicionista se realiza cuando el sistema de valores del autor implícito se pone de acuerdo con el sistema de valores del lector implícito. La crítica de esta comunicación es directa pero no exclusiva. Para críticos de la teoría de la recepción, como Stanley Fish y Mixail Baxtin, el lector no aporta nada diferente con la “comunidad interpretativa”, la cual para Wolfgang Iser infiere un horizonte de expectativas del texto y aporta un horizonte de experiencias al texto. Una versión diferente de la crítica del lector implícito retira estos límites interpretativos para reconstruir el “horizonte de expectativas” sobre la reacción del protagonista negro ante su esclavitud, que es lo que ocurre con cada obra que se ha añadido para comparar con las obras más conocidas. El lector implícito reconstruye los estereotipos raciales recibidos de *Sab*, “*Petrona y Rosalía*”, “*El ranchador*” y *Manuela*, como son el esclavo mártir, la mulata trágica de *Rosalía*, el esclavo primitivo y el esclavo bruto cuando la *Sibila* se llama hermosa, *Carmela* reconoce la humanidad de

Tocineta, Epaminondas tiene arte para criticar la esclavitud y Florencio tiene arte para negociar con el amo.

En otras palabras, el autor implícito incorpora el horizonte de expectativas del lector implícito, como por ejemplo los estereotipos racistas presentes en los textos, para usarlos contra el sistema esclavista y lograr la reconstrucción del horizonte de expectativas para el esclavo negro del siguiente modo. El protagonista negro ya no es puramente un esclavo mártir, sino que puede argumentar contra la esclavitud y el racismo (Sab); ya no es simplemente una mulata trágica, sino que puede intentar negociar con el amo (Rosalía) o huir del abuso sexual y casarse con una persona de su elección (Manuela); ya no parece un esclavo primitivo (casi desnudo según Michel de Certeau) sino que tiene apariencia refinada (el esclavo de “El ranchador”) y finalmente deja de ser esclavo bruto, y aprende leyes haciéndose congresista. De este modo, las obras de “La Sibila de los Andes”, *Carmela*, la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* y *Florencio Conde* modifican con características individuales los estereotipos del esclavo mártir de Sab, la trágica mulata de Carmela, el negro bufón de Tocineta, el esclavo demonizado y el negro bruto.

Las reacciones emocionales ante lo que dice y hace el esclavo incluyen la frustración del lector implícito por el esclavo que tratado benévolamente se resiste, en lugar de rebelarse al sistema esclavista. Otra respuesta emocional es la compasión del lector por el esclavo tratado inhumanamente y que por este motivo se encuentra impotente para resistirse y se cree que no hay más remedio que convertirse en una víctima. En el sentido moral, el lector implícito responde con la condenación de la violencia por parte del amo como en “Petrona y Rosalía” o del esclavo, como con

Epaminondas del Cauca y el esclavo de “El ranchador”. En estos textos, el protagonista usa el crimen, desde la violación y el robo hasta el asesinato, para mostrar las consecuencias violentas de la esclavitud. Ya que la violencia genera violencia, como observa explícitamente el narrador de “El ranchador”, el lector implícito concluye que hay que erradicar el sistema de la esclavitud.

Además, se encuentra la reacción moral de admiración por el esclavo que se resiste al amo y toma sus propias decisiones en cuanto al amor. Esto ocurre con Manuela y el esclavo Segundo, que negocia con el amo su libertad hasta que su hijo se hace rico y esposo. La educación universitaria, la iniciativa empresarial y el trabajo en el Congreso como abolicionista son las actividades innovadoras propuestas por la novela de *Florencio Conde* para el liberto, en contraste con el antiejempló de Epaminondas del Cauca que decide no aprender ningún oficio y se hace pícaro.

Florencio Conde sufre en extremo pero logra una catarsis o liberación del miedo al amo para confrontar al amo y hablar con él. Es un caso de éxito absoluto que provoca la admiración del lector implícito. El autor implícito comunica la idea de que la negociación del esclavo con su amo es el modelo de comportamiento para ganar su libertad y su riqueza, la cual la obtiene sin recurrir a la explotación de esclavos. En otro caso de éxito, ofuscado en el último momento, el lector implícito admira la resistencia pacífica del esclavo que sin recurrir a la violencia logra su deseo de no ser violada por el gamonal del pueblo. La muerte final de Manuela reincide en la necesidad de abolir la esclavitud porque el lector implícito no espera la resolución de la tensión de esta manera brusca. El acecho constante anticipa el asesinato final pero la sorpresa de su muerte por incendio en la iglesia momentos después de casarse maximiza el efecto melodramático y

por tanto inequívoco de que el autor implícito manipula el tiempo de la acción para provocar el efecto de lástima por la protagonista.

La reacción de frustración por la víctima enamorada reúne a *Sab* y “La Sibila de los Andes”. Los dos se enfrentan a la boda de sus seres amados pero Sab ayuda con dinero a que Carlota se case. A pesar de su ayuda se resiste a la esclavitud con una carta que le manda a Carlota cinco años después de su boda. La oposición de Sibila a la boda de su amado es más directa, una declaración verbal abierta en la iglesia. El comportamiento pasivo de Sab que muere literalmente haciendo un favor a la pareja contrasta con la huida activa de la Sibila. La justicia poética aplica un castigo, la muerte, a Sab por no rebelarse y un premio, una esperanza de vida y una vuelta a la comunidad, a Sibila por rebelarse y contar su historia en vida. La contradicción entre el estereotipo del esclavo dócil y su declaración filosófica contra la esclavitud es insostenible y Sab muere, lo que revela lo ilógico, triste e inmoral de mantener el sistema esclavista. La Sibila aplica su individualidad con mayor éxito oponiéndose a ser esclava del amo, a pesar de amarlo. En ambos casos, las historias de amor no correspondido sirven al mensaje antiesclavista porque si los protagonistas no hubieran sido negros o esclavos, merecerían haberse casado.

El lector implícito reacciona con frustración ante el hecho de que el sistema esclavista impida la unión entre unos candidatos perfectos para el matrimonio. Sab es bueno y generoso y la Sibila dice de sí misma que es bella, inteligente y educada, algo excepcional en el género antiesclavista. Por tanto, las expectativas de derecho a la vida, la libertad y de felicidad para los protagonistas negros se reconstruyen en diferente grado. El contenido antiesclavista de *Sab* es superado por “La Sibila de los Andes”. Las dos

obras se publican casi veinte años antes de la abolición de la esclavitud en Cuba y Venezuela, respectivamente, con lo que son innovadoras en su mensaje didáctico de que el esclavo puede superar los prejuicios inculcados sobre su raza y estatus y cambiar su situación como individuo. Ambas obras son además antirracistas porque contradicen los estereotipos biológicos de inferioridad intelectual, moral y física en ambos protagonistas.

La limitación que tienen las obras es no lograr la integración matrimonial de los protagonistas negros en la sociedad por sus méritos. Este problema no existe en *Manuela y Florencio Conde*, donde las bodas con personas de su elección muestran la independencia del esclavo. En la primera novela, esta decisión individual es castigada con la muerte, con lo que la admiración por su resistencia pacífica se carga de compasión. Manuela muere por sus ideales y su acción de resistencia. En la novela sobre Florencio Conde el protagonista se educa, se hace propietario de un negocio sin esclavos y asciende socialmente hasta lograr la plena integración social a través del matrimonio con una aristócrata. Con su trabajo de congresista contribuye a abolir legalmente la esclavitud. La individualización del ex-esclavo se maximiza en esta obra a través de la reacción de admiración por el esclavo rebelde y el hecho de que la víctima logra la victoria económica y moral. La innovación de esta obra post-esclavista es negociar un salario por trabajar el día libre, dado que el sistema esclavista es sustituido por el sistema capitalista. *Manuela y Florencio Conde* son obras antirracistas porque los protagonistas superan el estereotipo de que un esclavo tiene una capacidad intelectual limitada. Manuela opina sobre los efectos locales del partido político en el poder y Florencio Conde defiende la ilegalización de la esclavitud en el Congreso con éxito. Al comparar el mensaje antirracista y antiesclavista de *Manuela y Florencio Conde*, se concluye que la decisión

sobre su vida personal mediante la boda pública es castigada en Manuela por el amo con la muerte, pero la decisión sobre su vida académica y profesional por parte de Florencio es premiada con el matrimonio y la riqueza. Florencio Conde muestra la estrategia de la negociación con el amo, que las esclavas Petrona y Rosalía intentaron.

El cuento pre-abolicionista “Petrona y Rosalía” logra comunicar el mensaje antiesclavista en menor medida que la novela post-abolicionista *Carmela* porque el primer texto muestra la muerte como la única liberación del sufrimiento de la esclavitud una vez ignorados los ruegos por evitar el castigo físico. En *Carmela* el lector implícito ve la unión interracial como forma de superación del racismo. El cambio de actitud del ama de Tocineta es una sorpresa final que le permite al ama y al lector implícito reconocer la capacidad de amor del criado y premiar su generosidad con un abrazo y un beso. El final de la obra muestra la humanidad individualizada del criado negro que antes se presentó como una caricatura constantemente ridiculizada. El cambio de expectativas del lector implícito tiene lugar dentro de la misma obra. El abrazo de Carmela, quien antes despreciaba a Tocineta, hace posible que un esclavo tenga y pueda recibir sentimientos de afecto o reconocimiento. Esta obra envía un mensaje más antiesclavista y antirracista que “Petrona y Rosalía” donde el deseo más fuerte negado tanto a los esclavos como al lector implícito es la liberación del castigo físico. El amo inflexible no puede aprender a querer al esclavo, como sí hace Carmela. Ya sea postergando el deseo de reforma del amo en el lector implícito afuera del texto o haciéndolo explícito dentro del mismo, el lector concluye que hay que abolir la esclavitud por sus nefastos efectos en amos y esclavos: compasión por el esclavo y criado obediente y condenación o admiración según el amo sea benévolo o malévol.

Los efectos arbitrarios, tristes e inhumanos del sistema de la esclavitud tienen su mejor anti-ejemplo en la violencia. Más allá del maniqueísmo de amo cruel y esclavo mártir, las obras de “El ranchador” y la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca* enseñan la condenación moral de la víctima que se hace victimaria. La comunicación del mensaje antiesclavista y antirracista no depende de asignar cualidades positivas a los esclavos y negativas a los amos. De hecho, el amo de Epaminondas del Cauca es benévolo con el esclavo y lo educa. Al anunciarle que un día será libre y recomendarle que aprenda un oficio, el esclavo decide hacerse un pícaro o ladrón impune, habiéndose iniciado su abuso de la fuerza con la violación de una joven blanca. El amo de “El ranchador” envía un ranchador para castigar la huida del esclavo fugitivo. La individualidad que deshace el estereotipo de esclavo villano en Epaminondas es que además de vengarse del amo, usando la esclavización de su familia como justificación de sus robos, se alía con el esclavo en persona y en ideología para intentar la liberación de un grupo de esclavos al final de la obra. El ex-esclavo fracasa en el intento evidenciando la falta de productividad del criminal, que había sido excusado de “loco” por parte de la familia, pero es reincidente en sus robos. El estereotipo antirracista se completa en que aunque es villano, ha podido aprender y usar a su conveniencia la retórica del esclavo víctima con el fin de ganarse la confianza de los amos a los que sirve como pícaro, para luego robarles y escapar. Su apariencia de educado no lo redime finalmente, pero se enseña que la responsabilidad del esclavo educado es individual. Cuando el esclavo se convierte en pícaro la obra implica que la abolición de la esclavitud no es suficiente. La educación del ex-esclavo en un oficio debe complementar la reforma social. El esclavo del “El ranchador” también engaña por su apariencia física de hombre civilizado y su

contenido antiesclavista muestra otro aspecto criminal del sistema esclavista, no el robo, sino la tortura fatal. El efecto en el lector, en cualquiera de la serie de obras resumidas aquí, es el mismo: concluir que los personajes negros no son inherentemente inferiores y que son responsables de sus actos, como individuos que salen del molde de esclavos estereotipados.

El autor implícito de estas obras antiesclavistas intenta persuadir al lector implícito del valor de virtudes morales, como la diligencia y la generosidad, independientemente de la raza o de la clase social del personaje. La novela de tesis antiesclavista, en especial, intenta obtener del lector tres objetivos: el rechazo de la definición esencialista de la raza, el repudio de la ideología decimonónica del racismo, así como el deseo de la implementación efectiva de la legislación esclavista. Para lograr estos fines, se han tenido en cuenta la relación del narrador y otros personajes con el protagonista negro, la caracterización del esclavo, así como la justicia poética, la cual se aplica a los destinos de la muerte, el aislamiento y la integración personal y social del protagonista en las diversas obras bajo análisis. La reacción del lector depende, en parte, de la voz del protagonista negro, según éste ruegue, confronte, engañe o platique al amo. Estos actos comunicativos permiten considerar la narrativa como un texto que apela a la frustración, la compasión, la condenación o la admiración hacia la conducta del personaje negro. Como resultado, se han hallado cuatro tipos de obra antiesclavista en el siglo XIX latinoamericano donde el protagonista es negro, mulato o zambo.

Hay otras novelas y cuentos susceptibles de encuadrarse en las cuatro categorías expuestas. Merecen investigarse en la categoría de la compasión por el esclavo pasivo el cuento chileno “El mendigo” (1842) de José Victorino Lastarria y el cuento cubano “La

peineta calada” (1845) de Cirilo Villaverde. En la reacción de frustración por el esclavo pasivo destacan los cuentos venezolanos “La negra” y “Nannelote” de Rafael Bolívar donde los esclavos deciden ser fieles a los amos hasta sacrificarse por ello. En cuanto a la reacción condenatoria del esclavo victimario bandido figuran las obras cubanas “Roque Moreno” (1899) de Teresa González de Fanning con un amo negro y *Romualdo, uno de tantos* (1881) de Francisco Calcagno, con un bandido cuya violencia pierde valor como solución a la injusticia de la esclavitud. Bajo el rótulo de la admiración por el esclavo resistente, similar a *Manuela*, se inscribiría la leyenda “Carabalí” (1830) de Cayetano Coll y Toste, donde se admira la fuga y se lamenta el fracaso final. En el apartado de la víctima victoriosa debe incluirse “El esclavo del Orinoco y la serpiente amarilla” (1863) de F.A. donde el esclavo físicamente heroico que salva a la comunidad de la peligrosa serpiente amarilla consigue la libertad y la ciudadanía reforzando que la contribución productiva reconocida por las élites de poder es una forma de superar el racismo y eliminar la esclavitud.

Por último, abriendo una nueva categoría, se podrían estudiar obras con tono cómico y vengativo a la vez como la tradición de Ricardo Palma titulada “La emplazada” (1894) y el cuento “El ángel caído” (1865) de Juana Manuela Gorriti, donde el esclavo se vengaba del ama mediante el adulterio. Futuros estudios podrían contrastar la justicia poética que premia al esclavo aliado y castiga al esclavo infiel en dos textos de Argentina y Perú. En el cuento “La esclava” (1865) de Juana Manuela Gorriti la esclava intermediaria de los amores del amo blanco es premiada con la libertad y una renta para volver a su familia en África. En la tradición peruana “La emplazada” (1894) de Ricardo Palma, el esclavo ahijado de la mujer blanca y rica que se enamora de una esclava negra,

es castigado con la muerte, muriendo el ama un año después. Ambos textos promueven el fin de la esclavitud con la liberación literal del esclavo y el castigo injusto del esclavo utilizando el amor interracial, socialmente prohibido.

En suma, la narrativa del siglo XIX sobre el esclavo o criado negro se puede clasificar en un mínimo de cuatro categorías: 1) hay textos que inspiran frustración por la figura alienada del esclavo enamorado, obediente o resistente, como la novela de *Sab* y el cuento de “La Sibila de los Andes”, 2) hay textos que producen compasión en el lector por el embrutecimiento del esclavo extremadamente pasivo, como en “Petrona y Rosalía” y *Carmela*, 3) hay narraciones que fomentan la condenación de la figura violenta del esclavo victimizado que se hace victimario, como en “El ranchador” y la *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca*, 4) existen narraciones que provocan admiración por el esclavo rebelde que negocia su libertad y logra el éxito personal y profesional, como en *Manuela y Florencio Conde*. Los roles que corresponden al esclavo negro son: la víctima alienada, la víctima pasiva, la víctima victimaria o violenta y en el último apartado, la víctima negociadora y victoriosa. La individualización de los estereotipos raciales confirma el mensaje antirracista. La alienación, resistencia, rebelión y negociación del esclavo negro frente a su amo provocan una variedad de reacciones por parte del lector implícito pero un mismo mensaje contra la existencia de la esclavización de personas. Con esta variedad de roles y respuestas del lector, se puede comprobar cómo cambia la percepción del esclavo, antes y después de la abolición de la esclavitud en una variedad de regiones latinoamericanas durante el siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Clementina. *Common Threads: Themes in Afro-Hispanic Women's Literature*. Miami: Ediciones Universal, 1998.
- Alcántara Almánzar, J. "Black Images in Dominican Literature." *New West Indian Guide* 61.3-4 (1987): 161-73.
- Appiah, Anthony, and Amy Gutmann. *Color Conscious: The Political Morality of Race*. Princeton, N.J: Princeton U P, 1996. Print.
- Bansart, Andrés. *El negro en la literatura hispanoamericana: bibliografía y hemerografía*. Caracas, Venezuela: Equinoccio, 1986. Print.
- Barreda, Pedro. *The Black Protagonist in the Cuban Novel*. Amherst: U of Massachusetts P, 1979. Print.
- . "Abolicionismo y feminismo en Avellaneda: lo negro como artificio narrativo." *Cuadernos Hispanoamericanos* 342 (1978): 613-22.
- Beane, Carol Anne. *The Characterization of Blacks and Mulattoes in Selected Novels from Colombia, Venezuela, Ecuador and Peru*. Diss. U of California, Berkeley, 1980.
- Berzon, Judith. *Neither White nor Black: The Mulatto Character in American Fiction*. New York: New York U P, 1978.
- Bost, Suzanne. *Mulattas and Mestizas: Representing Mixed Identities in the Americas 1850-2000*. Athens: The U Georgia P, 2003.
- Boyd, Antonio Olliz. *The Concept of Black Esthetics as Seen in Selected Works of Three Latin American Writers: Machado de Assis, Nicolás Guillén and Adalberto Ortiz*. Ph.D. Diss., Standord U, 1975. Print.

- . *The Latin American Identity and the African Diaspora: Ethnogenesis in Context*. Amherst, New York: Cambria P, 2010.
- Branche, Jerome. “Ennobling Savagery? Sentimentalism and the Subaltern in Sab”. *Afro-Hispanic Review* 17.2 (1998): 12–23.
- Brown, David Luis. “An 1848 for the Americas: The Black Atlantic, ‘El negro mártir,’ and Cuban Exile Anticolonialism in New York City”. *American Literary History* 21.3 (2009): 431-63.
- Brown, Sterling. “Negro Characters as Seen by White Authors.” *African American Literary Criticism, 1773 to 2000*. Ervin, Hazel A. New York: Twayne, 1999.
- . *The Negro in American Fiction*. Port Washington, N.Y: Kennikat Press, 1968. Print.
- Brushwood, John. *Genteel Barbarism*. Lincoln: U of Nebraska P, 1981.
- Bryan, Catherine Marie. Las obreras del pensamiento: Women Intellectuals in Nineteenth-century Peru. Between feminism and nationalism. Diss. U of Minnesota, 1997. Dissertations & Theses: A&I, ProQuest. Web. 26 Sep. 2010.
- Bueno, Salvador. *El negro en la novela hispanoamericana*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1986. Print.
- Casanova-Marengo, Ilia Janet. *Crevices in the Colony: Rupture and Mediation in the Cuban Anti-slavery Narrative*. Diss. Rutgers State U of New Jersey- New Brunswick, 1999.
- Castellanos, Jorge e Isabel Castellanos. *Cultura afrocubana*. Miami: Ed. Universal, 1994. Print.
- Chanady, Amaryll B. *Latin American Identity and Constructions of Difference*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1994. Print.

- Ching, Erik K., Christina Buckley, and Angélica Lozano-Alonso. *Reframing Latin America: A Cultural Theory Reading of the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Austin: U of Texas P, 2007. Print.
- Clifford, James. "On Ethnographic Authority." *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Literature, Ethnography, and Art*. Cambridge, MA: Harvard UP, 1988.
- Clifford, Geertz, "The Way We Think Now: Toward an Ethnography of Modern Thought." *Local Knowledge: Further Essays in Interpretive Anthropology*. New York: Basic Books, 1983.
- Cobb, Martha. *Harlem, Haiti and Habana: A Comparative Critical Study of Langston Hughes, Jacques Roumain, Nicolas Guillén*. Washington, D.C.: Three Continents P, 1979.
- Crenshaw, Kimberlé. *Critical Race Theory: The Key Writings that Formed the Movement*. New York: New Press, 1995. Print.
- Cyrus, Stanley A. "Ethnic Ambivalence and Afro-Hispanic Novelists." *Afro-Hispanic Review* 21.1-2 (Spring Fall 2002): 185-189. Print.
- De Certeau, Michael. "Ethno-Graphy. Speech, or the Space of the Other: Jean de Léry." *The Writing of History*. New York: Columbia UP, 1988. 209-43.
- Degler, Carl N. *Neither Black nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States*. New York: Macmillan, 1971. Print.
- Díaz, Castro Eugenio. *Manuela*. Bogotá: Editorial Kelly, 1942. Print.
- Dixon, Sandra Lois. *Racial Identity and Literary Image: The Characterization of Afro-*

hispanics and Whites in Selected Novels of Venezuela and Brazil. Diss. Brown U, 1986.

Edwards, Justin. *Gothic Passages: Racial Ambiguity and the American Gothic*. Iowa City: U of Iowa P, 2002.

Fernández Retamar, Roberto. *Calibán: apuntes sobre la cultura en nuestra América*. México: Diógenes, 1971.

Figarola-Laneda, Domingo. "Elogio del Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán." *Anales de la Academia de la Historia* 20/3 (1940): 118.

Fish, Stanley. *Is There a Text in this Class?: The Authority of Interpretive Communities*. Harvard U P, 1980.

Fox, Patricia. *Being and Blackness in Latin America: Uprootedness and Improvisation*. Gainesville: U P of Florida, 2006.

Franco, José L. "Juan Francisco Manzano, el poeta esclavo y su tiempo." *Juan Francisco Manzano. Autobiografía, cartas y versos*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1936. 199-227.

Freyre, Paolo. *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum, 1993.

Fuente, Alejandro. *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 2001. Print.

Gallars, Anita. *Enslavement and Masculinity in Afro-Hispanic Narrative*. Diss. Yale University, 2000.

Glasgow, Joshua. *A Theory of Race*. New York: Routledge, 2009. Print.

Gobineau, Arthur, and Adrian Collins. *The Inequality of Human Races*. New York: H. Fertig, 1967. Print.

- Gomariz, José. "Gertrudis Gómez de Avellaneda y la intelectualidad reformista cubana. Raza, blanqueamiento e identidad cultural en Sab." *Caribbean Studies* 37.1 (2009): 97-118.
- Gómes, Heloísa Toller. "Afro-Brazilian Literature: Spaces Conquered, Spaces In-Between." *Research in African Literatures* 38/1 (2007): 152-62.
- Gómez, de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*. Ed. José Servera Baño. Madrid: Cátedra, 1997. Print.
- González Fanning, Teresa. *Folletín de El Lucero: Roque Moreno y La Indómita*. Lima: El Lucero, 1904.
- González, Freixas M. A. *Sociedad y tipos en las novelas de Ramón Meza y Suárez Inclán*. Miami: Ediciones Universal, 1985. Print.
- Gosser-Esquilín, Mary Ann. "Nanas negras: The Silenced Women in Rosario Ferré and Olga Nolla." *Centro Journal* IV.2 (Fall 2002): 49-63.
- Guevara, Gema R. "Inexacting Whiteness: Blanqueamiento as a Gender-Specific Trope in the Nineteenth Century." *Cuban Studies* 36 (2005): 105-28.
- Haney-López, Ian. *Race, Law, and Society*. Aldershot, England: Ashgate, 2007. Print.
- Harth-Terrace, Emilio. "El esclavo negro en la sociedad indoperuana." *Journal of Inter-American Studies* 3.3 (1961): 297-340.
- Hidalgo, Narciso. "La pigmentación de la piel en el discurso literario en Cuba." *Afro-Hispanic Review* 24.2 (2005): 71-87.
- Irisarri, Antonio J. *Historia del perínclito Epaminondas del Cauca [por] Hilarión de Altagumea (Antonio José de Irisarri). Novela original*. Guatemala: Biblioteca de Cultura Popular, Ministerio de Educación Pública, 1951. Print.

Iser, Wolfgang. *The Implied Reader*. Baltimore: Johns Hopkins U P, 1974.

Jackson, Richard L.

—. *The Afro-Spanish American Author: an Annotated Bibliography of Criticism*. New York: Garland Pub., 1980.

—. *The Black Image in Latin American Literature*. Albuquerque: U of New Mexico P, 1976.

—. *Black Writers in Latin America*. Albuquerque: U of New Mexico P, 1979.

—. *Black Literature and Humanism in Latin America*. Athens, Georgia: The U of Georgia P, 1988.

—. "From Antislavery to Antiracism: Martín Morúa Delgado, Black Novelist, Politician, and Critic of Postabolitionist Cuba." *Black Writers in Latin America*. Albuquerque: U of New Mexico P, 1979.

Jackson, Shirley Mae. "Fact from Fiction: Another Look at Slavery in Three Spanish-American Novels." In *Blacks in Hispanic Literature: Critical Essays*. Ed. Miriam de Costa, pp. 83-89. New York: National University Publications Kennecott Press, 1977.

—. *Temas principales de la novela negrista hispanoamericana en López Albújar, Díaz Sánchez, Carpentier, Ortiz y Zapata Olivella*. Diss. The George Washington U, 1982.

Jaus, Hans Robert, Drinka Gojković, and Zoran Konstantinović. *Estetika recepcije: izbor studija*. Nolit, 1978.

Johnson, Lemuel A. *The Devil, the Gargoyle, and the Buffoon: The Negro as*

Metaphor in Western Literature. Port Washington, N.Y: Kennikat Press, 1971. Print.

Kauffmann, R. Lane. "Narrating the Other: Julio Cortázar's *Axolotl* as Ethnographic Allegory." *Primitivism and Identity in Latin America: Essays on Art, Literature, and Culture*. Eds. Camayd-Freixas, Eirk y José Eduardo González. Tucson: The U of Arizona P, 2000.

Kawash, Samira. *Dislocating the Color Line: Identity, Hybridity and Singularity in African-American Narrative*. Stanford: Stanford UP, 1997.

Keizer, Arlene R. *Black Subjects: Identity Formation in the Contemporary Narrative of Slavery*. New York: Cornell U P, 2004.

Kerr, R.A. "Patterns of Place and Visual-Spatial Imagery in García Márquez's *Del amor y otros demonios*." *Hispania* 79.4 (1996): 772-80.

Klineberg, Otto. *Characteristics of the American Negro*. New York: Harper & Bros, 1944. Print.

Knight, Franklin W. *Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century*. Madison: The U of Wisconsin P, 1970. Print.

Kutzinski, Vera M. "Afro-Hispanic American Literature." *The Cambridge History of Latin American Literature*. Eds. Roberto González Echevarría and Enrique Pupo-Walker. Vol. 2 Cambridge: Cambridge U P, 1996.

Lastra, Pedro. *El cuento hispanoamericano del siglo XIX: notas y documentos*. Garden City, NY: Giacoma, 1972.

Lazo, Raimundo. *Cecilia Valdés: Estudio crítico*. México: Porrúa, 1972.

Lewis, A. *The Ethical Orphan in the Nineteenth-Century Latin American Novel*. Diss.

- Columbia U, 2007. Dissertations & Theses: A&I, ProQuest. Web. 26 Sep. 2010.
- Lindstrom, Naomi. "The Nineteenth-century Latin American Novel." *The Cambridge Companion to the Latin American Novel*. Ed. Efraín Kristal. Cambridge: Cambridge U P, 2005.
- Luis, William. *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Austin: U of Texas P, 1990.
- Manzano, Juan Francisco. *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Madrid: Iberoamericana, 2007. Print.
- Marlyn Fay, Henry. *Black Woman as an Erotic Being in Spanish-Caribbean Narrative*. Diss. Florida Atlantic U, 1994.
- Martínez Echazabal, Lourdes. *La mulatez y su expresión literaria en tres novelas hispanoamericanas: 1928-1950*. Diss. U of California, San Diego, 1984.
- Matheus, John. "African Footprints in Hispanic-American Literature." *Journal of Negro History* 23.3 (1938): 265-89.
- Meza y Suárez, Ramón. *Carmela*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1978. Print.
- Millares, Selena. *Rondas a las letras de Hispanoamérica*. Madrid: Edinumen, 2000. Print.
- Miller, Ingrid W. *Afro-hispanic Literature: An Anthology of Hispanic Writers of African Ancestry*. Miami: Ediciones Universal, 1991. Print.
- Miller, Ruth. *Blackamerican literature, 1760-present*. Beverly Hills: Glencoe P, 1971.
- Moliner, Israel. "Manzano: la denuncia del silencio." *Juan Francisco Manzano. Obras*. Ed. José L. Franco. Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972. 227-31.
- Moreno Durán, Rafael H. *De la barbarie a la imaginación: La experiencia leída*. Bogotá:

- Tercer Mundo Editores, 1988.
- Moreno, Elena. *El discurso del poder y la lucha de contrarios en la narrativa de la esclavitud en Cuba y Estados Unidos*. Diss. Florida International U, 2006.
- Morillas, Pedro José. *El ranchador*. Madrid: Ed. Betania, 1992. Print.
- Molineux, Maxine. Review of *Confronting Change, Challenging Tradition: Women in Latina American History*. Ed. Gertrude M. Yeager. *Journal of Latin American Studies* 28.1 (1996): 243-4.
- Netchinsky, Jill Ann. "Engendering a Cuban Literature: Nineteenth-century Antislavery Narrative (Manzano, Suarez y Romero, Gómez de Avellaneda, A. Zambrana)." Diss. Yale U, 1986.
- Noble, Enrique. *Literatura afro-hispanoamericana: poesía y prosa de ficción*. Lexington, Mass: Xerox College Pub, 1973. Print.
- Nott, Josiah C, George R. Gliddon, and Samuel G. Morton. *Types of Mankind*. Philadelphia: Lippincott, & Co, 1871. Print.
- Ong, Walter J. "The writer's audience is always a fiction." *Publications of the Modern Language Association of America* 90 (1975): 9-21.
- Ortiz, Fernando, and Onis H. De. *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*. New York: A.A. Knopf, 1947. Print.
- Palermo, Zulma. *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier*. Buenos Aires: García Cambeiro, 1972.
- Paravisini-Gebert, Elizabeth. "The Haitian Revolution in Interstices and Shadows: A Re-reading of Alejo Carpentier's *The Kingdom of this World*." *Research in African Literatures* 35.2 (2004): 114-27.

- Paulk, Julia C. *Allegory and Antislavery Literature of Latin America and the United States*. Diss. Indiana U, 2003. Print.
- Penuel, Arnold M. "Symbolism and the Clash of Cultural Traditions in Colonial Spanish America in García Márquez's *Del amor y otros demonios*." *Hispania* 80.1 (1997): 38-48.
- Pérez Sarduy, Pedro. *Afrocuba: An Anthology of Cuban Writing on Race, Politics and Culture*. Eds. Pedro Pérez Sarduy y Jean Stubbs. Melbourne: Ocean Press, 1993.
- Persico, Alan Wilwood. *Ethnic Vision and Narrative Style: A Psychostylistic Analysis of Selected works of Ramón Díaz Sánchez (Venezuela)*. Diss. U of Illinois at Urbana-Champaign, 1983.
- Porter, Dorothy B. "Review: Cuban Dramatic Literature." *The Journal of Negro Education* 13.4 (1994): 528-30.
- Prince, Gerald. *A Dictionary of Narratology*. Lincoln: U of Nebraska P, 1987. Print
- Pupo-Walker, Enrique. *El cuento hispanoamericano*. Madrid: Editorial Castalia, 1995. Print.
- Rincón, Carlos. "*Del amor y otros demonios*, páginas 9 a 11; O, sobre la reescritura de las 'Foundational Fictions' norteamericanas." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 25.50 (1999): 199-224.
- Rivas, Mercedes. *Literatura y esclavitud en la novela cubana del siglo XIX*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1990. Print.
- Romeo Fivel-Demoret, Sharon. "The Production and Consumption of Propaganda Literature: The Cuban Anti-Slavery Novel." *Bulletin of Hispanic Studies* 66 (1989): 1-12

- Rosell, Sara Virginia. *Discurso de(r)mográfico: la novela antiesclavista en Cuba y Brasil en el siglo XIX*. Diss. The U of Iowa, 1995.
- Sáenz, de T. C. *La (re)construcción de la identidad femenina en la narrativa autobiográfica latinoamericana, 1975-1985*. New York: Peter Lang, 1998. Print.
- Salgués, Cargill M. *Presencia del negro en las letras hispanoamericanas: un nuevo enfoque a la literatura hispanoamericana*. Jaén, Spain: Los Olivares, 1975. Print.
- Samper, José M. *Florencio Conde: escenas de la vida colombiana*. Bogotá: Imp. de Echeverría, 1875. Print.
- Sánchez-Pardo, Esther. "Decline and Regeneration in Modernist (Hi)stories: How to be Modern in the Tropics." *European Journal of English Studies* 12.3 (2008): 291-305.
- Schlau, Stacey. "Stranger in a Strange Land: The Discourse of Alienation in Gómez de Avellaneda's Abolitionist Novel *Sab*." *Hispania: A Journal Devoted to the Interests of the Teaching of Spanish and Portuguese*, 96.3 (September 1986): 495-503.
- Shaw, Donald. "The Presence of Myth in Borges, Carpentier, Asturias, Rulfo and García Márquez." *A Companion to Magic Realism*. Eds. Stephen M. Hart and Wen-chin Ouyang. Rochester, NY: Tamesis, 2005.
- Shea, Maureen. "La opresión racial y sexual en dos escritores cubanos del siglo diecinueve: *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Cecilia Valdés* (1882) de Cirilo Villaverde." *SECOLAS Annals* 25 (1994): 72-9.
- Sommer, Doris. "Sab C'est Moi". *Foundational Fictions. The National Romances of*

- Latin America*. Berkeley: U of California P, 1991.
- Sollors, Werner. *Neither Black nor White yet Both: Thematic Explorations of Interracial Literature*. New York: Oxford U P, 1997. Print.
- Suárez y Romero, Anselmo. Suárez, y R. A. *Colección de artículos de Anselmo Suárez y Romero*. Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963. Print.
- Smith, Paul J. *Representing the Other: "Race", Text, and Gender in Spanish and Spanish American Narrative*. Oxford: Clarendon Press, 1992. Print.
- Stetson, Erlene. "Studying Slavery: Some Literary and Pedagogical Considerations on the Black Female Slave." *All the Women are White, all the Blacks are Men, but Some of us are Brave : Black Women's Studies*. Eds. Gloria T. Hull, Patricia Bell Scott, and Barbara Smith. Old Westbury, N.Y. : Feminist Press, 1982.
- Suárez, y R. A. *Colección de artículos de Anselmo Suárez y Romero*. Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963. Print.
- Suleiman, Susan Rubin. *Authoritarian Fictions: The Ideological Novel as a Literary Genre*. New York: Columbia U P, 1983. Print.
- Swanson, Rosario Montelongo. *Más allá del Caribe, la diferencia africana en la literatura hispanoamericana continental, memoria, viaje trasatlántico, esclavitud y rebelión en tres novelas contemporáneas*. Diss. U. Massachusetts Amherst, 2008.
- Tanco, Bosmeniel F. M. *Petrona y Rosalía*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas, 1980. Print.
- Tauzin-Castellanos, Isabelle. "La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21.42 (1995): 161-87.

- Todorov, Tzvetan. *The Conquest of America: The Question of the Other*. New York: Harper, 1982.
- Toro, Fermín y Virgilio Tosta. *Tres relatos y una novela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1957. Print.
- Wade, Peter. *Race and Ethnicity in Latin America*. Chicago, Ill: Pluto Press, 1997. Print.
- Watson Miller, Ingrid. *Afro-hispanic Literature: An Anthology of Hispanic Writers of Hispanic Ancestry*. Miami: Ediciones Universal, 1991.
- Webb, Barbara J. *Myth and History in Caribbean Fiction: Alejo Carpentier, Wilson Harris, and Edouard Glissant*. Amherst: U of Massachusetts P, 1992. Print.
- William, Luis. "The Caribbean Novel." *The Cambridge Companion to the Latin American Novel*. Ed. Efraín Kristal. Cambridge: Cambridge U P, 2005.
- Williams, Claudette M. *Charcoal and Cinnamon: the Politics of Color in Spanish Caribbean Literature*. Gainesville: U of Florida P, 2000. Print.
- . *The Devil in the Details: Cuban Antislavery Narrative in the Postmodern Age*. Jamaica: U of West Indies P, 2010. Print.
- . "The Devil in the Details of Cuban Antislavery Narrative: Félix Tanco y Bosmeniel's 'Petrona y Rosalía'." *Afro-Hispanic Review* 25.2 (2006): 129-150.
- Williams, Lorna. "From Dusky Venus to Mater Dolorosa: The Female Protagonist in the Cuban Antislavery Novel". *Women as Myth and Metaphor in Latin America*. Ed. Carmelo Virgilio and Naomi Linstrom. Columbia: U of Missouri P, 1988: 121-35.
- . *The Representation of Slavery in Cuban Fiction*. Columbia: U of Missouri P, 1994. Print.
- Wonham, Henry B. *Criticism and the Color Line: Desegregating American Literary*

Studies. New Brunswick, N.J: Rutgers U P, 1996.

Wylie, Lesley. "Hearts of Darkness: The Celebration of Otherness in the Latin American

Novela de la selva." *Romance Studies* 23.2 (2005): 105-16.

Yeager, Gertrude M. "Review of *Historia de las mujeres en España y América Latina*.

Vol. 3. Del siglo XIX a los umbrales del XX by Isabel Morant, et al." *The*

Hispanic American Historical Review 88.1 (2008): 114-6.

Zambrana Vázquez, Antonio. *El negro Francisco*. Ciudad de La Habana: Editorial

Letras Cubanas, 1979. Print.

Zoggyie, Haakayoo. *In Search of the Father: The Poetics of Disalienation in the*

Narrative of Two Contemporary Afro-Hispanic Writers: Manuel Zapata Olivella

and Carlos Guillermo Wilson. New Orleans: U P of the South, 2003. Print.

APÉNDICE—Tabla de obras con protagonistas esclavos y negros

FECHA DE PUBLICACIÓN	TÍTULO	AUTOR	AMBIENTE	FECHA DE ABOLICIÓN
1830	“Carabalí”	Cayetano Coll y Toste	Puerto Rico	1873
1835	<i>Autobiografía de un esclavo</i>	Juan Francisco Manzano	Cuba	1880
1838	“Petrona y Rosalía”	Félix Tanco y Bosmeniel	Cuba	1880
1840	“La Sibila de los Andes”	Fermín Toro aka Emiro Kastos	Venezuela	1854
1841	<i>Sab</i>	Gertrudis Gómez de Avellaneda	Cuba	1880
1842	“El mendigo”	José Victorino Lastarria	Chile	1823
1845	“La peineta calada”	Cirilo Villaverde	Cuba	1880
1856	“El ranchador”	Pedro Morillas	Cuba	1880
1856	<i>Manuela</i>	Eugenio Díaz Castro	Colombia	1852
1863	“El esclavo del Orinoco y la serpiente amarilla”	F.A.	Argentina	1853
1863	<i>Historia del perinclito Epaminondas del Cauca</i>	Antonio Irisarri	Colombia	1852
1865	“El ángel caído” “La esclava”	Juana Manuela Gorriti	Argentina	1853
1873	“La campana de la tarde”	Julio Rosas	Cuba	1880
1875	<i>El negro Francisco</i>	Antonio Zambrana	Cuba	1880
1875	<i>Florencio Conde</i>	José María Samper	Colombia	1852
1880	<i>Francisco, el ingenio o las delicias del campo</i>	Anselmo Suárez y Romero	Cuba	1880
1881	<i>Romualdo, uno de tantos</i>	Francisco Calcagno	Cuba	1880
1882	<i>Cecilia Valdés o la Loma del Ángel</i>	Cirilo Villaverde	Cuba	1880

1882	“El gíbaro: cuadro de costumbres de la isla de Puerto Rico”	Manuel Alonso	Cuba	1880
1882	<i>Zárate</i>	Eduardo Blanco	Venezuela	1854
1886	<i>El alférez real</i>	Eustaquio Palacios	Colombia	1852
1887	<i>Carmela</i>	Ramón Meza y Suárez Inclán	Cuba	1880
1889	“La muñeca negra”	José Martí	Cuba	1880
1891	<i>Sofía</i>	Martín Morúa Delgado	Cuba	1880
1893	<i>Leonela</i>	Nicolás Heredia	Cuba	1880
1894	“La emplazada”, “Un maquiavelo criollo” y “Un general de antaño”	Ricardo Palma	Perú	1854
1897	“La negra” y “Nannelote”	Rafael Bolívar	Venezuela	1854
1899	“Roque Moreno”	Teresa González de Fanning	Perú	1854